



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

**EL MERCURIO COMO INTELECTUAL ORGÁNICO DE LA CLASE DIRIGENTE: SU ROL
EN LA SEGUNDA ETAPA DE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN
(1999-2009)**

**TESIS PARA OPTAR AL
TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR
DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN HISTORIA Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

Por:

**JAVIER ALEJANDRO PARDO MELLA
ESTEBAN ANDRES OPAZO ALDERETE**

Profesor Guía: Patricio Gutiérrez

**Valparaíso, Chile
2016**

“Estamos hoy más conscientes que nunca de que nuestra tarea se identifica con formas de influjo invisibles sobre la colectividad; que nuestro juicios abarcan a una opinión poderosa, que a su vez gravita sobre los Poderes Públicos [...] Con razón se afirma que el mercurio tiene la fuerza de un partido, pero ese es el partido del bien general” .

El Mercurio 01.06.1970

“ [...]El contenido de la prensa está influenciado por una idea: el servicio de la clase dominante, lo que inevitablemente se traduce en una cosa: luchar contra la clase trabajadora. De hecho, del primer al último renglón, el periódico burgués adopta y revela esta preocupación.”

Antonio Gramsci

“La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico.”

Antonio Gramsci

“Antes de comprarle al rico una copa de licor falsificado que destruye tu cuerpo Y tu salud, compra los periódicos y folletos de ideas proletarias que ilustren tu alma Y la purifiquen con un baño de verdad y amor humano”.

Luis Emilio Recabarren

La presente investigación es el fruto del trabajo metódico y desinteresado de quienes acercaron el pensamiento de Gramsci al debate de la izquierda chilena. En especial el aporte del profesor Jaime Massardo, de quien tuvimos la oportunidad de instruirnos y formarnos en el pensamiento marxista, bajo un método fraterno que propiciaba el aprendizaje personal.

Dedicamos este trabajo a su memoria, como agradecimiento a su incasable labor pedagógica en la formación de consciencias críticas en las futuras generaciones de profesores.

Índice

1.	Introducción.....	Página 3
2.	Capítulo I: Aspectos Teóricos.....	Página 8
1.1	Marxismo crítico y Gramsci.....	Página 8
1.2	Aproximación teórica al fenómeno de la prensa.....	Página 16
3.	Capítulo II: La evolución del pensamiento político de la derecha chilena durante el siglo XX: Su construcción de hegemonía en el proyecto de modernización capitalista	Página 26
2.1	Hacia el concepto político de Derecha	Página 26
2.2	Raíces históricas: entre Conservadores y Liberales	Página 30
2.3	La derecha mantiene su hegemonía	Página 31
2.4	Derecha económica y derecha política	Página 33
2.5	La hegemonía de la derecha se ve amenazada	Página 35
2.6	El manejo político de la derecha ante la crisis: La misión Klein - Saks	Página 36
2.7	El proyecto de modernización capitalista	Página 37
2.8	El Mercurio, articulador de los intereses de la clase dominante	Página 39
2.9	La derecha ante el espejo; ¿Visión de corto plazo o proyección hacia el futuro?	Página 39
2.10	El proyecto de modernización capitalista se materializa: Hegemonía y conquista de la sociedad política	Página 42
4.	Capítulo III: Aproximación histórica a la evolución de la prensa escrita en Chile.....	Página 45
5.	Capítulo IV: El Mercurio como intelectual orgánico de las clases dirigentes.....	Página 63
4.1	La familia Edwards.....	Página 63

4.2	Ideología de El mercurio: promotor del Liberalismo económico y el conservadurismo cultural	Página 65
4.3	El Mercurio como aparato privado de hegemonía: rol de dirección de la clase dominante.....	Página 66
4.4	El Mercurio y la historia reciente de Chile.....	Página 68
6.	Capítulo V: Revisión del cuerpo editorial de El Mercurio en la etapa 1999-2009.....	Página 74
5.1	Segunda etapa de los gobiernos de Concertación: el modelo neoliberal se consolida (1999-2009).	Página 74
5.2.	Revisión de las editoriales de El Mercurio por ejes temáticos	Página 76
5.2.1	Pinochet detenido en Londres	Página 76
5.2.2	La ola privatizadora de los gobiernos de la Concertación: Valparaíso y El Puertazo	Página 80
5.2.3	Elección presidencial de 1999	Página 83
5.2.4	Conflicto Mapuche	Página 85
5.2.5	Conflicto de Trabajadores del Cobre	Página 87
5.2.6	La movilización estudiantil del 2006: A la defensa del modelo educativo	Página 90
5.2.7	Caso correos de Raúl Reyes	Página 94
5.2.8	El caso de Venezuela	Página 95
5.2.9	Defensa del Modelo Económico y visión sobre el trabajo	Página 98
5.2.10	Otras editoriales	Página 101
7.	Conclusiones.....	Página 103
8.	Bibliografía.....	Página 106
9.	Anexos.....	Página 111

Introducción

Se han sostenido innumerables discusiones y debates en torno al rol de la prensa y la influencia que ejerce ésta en la construcción de opinión pública. Bajo esta premisa, es necesario establecer que alcances podrían suponer su participación dentro de la sociedad civil.

A menudo se considera a la prensa como el cuarto poder, haciendo alusión a su influencia en los públicos masivos, sin embargo, dicha influencia, representa una visión particular correspondiente a los intereses de quienes las editan.

La prensa, como fenómeno moderno, puede asociarse al nacimiento de las revoluciones burguesas, donde comienza a hacerse necesaria la construcción de una opinión pública, en función de la participación electoral del nuevo grupo social emergente.¹ Dicho esto, queda de manifiesto la importancia del rol de la prensa en la mediación entre los intereses de una clase particular y el público general.

Tomando esta noción, es que podemos categorizar el rol de la prensa correspondiente a la clase dominante, como parte activa de la sociedad civil, transformándose en una extensión ideológica del Estado, por ende en palabras de Gramsci, hegemonizando una visión de clase particular (en este caso la burguesía) a la totalidad de la sociedad.

Se entiende, por consiguiente, que el rol de la prensa es eminentemente ideológico y político. Para ampliar esta noción, es necesario rescatar las reflexiones del pensador italiano:

“El producto es ese pedazo de papel de cuatro o seis páginas que cada mañana y tarde pretende inyectar en el espíritu del lector el modo de percibir y juzgar los hechos de la actualidad política, mismos que convienen a los intereses de los productores y vendedores del papel impreso...El contenido de la prensa está influenciado por una idea: el servicio de la clase dominante, lo que inevitablemente se traduce en una cosa: luchar contra la clase trabajadora”²

Con la caída del período oligárquico, la prensa chilena entró en un proceso de diversificación en torno a la propiedad de los medios escritos. A la llegada del gobierno de Allende, la prensa se encontraba en un clímax de pluralidad ideológica, en donde medios claramente contrarios a los intereses de la UP como El Mercurio, tenían una amplia participación en el mercado, existiendo a su vez, medios afines al proyecto de gobierno como El Clarín, El Siglo y Puro Chile entre otros.

En la década del 70, luego del golpe cívico- militar y después de una brutal censura y represión a medios afines a la UP, se produce una monopolización de la prensa escrita por parte de la derecha económica y política. En este proceso, el mercado es dividido en dos

¹ Para aproximarse a estas ideas, revisar la obra de Habermas: “Historia y Crítica de la Opinión Pública.”

² Gramsci, Antonio. Los periódicos y los trabajadores [en línea] Marxists Internet Archive [fecha de consulta: 12 noviembre 2015]. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/gramsci/22dic1916.htm>>

principales grupos editoriales, El Mercurio S.A y COPESA, que pasan a controlar casi la totalidad de la producción de la prensa escrita en nuestro país.

En este sentido, Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy, analizan la concentración económica de la prensa describiendo las “peculiaridades del caso chileno”.

Esta *peculiaridad* se plantea porque en el proceso económico per se no se encuentra la falta de diversidad, sino que levantan la hipótesis que la raíz del problema se encuentra en el empresariado chileno:

“[...] un empresariado ideológicamente homogéneo, educado en una matriz económica neoliberal y en un conservadurismo valórico donde quienes se salen de este esquema constituyen excepciones a la tendencia general. Esto incluye no solo los propietarios de los medios, sino también al conjunto de los avisadores.”³

En el caso de El Mercurio de Santiago, este matutino ha tenido un rol de suma importancia en la construcción hegemónica de las clases dominantes en Chile. Con su ideología marcadamente liberal en lo económico y más conservadora en lo cultural, ha sido fuente de influencia y dirección para los partidos tradicionales y la elite chilena.

Refiriéndose a la línea editorial de El Mercurio y La Tercera, María Olivia Mönckeberg señala:

“Uno y otro – con distinto estilo y trayectoria – responden a los intereses de los grandes empresarios, grupos económico e inversionistas, y coinciden con los postulados de los partidos derechistas y los centros de pensamiento de ese sector [...], y agrega:] no hay lugar en esos medios para voces críticas o diferentes en su línea editorial, adscrita a posiciones conservadoras en lo político y neoliberales en lo económico. Incluso las cartas al director son revisadas y estudiadas por el filtro de quienes controlan esos periódicos”.⁴

La intención del presente estudio gira en torno a explicitar la relación histórica que ha mantenido *El Mercurio* en la conformación de un sentido común hegemónico funcional a los intereses de clase de una elite político económica que ha dominado el devenir de la sociedad chilena desde el siglo XIX.

Por otra parte, como mirada aproximativa, podemos señalar que el pensamiento de la derecha en Chile en su constitución histórica, gira en torno la conformación de las elites decimonónicas con una raigambre señorial nacida en la colonia, la cual, ha sido conformada mediante el dominio económico exclusivo de la totalidad de la actividad económica de la nación, o lo que se puede llamar el período de dominación oligárquica, ya que esta concentración de los medios de producción gira en torno a familias con intereses comunes y diversificados, entre ellos, la propiedad del diario *El Mercurio* perteneciente a la familia

³ Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban, *Concentración Económica de los Medios de Comunicación*, Chile, Editorial LOM, primera edición noviembre. 2001, p. 6.

⁴ Mönckeberg, María Olivia, *Los Magnates de la Prensa, Concentración de los medios de Comunicación en Chile*, Chile, Editorial Random House Mondadori. 2009. pp. 8-9.

Edwards (propietaria además de una poderosa red de empresas, entre ellas inversiones en la banca).

De esta manera, esta élite económica encuentra en este medio de comunicación masivo, su más entrañable aliado y difusor de su ideología en la opinión pública, consolidándose como voz oficial de los intereses de una clase particular.

Bajo este marco, cabe preguntarse ¿Cuál es la visión política ideológica que representa *El Mercurio* y como ha construido históricamente hegemonía, representando los intereses particulares de la clase dominante? Por otro lado ¿Cuál ha sido el rol de *El Mercurio* en la defensa del modelo neoliberal y la influencia que ha ejercido sobre la elite dirigenal del período 1999-2009? Finalmente consideramos relevante cuestionarnos ¿cuál ha sido la visión de El Mercurio sobre las izquierdas y los movimientos sociales en Chile?

En consecuencia planteamos nuestra hipótesis de la siguiente manera: *El Mercurio* ha operado como intelectual orgánico de las clases dominantes, direccionado su accionar en torno a la conformación de una conciencia de clase unificada y homogénea, la cual, ha contribuido de manera significativa en la construcción de hegemonía bajo los últimos gobiernos de la concertación (1999-2009).

Para desarrollar nuestra investigación nos planteamos el siguiente objetivo general: Identificar la función de dirección política que posee *El Mercurio*, a través de su rol como intelectual orgánico, en la conformación del pensamiento de la clase dominante. Además nos proponemos desarrollar los siguientes los siguientes objetivos específicos: a) Establecer la influencia histórica del mercurio sobre la formación de opinión pública y sentido común en la sociedad chilena; b) Identificar la línea político ideológica del mercurio; c) Reconocer la visión mercurial en torno a los movimientos sociales y las izquierdas d) Analizar la influencia de El Mercurio sobre la elite dirigenal en el período estudiado.

La razón de la elección de la presente investigación se enmarca en un cuestionamiento a la construcción hegemónica por parte de un sector de la prensa dominante en Chile, tomando como objeto de estudio el diario El Mercurio y su rol activo durante el período post dictatorial. Se considera necesario el estudio crítico de la vinculación de este medio escrito con los intereses particulares de la clase dominante, construyendo hegemonía en el amplio y complejo espectro social (sociedad civil más sociedad política).

Ahora bien, nuestra finalidad de trabajo se justifica al considerar que este rango temporal (1999-2009), se caracteriza como una etapa en la que se consolida el modelo neoliberal, a pesar de los cuestionamientos de algunos movimientos sociales, como por ejemplo, el caso de la movilización de los pingüinos el 2006, o las protestas portuarias durante el gobierno de Ricardo Lagos. Sin embargo, dichos cuestionamientos no pudieron erosionar las bases profundas del modelo, ya que dichas iniciativas no lograron convertirse en proyectos significativos en la sociedad política. Pensamos que la causa principal, guarda relación con la

hegemonía construida por la clase dominante, la cual no permitió a los proyectos divergentes tener una real incidencia política.

En cuanto al aspecto metodológico, la presente investigación propone una estructura lógica de análisis que va desde lo general a lo particular, con el fin de corroborar o refutar la hipótesis de trabajo planteada. En términos generales, creemos pertinente abocarnos a una metodología de análisis de lo particular, escapando a una estructuración rígida de investigación reivindicada por el estado actual de las ciencias sociales. Siguiendo este punto, es relevante rescatar la noción construcción del conocimiento, (relacionada a la discusión en torno a la científicidad como método de valoración en una investigación) planteada por Antonio Gramsci:

“El equívoco que rodea los términos “ciencia” y “científico” se debe a que ambos a han tomado su significación de un determinado grupo de ciencias, y precisamente de las ciencias naturales y físicas. Se llamó “científico” a todo método que se pareciera al método de investigación y examen de las ciencias naturales, convertidas en ciencias por excelencia, en ciencias-fetiché. No existen ciencias por excelencia, ni existe un método por excelencia, un “método en sí”. Cada investigación científica se crea un método adecuado, una lógica propia cuya generalidad o universalidad consiste sólo en ser “conforme al fin”.⁵

Dicho esto, es que nos planteamos como horizonte de investigación, una indisoluble conjunción entre teoría y método de investigación, entendiendo, en palabras de Gramsci *la ciencia como una categoría histórica*.

Por otra parte hemos elegido la sección de editoriales de El Mercurio para trabajar porque es en este espacio donde se evidencia más claramente el carácter pedagógico que ejerce sobre la clase dominante. No queremos expresar con esto que en el campo de noticias no se realiza dirección de la opinión pública, lo que sucede es que aquí esto se realiza de forma disfrazada y bajo la pretensión de la objetividad que prima en la prensa moderna.

A modo de estructuración y orden lógico de nuestra propuesta investigativa, es que creemos pertinente poner de manifiesto los capítulos que engranaran el recorrido de nuestro trabajo:

En el primer capítulo tomaremos elementos teóricos de Antonio Gramsci, como hegemonía, sentido común, sociedad civil, etc. Por otra parte, realizaremos una aproximación teórica al fenómeno de la prensa, poniendo en discusión los siguientes conceptos: opinión pública y espacio público; cuarto poder; libertad de expresión y libertad de prensa; y pluralismo.

⁵ Gramsci Antonio, “*Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931*”, En Sacristán, Manuel, *Antología de Antonio Gramsci, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI de España Editores. 2013. p. 286.

En cuanto al capítulo segundo se presentará a la construcción histórica de la visión ideológica de la derecha, tomando en cuenta aspectos de su conformación histórica como élite económica política, considerando su evolución hacia la construcción de un modelo neoliberal. El estudio abarcará la conformación del partido Liberal y Conservador, como ejes fundamentales de su pensamiento político a principios del siglo XX. La aparición del Gremialismo juega acá un rol decisivo en torno al volcamiento de la derecha más tradicional, hacia una derecha abierta en lo económico, manteniendo sus bases conservadoras en el espectro político. Finalmente analizaremos la conformación y asentamiento del pensamiento neoliberal de derecha, mediante la formación de cuadros intelectuales enviados a la Escuela de Chicago.

Para el capítulo tercero consideramos una aproximación histórica a la evolución de los medios de comunicación masivos en Chile. En este capítulo buscaremos reconocer el recorrido histórico que ha tenido la prensa en nuestro país para llegar al actual escenario de concentración, oligopolio económico y monopolio ideológico.

En el capítulo cuarto analizaremos a El Mercurio como intelectual de las clases dominantes, para esto revisaremos la familia Edwards, la ideología de este medio, su rol de dirección en las clases dominantes, y como se ha desarrollado este diario en la historia reciente de Chile, lo que será visto en tres etapas como lo son el período de la UP, el régimen cívico-militar y los gobiernos post dictatoriales.

En nuestro quinto capítulo de investigación, tocaremos el tema referente Análisis de prensa editorial de El Mercurio (1999-2009) para lo cual, daremos una breve introducción histórica referente a la consolidación del modelo neoliberal durante la segunda parte de los gobiernos de la concertación. Tomaremos hechos claves ocurridos en el período y la cobertura hecha por parte del diario en cuestión, con el fin de revisar su visión y direccionamiento político. Intentaremos poner de manifiesto su rol como intelectual orgánico de las clases dirigentes en su mantenimiento del status quo y defensa del modelo neoliberal.

Capítulo I

Aspectos Teóricos

1.1 Marxismo crítico y Gramsci.

1.1.1 Sobre la vigencia del pensamiento marxista: Sociedad civil, hegemonía e intelectualidad en Antonio Gramsci

"Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia;

Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo;

Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza”

Antonio Gramsci, L'Ordine Nuovo, año I, nº 1,
1º de mayo de 1919

Mucho se ha comentado sobre la vigencia del pensamiento marxista en el análisis social y político de las sociedades contemporáneas, tildándolo muchas veces de pensamiento añejo y anacrónico. Parece ser que asistimos a una totalidad incuestionable del sistema político social capitalista, el cual ha superado cualquier tipo de interpretación – e incluso crítica- que pudiera poner en tela de juicio su vigencia.

Esta visión fetichizada de las formas sociales⁶ son la que, precisamente, intenta desmitificar el marxismo incansablemente a través de su análisis, sin embargo, se ha insistido categóricamente—en medios académicos y de especialización económica principalmente- en que el actual status quo del sistema capitalista ha parecido incólume a los embates de la historia –incluso ha podido superarla⁷ (a pesar de sus cíclicas crisis) manifestándose como la única y más legítima posibilidad de estructuración social. ¿Cómo se ha conformado esta visión en un paradigma dominante a lo largo de nuestra historia más reciente? En muchos de los aspectos de dicha consolidación, tiene gran responsabilidad el sistema de ideas antagónico por antonomasia al capitalismo, es decir, el mismo marxismo (o las interpretaciones y lecturas

⁶ En torno al origen del concepto de fetiche es necesario hacer referencia al uso del mismo que el propio Marx expresa en su análisis, dejando en claro que se trata de una divinización de formas sociales (entendidas éstas como producto de la actividad humana) “Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, no tenemos más remedio que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. Y a esto es a lo que yo llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este sistema de producción” (Marx, El Capital, Lib. I, t. I).

⁷ Hacemos referencia principalmente al texto de Francis Fukuyama, El Fin de la Historia y el Último Hombre.

que se han hecho desde la muerte de Marx) Nos parece pertinente hacer una pequeña digresión en torno a las discusiones teóricas presentes en la obra del pensador alemán.

Como es natural pensar, un sistema de ideas y análisis social que busca comprender – críticamente- al hombre a través de su historia y los medios de representación material que surgen de su interacción con el medio, posee una trayectoria o historia, de la cual muchos célebres estudiosos se han hecho cargo a lo largo del correr del tiempo. Siguiendo la reflexión de Carlos Couthinho:

“Es necesario recordad el hecho evidente de que el marxismo posee una historia. Y una historia que consiste no solo en una serie de “desvíos” en relación a una presunta “verdad revelada” y/o a una mera sucesión de “aplicaciones” exitosas o no de esa “verdad”, sino en un esfuerzo permanente de superación dialéctica de posiciones que se hicieron anacrónicas o se revelaron equivocadas”.⁸

Si nos atenemos a este punto de vista, podríamos considerar ciertas interpretaciones como lecturas “erróneas” de los planteamientos originales de Marx, sin embargo, cabe señalar que muchas de sus ideas se encontraban inacabadas, siendo continuadas muchos años luego de su muerte, en consecuencia, se han recogido interpretaciones de corte dogmático (que a nuestro entender niegan la esencia de la filosofía de la praxis) representadas en lo que vendría a llamarse “Marxismo Ortodoxo” Sobre esta cuestión es necesario remitirse al ensayo de Lukacs respecto de esta materia⁹:

“El marxismo ortodoxo no significa por tanto, una adhesión sin crítica a los resultados de la investigación de Marx, no significa un acto de «fe» en tal o cual tesis, ni tampoco la exégesis de un libro «sagrado». La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere, por el contrario y exclusivamente al método. Implica la convicción científica de que con el marxismo dialéctico se ha encontrado el método de investigación correcto, y que este método no puede ser continuado, desarrollado y profundizado más que en el sentido de sus fundadores. Y en la convicción de que todos los intentos por superarlo o “mejorarlo” han conducido- y deberían conducir- a superficialidades, a trivialidades y al eclecticismo.”¹⁰

Esta visión “ortodoxa” ha logrado superarse –dialécticamente- muchos años después, al analizar en perspectiva histórica, de mano de los llamados autores “revisionistas” que han sabido redireccionar los elementos constitutivos del marxismo en función de su aplicabilidad en un contexto temporal y social atingente. Este punto es de vital importancia en la comprensión del corpus de ideas expresado por Marx en el siglo XIX, de hecho nos permite apreciar en su totalidad a concepción de mundo planteada por nuestro autor, y su interpretación crítica de la historia del hombre.

⁸ Coutinho, Nelson. *Marxismo y política: La dualidad de poderes y otros ensayos*. Santiago, LOM ediciones. 2011. p.9.

⁹ Materia tratada específicamente en su ensayo “¿Qué es el marxismo ortodoxo?”.

¹⁰ Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Editorial de ciencias sociales. 1970. p. 35.

Dicho lo anterior, es necesario sin embargo, remitirse a la forma de entender el marxismo desde un punto de vista dicotómico (estructura social y económica como estructura, por otro lado, política e ideología como superestructura)¹¹ tan difundida en su raigambre estalinista ortodoxa, la cual, a nuestro entender, ha desdibujado la profundidad y capacidad de análisis social del marxismo, contribuyendo a su simplificación y crítica en una mera ideología de corte economicista y anacrónica a los tiempos que corren (argumento central de deslegitimación por parte de sectores posmodernos en lo académico y neoliberales en lo económico). Dicha lectura ha contribuido a desterrar al marxismo al más profundo ostracismo del espectro del análisis social, consolidando a la teoría neoliberal como la única vía posible en una aplicación real de un modelo social.

Esta breve digresión teórica respecto de cómo se ha interpretado el marxismo desde la fundación de sus creadores, puede echar luces sobre los conceptos esenciales en la teoría de Gramsci, entendiendo que mucho de su aporte teórico al entendimiento de las profundas contradicciones de la sociedad capitalista actual, tienen que ver precisamente, con dar una lectura crítica del marxismo, entendiendo las particularidades y movimientos propios del contexto histórico del cual se intenta dar cuenta. En palabras de Kohan el gran aporte del pensador italiano se basa en esta “traducción” de los principales lineamientos teóricos del marxismo al contexto en que el pensador sardo vivió, esa particularidad que deja obsoleta la visión de manual, de receta de cocina tan difundida por la Unión Soviética, es la que permite adentrarse en concepciones de sumo valor crítico y de entendimiento del proceso hegemónico de la clase dominante en nuestros días. En palabras de Khoan:

“Recuperar el hilo perdido de Gramsci no consiste entonces en discutir tal o cual consigna coyuntural para un momento determinado de la historia sino en repensar los mecanismo que le posibilitaron “traducir” creadoramente el marxismo a los distintos ámbitos donde intentó que aquella teoría social fuera realmente productiva”.¹²

1.1.2 Hacia el concepto de estado: Sociedad civil en Antonio Gramsci

Mucho del aporte de Gramsci trata sobre materias relacionadas a esta propia “traducción” del marxismo, analizando conceptos ya planteados previamente por Marx ampliándolos en función de su propio contexto histórico social, en consecuencia, es que podemos advertir una teorización conceptual que se nutre de esta base de ese análisis para luego resignificarla dialécticamente, dando como resultado una reflexión mucho más amplia y rica en la síntesis de sus conclusiones.

¹¹ Para una mejor comprensión del asunto, en torno a las interpretaciones dicotómicas del prólogo de 1859 de Marx, ver el ensayo de Néstor Kohan: “Gramsci y Marx hegemonía y poder en la teoría marxista”.

¹² Khoan, Néstor . “Gramsci y Marx hegemonía y poder en la teoría marxista” [en línea] <<http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/gramscimarx.pdf>> [consulta:01 enero 2016]

Una primera aproximación al tema reseñado como sociedad civil, recae en una revisión del concepto clásico de estado entendido por el pensador alemán. A grandes rasgos el estado vendría siendo la expresión inmediata de la dominación de una clase sobre otra, haciendo valer sus intereses particulares como intereses generales:

“El Estado asegura y reproduce la decisión de la sociedad en clases (en otras palabras, conserva la “sociedad civil”) y, de ese modo, garantiza la dominación de los propietarios de los medios de producción sobre los no-propietarios, sobre los trabajadores directos. El Estado, así, es un Estado de clase: no es la encarnación de una razón universal, pero sí una entidad particular que, en nombre de un supuesto interés general, defiende los intereses comunes de una clase particular”.¹³

Bajo esta lógica, se entiende que el estado al ser parte sustancial en el proceso de dominación de clase, despolitiza la sociedad, apropiándose del conjunto de decisiones y dirección política que rige la sociedad en su conjunto.

Esta noción acerca del Estado, formulada por los jóvenes Marx y Engels, viene a conocerse como visión de estado restringida. Cabe señalar, que el dominio de la clase dominante sobre la sociedad civil, recae necesariamente en la coerción, expresada en los aparatos represivos de la maquinaria estatal (policías, cárceles, etc.)

Creemos relevante destacar el concepto trabajado por Nelson Coutinho, en función de comprender de una manera más amplia, lo señalado por Gramsci en torno al rol del estado y la sociedad civil:

“Al definir esta concepción como “restringida” intenté resaltar su carácter unilateral, o más precisamente el hecho de que ella se concentra en algunas determinaciones abstractas (parciales) del Estado [...] la percepción del aspecto represivo (o “dictatorial”) como aspecto principal del fenómeno estatal, corresponde, en gran parte, a la naturaleza real de los estados capitalistas con que se encuentran, tanto Marx y Engels en el período del Manifiesto, como (si nos limitamos al caso ruso) Lenin y los Bolcheviques. En una época de escasa participación política [...] era natural que este aspecto coercitivo del estado se colocase en primer plano en la propia realidad: el estado moderno aún no había explicitado plenamente sus múltiples determinaciones y, de este modo, la teoría “restringida” del Estado correspondía a la existencia efectiva de un Estado “restringido”¹⁴

Como bien dice el párrafo anterior, el Estado restringido había sido entendido en esos términos, en una época de escasa participación política y de formas sociales casi feudales (Rusia Zarista) cuando Marx y Engels desarrollan el Manifiesto, esta incipiente sociedad civil con nula participación en incidencia en las decisiones políticas, confluye en la reflexión lógica en la cual el dominio de una clase se expresaría exclusivamente en el aparato estatal, haciéndose evidente, a su vez, en el ejercicio del poder mediante la coerción.

¹³ Coutinho, Op.cit. p.18.

¹⁴ Ibíd. p. 45

Ahora bien, mucho de la novedad en el aporte gramsciano al análisis marxista, gira en torno a una aplicación de sus conceptos originales. Ya hemos repasado la concepción más tradicional, que entiende al Estado en forma restricta, en otras palabras, como depositario del poder político de una clase, y la función de ejecución de ese poder como coerción.

El pensador sardo cae en la cuenta que la sociedad occidental que había analizado, se encontraba en una posición muy distinta de la de oriente. Para la primera, las funciones políticas se han diversificado, generando una creciente complejidad dentro de la sociedad civil, o lo que tendría a llamarse “*socialización de la política*” distinguiendo Gramsci para este efecto, entre dos esferas interdependientes del entramado social:

“Examinando la superestructura, él distingue dos esferas en su interior, que llama “sociedad civil” y “sociedad política” Con esta última expresión, designa precisamente el conjunto de aparatos a través de los cuales la clase dominante posee y ejerce el monopolio legal o de hecho de la violencia; se trata por lo tanto, de los aparatos coercitivos del Estado, encarnados en los grupos burocrático-ejecutivos ligados a las fuerzas armadas y policiales y a la imposición de las leyes [...] En Gramsci el término “sociedad civil” designa, por el contrario, una esfera o un momento de la “superestructura” Designa más precisamente, el conjunto de las instituciones responsables por la representación de los intereses de diferentes grupos sociales, así como por la elaboración y/o difusión de valores simbólicos o de ideologías: ella comprende, de este modo, el sistema escolar, las iglesias, los partidos políticos, las organizaciones profesionales, los medios de comunicación, las instituciones de carácter científico y artístico ,etc.”¹⁵

Esta distinción en dos esferas aparentemente dissociadas una de otra, y con distintas funciones, no es más que un ejercicio meramente pedagógico, no debemos desviar la atención que se trata siempre de un análisis marxista por entender la realidad social, en consecuencia, no se deben tomar ambos conceptos como separados o yuxtapuestos, sino más bien, interrelacionados dialécticamente. Así pues Gramsci entiende el estado en sentido amplio como sociedad civil + sociedad política y nunca como aspectos separados o independientes del espectro social.

Por otra parte, ambas esferas poseen ámbitos de materialidad distintivos entre sí, por un lado en la sociedad política podemos distinguir las instituciones propias de la coerción mencionadas anteriormente (policías, cárceles, sistema judicial) mientras que en la sociedad civil se encontrarían lo que Gramsci entiende por “aparatos privados de hegemonía” en otras palabras, mantienen un carácter marcadamente público al representar instituciones de libre adhesión. Este punto es de principal relevancia, ya que es en la sociedad civil donde se manifiesta el juego de construcción y disputa de la hegemonía, materia a tratar en nuestro próximo apartado.

¹⁵ Ibíd. p. 47

1.1.3 El aporte teórico de Gramsci hacia el marxismo: Hegemonía.

Una de las ideas características del pensador italiano es precisamente este concepto de Hegemonía. Como bien mencionamos anteriormente, el corpus teórico de Gramsci siempre se encuentra en tensión dialéctica con lo propuesto por los fundadores del marxismo, donde nada se reemplaza por algo más, sino más bien, se rearticula y se supera así mismo. Bajo esta premisa, es notable resaltar que dicho concepto fue tomado de Lenin, quien se refiere incansablemente a esta idea pero bajo otro nombre: La dictadura del proletariado.

En términos simples y sin caer en reduccionismo alguno, la Hegemonía guarda relación con la capacidad de dirigir, crear consensos y alianzas amplias que le permitan a clase obrera en este caso, conquistar una base no solo material sino también moral, intelectual y espiritual.

Esta concepción es planteada por el italiano, en primera instancia, en su texto “Algunos temas de la cuestión meridional” de la cual consideramos pertinente extraer:

"El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo que significa en Italia dadas las relaciones de clase existentes, en la medida en que consigue obtener consenso de las amplias masas campesinas"¹⁶

De lo anterior podemos desprender que la hegemonía se ejerce exclusivamente en la esfera de la sociedad civil, sin embargo, debemos poner atención al sentido en el que Gramsci trabaja el concepto. Construir concesos y alianzas amplias no significa en sentido alguno, abandonar la esfera política del poder estatal. El punto de inflexión se encuentra en que es posible construir hegemonía sobre la sociedad civil sin necesariamente poseer el poder del aparato estatal, sin embargo, no puede quedar asilado el hecho de aspirar a conquistar dicha esfera política.

En este aspecto, es que podemos identificar la lucha por la hegemonía como eje fundamental del planteamiento gramsciano. Mediante la dominación hegemónica es que, en este caso, los “vencidos” comienzan a asimilar ciertos aspectos ideológicos, incluso, valóricos de los vencedores transformándose en clase subalterna:

“Los sujetos sociales dominados y vencidos empiezan a otorgar consenso al vencedor y a “olvidar” el turbio origen de la paz autorrepresentándose imaginariamente la situación postvictoria como una relación eterna, sin origen y sin futuro. Deshistorizar el ejercicio del poder, he ahí la clave para su reproducción [...] El sentido común previamente moldeado por la hegemonía de los sectores dominantes, al decir de Gramsci”.¹⁷

Esta subalternidad vendría entenderse como un aspecto más subjetivo de lo que significa el juego de la dominación hegemónica; estamos hablando de una imposición no

¹⁶ Gramsci, Antonio. La cuestión meridional, Editora Riuniti.1966. p.13.

¹⁷ Khoan, Op. cit. p.19

violenta y una condición de asimilación de la subordinación por parte del grupo social derrotado en dicha disputa, batalla que se levanta también, por la dirección moral e intelectual de la sociedad. Esto conlleva, además, a la creación de un cierto lenguaje propio de estas clases subalternas, o lo que se denomina “*ciencia popular*” o “*sentido común*”.

Es importante señalar también que esta condición de subalternidad por parte de los “vencidos” como aceptación pasiva de las formas culturales de la clase dominante, puede ser rota o erosionada mediante la construcción de proyectos subalternos contrahegemónicos que se dan en el núcleo de la sociedad civil, y que se encaminan a construir su propia hegemonía distinta de la clase dominante:

Con el surgimiento de la sociedad civil como esfera relativamente autónoma, ese monopolio de la propiedad de los medios de producción intelectual por la clase dominante cesa: se crean entidades culturales ligadas a las organizaciones de clase subalternas (periódicos, revistas culturales, editoriales, etc.) Además de esto, la ideología de estas clases encuentra difusión en el propio seno de los aparatos hegemónicos “tradicionales” (sistema escolar, iglesias separadas del Estado, etc.) Se convierte así, no solo posible, si no necesario (en función de la toma del poder) que la clase que es candidata al dominio político, ya sea previamente hegemónica en el plano ideológico, o en la terminología gramsciana, y tenga la dirección “moral” e “intelectual” de la sociedad.”¹⁸

Como corolario, podemos señalar que una clase debe aspirar siempre a ser primero hegemónica que dirigente, en otras palabras, Gramsci se refiere a que es imprescindible apropiarse de la esfera de la sociedad civil, siendo una de las condiciones principales y previas para la toma del poder del Estado. Es en este punto precisamente, donde se logra apreciar la ampliación conceptual del autor italiano, quien comprendió mejor que nadie, que ya no es suficiente solo con la coerción, la toma del poder del Estado y la dirección únicamente política de la sociedad; en sus propias palabras:

“Un grupo social puede y de hecho debe ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la propia toma del poder); después, cuando ejerce el poder, e incluso que lo conserve firmemente en las manos, llega a ser dominante, pero debe continuar siendo también dirigente”¹⁹

1.1.4 La formación de los intelectuales

Esta categoría gramsciana articula todo el momento de la disputa por la hegemonía. A modo de introducción, podríamos señalar que los intelectuales conformarían el “cemento” entre las clases subalternas y sus intereses de clase, por otro lado, los intelectuales de las clases dirigentes, vendrían a direccionar y educar políticamente los movimientos en la disputa por la sociedad civil, brindando homogeneidad y capacidad de organización de la sociedad.

¹⁸ Coutinho, Op. cit. p 52.

¹⁹ Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel. Tomo 5. Puebla, Ediciones Era. 1999. p. 387.

Como punto de partida podemos señalar una distinción gravitante que se efectúa entre intelectuales orgánicos y tradicionales. Para Gramsci no existe, ciertamente la categoría no-intelectual, ya que todos los seres humanos en sus relaciones inmediatas con los medios de producción de su vida material, ejecutan algún tipo de actividad intelectual, incluso hasta la más sencilla de las labores físicas requiere de algún grado de involucramiento intelectual.

“No hay actividad humana de la que pueda excluirse toda intervención intelectual: no se puede separar al homo faber del homo sapiens. Al cabo, todo hombre, fuera de su profesión, despliega alguna actividad intelectual, es un “filósofo”, “un artista” un hombre de buen gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea consiente de conducta moral y contribuye, por tanto, a de sostener o modificar una concepción del mundo, o sea, a suscitar nuevos modos de pensar.”²⁰

¿Son los intelectuales un grupo o elite aislada de la esfera social? Para responder esa pregunta, el autor italiano de los cuadernos, hace referencia a una distinción en dos categorías distintas, por un lado se encontrarían los intelectuales “tradicionales” mientras que por otra estarían los intelectuales “orgánicos”.

Para la primera caracterización, deberíamos hacer referencia a un concepto construido históricamente de lo que es ser intelectual. En las sociedades feudales donde los clérigos y algunas capas privilegiadas del espectro social, mantenían recelosamente el monopolio de la ideología, las formas culturales y la filosofía de la época, su prestigio se encontraba pues, legitimado en esta exclusividad de las funciones intelectuales, encontrándose su actividad socialmente aceptada y respetada, de esta forma, se conformarían en “especialistas” de una determinada subjetividad en el contexto social o lo que vendría a denominarse como intelectuales tradicionales.

En oposición a lo anterior, el intelectual orgánico mantiene una relación estrecha con la clase a la cual se identifica, en el sentido de dar dirección política al accionar de una clase que aspira a ser hegemónica. En consecuencia, la noción “tradicional” de intelectual ha quedado desplazada en este nuevo campo de disputa ideológica:

“El modo de ser del nuevo intelectual no puede ya consistir en la elocuencia [...] sino en mezclarse activo en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasor permanente” precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica -trabajo pasa a la técnica -ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo, “especialista” y no se llega a “dirigente” (especialista + político).”²¹

Gramsci es elocuente en dicho apartado: el intelectual orgánico tiene por misión el dirigir políticamente el accionar de una clase para la disputa en el campo de la sociedad civil.

²⁰ Gramsci, Antonio. Antología. México DF, Siglo XXI editores. 2013. p.392.

²¹ *Ibíd.* p.392

Nunca debe disociarse el aspecto práctico del teórico en la construcción de la representación material de los medios de producción.

De lo anterior se desprende, que la clase obrera debe disputar sus intereses en el campo de la hegemonía al transformarse en intelectuales orgánicos (en palabras de Gramsci dirigente + político) de esta forma, desembocar en “gestores” de las funciones de la hegemonía social:

“Los intelectuales son los gestores del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, o sea, 1) del consentimiento “espontáneo” ,dado por las grandes masas de la población a la orientación impresa a la vida social por el grupo dominante fundamental, consentimiento que nace “históricamente” del prestigio (y, por tanto, de la confianza) que el grupo dominante obtiene de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de los grupos que no dan su “consentimiento” ni activamente ni pasivamente; pero el aparato se construye teniendo en cuenta toda la sociedad, en previsión de los momentos de crisis de la dirección, en los cuales se disipa el consentimiento espontaneo”²²

En los capítulos sucesivos intentaremos dar cuenta del rol de la prensa, más específicamente del El Mercurio en su rol de intelectual orgánico de las clases dirigentes, y como su dirección política y ha contribuido por una parte, a homogeniza y afianzar la conquista de la hegemonía por dicho grupo social.

1.2 Aproximación teórica al fenómeno de la prensa.

1.2.1 Opinión pública y espacio público.

Sobre la opinión pública lo primero que hay que mencionar es la importancia que tiene este concepto en las sociedades democráticas actuales. La opinión pública aparece como una catalizadora de hechos o sucesos relevantes (influenciados o no) sobre los cuales se discute cotidianamente en las sociedades.

La opinión pública es una legítima hija de la modernidad: Nace con las revoluciones burguesas y se fortalece con la llegada de la “cultura de masas”. Esto porque con la inclusión de amplios sectores de la población a la vida social y política, la importancia de generar temas de interés a un “publico general” tomaba vital importancia para todas las ideologías y partidos.

En el diccionario de política de Norberto Bobbio entre otros se señala:

“La opinión pública lo es en un doble sentido: sea en el momento de su formación, porque no es privada y nace de un debate público, sea por su objeto, que es la cosa pública. En cuanto a “opinión” siempre es opinable, cambia con el tiempo y puede ser

²² Ibíd.p.394

objeto de disensión: de hecho, expresa más juicios de valor que juicios de hecho, que pertenecen a la ciencia y a los expertos. En cuanto a “pública”, o lo que es lo mismo perteneciente al ámbito universal político, habría que hablar de opiniones en plural, porque en el universal político no hay espacio para una sola verdad política, para una epistocracia. La opinión pública no coincide con la verdad, por lo mismo que es opinión, doxa y no episteme, pero, en lo que se forma y afirma en el debate, expresa una actitud racional, crítica y bien informada.”²³

Uno de los principales estudiosos del concepto de “opinión pública” fue Jürgen Habermas para quién este concepto encerraría un debate donde se delibera sobre diversas visiones y propuestas de diferente tipo, sean personales o colectivas (acá importan los diferentes grupos de presión de una sociedad y las clases sociales). Además, para Habermas existe la posibilidad de manipulación de la opinión pública, en el sentido de que los grandes medios de comunicación imponen agendas sobre las cuales el público tendría que generar alguna opinión.

Habermas en su libro *Historia y Crítica de la opinión pública* señala: “*Opinión Pública* significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en relación a la notoriedad pública normativamente lícita del ejercicio de poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, representativa o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas.”²⁴

Asimismo intentando delimitar el espacio público y la opinión pública, Habermas manifiesta:

“Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público”.²⁵

Acá nos detendremos en las nociones de espacio público y opinión pública, presentes en Habermas y sus coincidencias, y críticas al trabajo de Hanna Arendt.

En su trabajo *La Condición Humana*, Hanna Arendt define la esfera pública y privada para describir la vida del hombre en la sociedad. En el capítulo II hace referencia a estas esferas, las cuales tienden a desaparecer en la esfera social, que contendría a ambas.

²³ Bobbio, Norberto et. al., ed. *Diccionario de Política*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores, 1997. p.1075

²⁴ Habermas, Jürgen. *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. 6ª ed. Barcelona, Ediciones G. Gili. 1999. p. 261

²⁵ *Ibíd* p. 61

Para esta autora el auge de lo social es un fenómeno moderno, pues en la antigüedad la esfera pública era un espacio de libertad, en la cual el ser humano podía desarrollarse plenamente y prevaleciendo al olvido y la mortalidad, en cambio la privada se entendía como privativa, es decir la tenían todos los hombres, incluyendo al pueblo y los esclavos.

La diferencia de la concepción clásica de estas dos esferas con la moderna radica en que en la sociedad actual, el interés privado por la propiedad se ha vuelto algo público en la medida que la *sociedad de propietarios*, de la que habla Arendt, busca perpetuar su riqueza en la forma de acumulación de capital:

“Lo que llamábamos antes el auge de lo social coincidió históricamente con la transformación del interés privado por la propiedad privada en un interés público. La sociedad, cuando entró por vez primera en la esfera pública, adoptó el disfraz de una organización de propietarios que, en lugar de exigir el acceso a la esfera pública debido a su riqueza, pidió protección para acumular más riqueza.”²⁶

Además, debido al auge de lo social, aspectos de la vida que eran propios de la esfera privada han quedado al escrutinio público, lo cual sería una contradicción en una sociedad que se cree individualista.

Habermas toma gran parte de la teoría de Arendt sobre la formación del espacio público, pero discute con ella la noción de poder. Mientras que para la autora alemana el poder reside en el apoyo del pueblo, lo que lo haría reposar en la *opinión*, Habermas propone que el poder político genera instrumentos normativos y administrativos propios que tienen influencia en la sociedad, a pesar de que en su origen, el poder político provenga del poder comunicativo:

“Es importante distinguir entre poder comunicativo y poder político; el primero tiene que ver con la posibilidad de producir discursivamente motivaciones y convicciones compartidas, que se concretan en una voluntad común; el segundo concierne a la pretensión de dominio sobre el sistema político y el empleo del poder administrativo. El poder comunicativo se transforma en poder administrativo en la medida que puede promover la creación de leyes (Derecho).”²⁷

Para Habermas la libre deliberación en la opinión pública es vital para el juego de la democracia y aunque, si bien reconoce las influencias que tienen los grupos de poder sobre la sociedad, señala que se debe tender a corregir los excesos que se producen de la inevitable manipulación de los contenidos por los medios de comunicación.

²⁶ Arendt, Hanna. *La Condición Humana*. 1ª ed. Buenos Aires, Editorial Paidós. 2005. p. 73

²⁷ Boladeras, Margarita. 2012. *La Opinión Pública en Habermas*. [en línea] Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura, núm. 46 <http://www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/15072/14914> [consulta: 09 octubre de 2015].

Tomando la descripción de las esferas pública y privada de Arendt, el pensador alemán indica que la publicidad²⁸ burguesa “puede captarse ante todo como la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público”²⁹, y es así como la publicidad se desarrolla con el fin de *concertar* “las reglas generales del tráfico en la esfera –básicamente privada, pero públicamente relevante- del tráfico mercantil y del trabajo social.”³⁰ Con esto Habermas destaca el origen privado de los intereses públicos en la sociedad burguesa.

Esta privatización de lo público y politización de lo privado, de la que también da cuenta Arendt, produciría una refeudalización de la sociedad en la que grupos privados influyen con sus intereses en las decisiones políticas y lo político influye en lo privado, esto en el marco actual que la prensa se conduce, además, como negocio³¹ y en el que los “mensajes se transforman en mercancías y la función social de la comunicación, en instrumento de creación de riqueza y de influencia política.”³²

En este sentido, Habermas destaca que las formas de la publicidad representativa, propia de las sociedades despóticas del pasado, aún están presentes en la publicidad burguesa al tratar a los públicos como consumidores, lo cual replicaría el Estado con sus ciudadanos:

Por eso se extiende también esa “refeudalización” a la publicidad política misma: en su seno pugnan las organizaciones con el Estado y entre sí, y llegan a compromisos políticos, excluyendo siempre que sea posible la notoriedad pública. Pero, aun así, viéndose obligadas a asegurarse la plebiscitaria aquiescencia del público desarrollando una publicidad “representativa” o manipulativa.”³³

El autor señala que la intromisión del Estado en el ámbito público es gran parte producto de la injerencia de los medios de comunicación de masas. Por ello Habermas plantea que es necesario poseer derechos individuales y colectivos para que se desarrolle libremente la opinión pública. Es así, como se vislumbra la mutua dependencia que hace el autor entre los conceptos de democracia y opinión pública ya que en una dictadura solo habría una abierta manipulación

Para Habermas es vital la necesidad de la existencia de una publicidad crítica e independiente, lo que se produciría en el “*Estado social*”:

“El cambio de función que en el Estado social experimentan los derechos fundamentales, la transformación del Estado liberal de derecho en Estado social, en general, contrarresta esta tendencia efectiva al debilitamiento de la publicidad como principio: el mandato de la publicidad es ahora extendido, más allá de los órganos estatales, a todas las organizaciones que actúan en relación con el Estado. De seguir

²⁸ En el libro *Historia y Crítica de la Opinión Pública* de Habermas se describe claramente el uso del término “publicidad” que viene de la traducción del alemana del concepto *Öffentlichkeit*, que para este caso hace referencia a al “estado y calidad de las cosas públicas.” Habermas, J. Op. cit. p. 37.

²⁹ Habermas, Jürgen. Op. cit. p.65

³⁰ *Ibíd.*

³¹ El proceso de evolución de la prensa será abordado en profundidad más adelante, en la sección de prensa.

³² Boladeras, Margarita. Op.cit.

³³ Habermas, Jürgen. Op. cit. p.256-257.

realizándose esa transformación, reemplazando a un público —ya no intacto— de personas privadas individualmente insertas en el tráfico social, surgiría un público de personas privadas organizadas. En las actuales circunstancias, sólo ellas podrían participar efectivamente en un proceso de comunicación pública, valiéndose de los canales de la publicidad interna a los partidos y asociaciones, y sobre la base de la notoriedad pública que se impondría a la relación de las organizaciones con el Estado y entre ellas mismas. El establecimiento de compromisos políticos tendría que legitimarse ante ese proceso de comunicación pública.”³⁴

Por lo tanto, Habermas destaca que la independencia de la publicidad crítica presente en las distintas organizaciones de la sociedad civil, es fundamental para el ejercicio de la democracia.

Tomando estas ideas de Habermas, mencionaremos que en el caso de Gramsci, la sociedad civil es la encargada de generar los consensos necesarios para sostener a la sociedad política y el orden estatal. Los públicos para Gramsci, al igual que para el autor alemán, son moldeables a la influencia de la clase hegemónica, dueña no sólo de los medios de producción, como en la teoría más clásica marxista, sino también de los “aparatos *privados* de hegemonía”.

Para Gramsci la necesidad de la emergencia de la publicidad crítica de la que habla Habermas, se puede traducir en la formación de una contrahegemonía que debe ganar espacio en la sociedad civil, buscado deslegitimar el orden burgués. En este sentido, se podría decir que Gramsci vería a la opinión pública como un espacio en disputa entre dos clases antagónicas que están en una permanente pugna ideológica, por lo cual sería difícil encontrar elementos neutrales.

Con respecto a los públicos, Gramsci plantea:

“Los lectores deben ser considerados desde dos puntos de vista principales: 1) como elementos ideológicos, *transformables* filosóficamente, capaces, dúctiles, maleables a la transformación; 2) como elementos *económicos*, capaces de asimilar las publicaciones y de hacerlas asimilar a los demás. Estos dos elementos no son siempre separables en la realidad, porque el elemento ideológico es un estímulo para el acto económico de la adquisición y de la difusión.”³⁵

La influencia ideológica de los medios de comunicación sobre sus públicos son mencionadas también por Althusser al señalar que la prensa, radio y televisión, pertenecería a los “Aparatos ideológicos del Estado”³⁶, encargados de perpetuar la ideología de la clase dominante por medio de la difusión de la cultura hegemónica.

³⁴ *Ibíd.* p. 257.

³⁵ Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la formación de la cultura*. 1ª edición. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión. 2009. p. 150.

³⁶ Althusser, Louis, *La Filosofía como Arma de la Revolución*. México D.F., Editorial Siglo XXI. 2005. p. 110.

Es así como se puede pensar que los medios de comunicación se han transformado en verdaderos medios de propaganda, buscando consagrar la hegemonía de la clase dominante, o como señalaría Habermas “el *consensus* fabricado tiene poco que ver con la opinión pública”, ya que según el autor, el *interés general* “ha ido desapareciendo exactamente en la medida en que la autopresentación publicística de intereses privados privilegiados se lo iba apropiando.”³⁷

Para reforzar estas ideas mencionaremos también el trabajo de Pierre Bourdieu, quien en una conferencia del año 1972 declara con fuerza que la *opinión pública no existe*. En este breve pero contundente análisis, el autor plantea que lo que conocemos como opinión pública basada en las encuestas representan, básicamente, la elección de determinadas posiciones políticas que se dan dentro de la sociedad civil.

En este sentido, Bordieu señala que debido a la manipulación que hacen los diferentes centros de estudios que realizan encuestas, las personas escogerían sobre opiniones ya constituidas:

“En las situaciones en que se constituye la opinión, en particular las situaciones de crisis, las personas se hallan ante opiniones constituidas, ante opiniones sostenidas por grupos, de manera que elegir entre opiniones es, claramente, elegir entre grupos. Este es el principio del efecto de politización que produce la crisis: hay que elegir entre grupos que se definen políticamente y definir cada vez más tomas de posición en función de principios explícitamente políticos.”³⁸

En base a estas ideas el autor francés afirma que la opinión pública no existe, lo que se explicita en la siguiente cita:

En suma, he querido decir que la opinión pública no existe, al menos bajo la forma que le atribuyen los que tienen interés en afirmar su existencia. He dicho que existen, por una parte, opiniones constituidas, movilizadas, de grupos de presión movilizadas en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados; y, por otra, disposiciones que, por definición, no son opinión si se entiende por tal, como he hecho a lo largo de todo este análisis, algo que puede formularse discursivamente con una cierta pretensión a la coherencia.³⁹

³⁷ Habermas, Jürgen. Op. cit. p. 222.

³⁸ Bourdieu, Pierre, Cuestiones de Sociología. Col. Fundamentos, no. 166. España, Editorial Itsmo. 2000. p.220-232.

³⁹ *Ibíd.*

1.2.2 Cuarto Poder.

Por medio de la conceptualización de *cuarto poder* se puede entender también la gran importancia de los medios de comunicación en la sociedad moderna. Como lo señala Valerio Zanone:

“Los medios de información desempeñan una función determinante para la politización de la opinión pública y, en las democracias constitucionales, están en condiciones de ejercer un control crítico sobre los órganos de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. En cuanto se coloca en competencia cooperante con los órganos de poder público, la prensa independiente es por ello definida como cuarto poder.”⁴⁰

La expresión atribuida al político anglo-irlandés Edmund Burke, guarda relación con la respectiva libertad de prensa que tenga un país, lo cual está ligado a la calidad de su democracia. Esto porque la operación de tomar al ejercicio del periodismo como un poder independiente de los estatales depende de la forma en que se desarrolle la relación de no injerencia que debiera tener el Estado con los medios.

Zanone se refiere de la siguiente forma a la libertad de información en función de la noción de cuarto poder:

“La libertad de información no es verdaderamente un poder en sentido constitucional sino más bien el fundamento de la legitimidad de los poderes delegados. En cuanto explicación directa de la libertad de pensamiento y de discusión, la libertad de información es fundamental para un ejercicio correcto de los poderes democráticos y por ello constituye un derecho que no debe ser atribuido sino garantizado; es una libertad no externa al estado democrático ni subordinada a él sino histórica y conceptualmente contemporánea a su formación, y los atentados contra el estado democrático son en muchos casos atentados contra la libertad de información”.⁴¹

Sin duda que este concepto asociado al liberalismo político, tiene una contradicción vital: como ya se mencionó rescata la independencia informativa que deben tener los medios frente al Estado, pero no así de la clase dominante. Esto porque la labor de los medios como *aparatos privados de hegemonía* se desarrolla para influir el campo político y social desde las posiciones ideológicas que tienen sus dueños, la cual en la mayoría de los casos responde a la visión de la clase dirigente. Por ello toma importancia la debida pluralidad de expresiones culturales que se den en la prensa, lo cual se ampliará en las siguientes páginas.

Además la dependencia de los medios de comunicación a la elite tiene una cara económica: la publicidad. El ejercicio del periodismo desde la profesionalización de los medios se da en términos en los cuales las empresas mediáticas tienen que, como cualquier negocio, ser rentables, por la cual la dependencia de la publicidad también las hace vulnerables a las injerencias de los dueños de los medios de producción.

⁴⁰ Zanone, Valerio en Bobbio, Norberto et. al., Op.cit. p. 395

⁴¹ *Ibíd.*

Es así como la dependencia que presentan los medios de comunicación frente a la elite económica y política, que en muchos casos capturan al Estado para sus propios intereses hace que la noción de cuarto poder se diluya en cuanto a la independencia que tiene en cada espacio geográfico.

1.2.3 Libertad de expresión y libertad de prensa

Como se señaló en el punto anterior, la libertad de expresión y de prensa están íntimamente ligadas al desarrollo de las democracias liberales. En el artículo 11 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, adoptada por la Asamblea Nacional Constituyente de Francia, en 1789, se resguarda por primera vez el derecho a la libertad de expresión y prensa.

Para entender la evolución histórica del concepto desde el liberalismo tomaremos como referencia una mención que realizó Human Rights Watch en el informe de 1998 *Los Límites de la Tolerancia: libertad de expresión y debate público en Chile*, donde se señala:

“El pensamiento liberal, más tarde enriquecido por otros aportes doctrinarios, afirmaba su confianza en la fuerza creativa de la libertad individual y de la libre interrelación y competencia de ideas y opiniones. Por lo mismo, proclamaba la capital importancia de la libertad de expresión, particularmente en lo que se refiere a la comunicación de informaciones y opiniones por todos los medios, incluida la prensa. La libertad de expresión era tenida como el núcleo de un sistema de libertades que comprendía la libertad de conciencia, esto es el derecho a sostener opiniones o creencias religiosas o de otro tipo, así como los derechos de reunión, manifestación y petición.”⁴²

Desde la visión del derecho la libertad de expresión está consagrada en una serie de tratados internacionales que después de la segunda guerra mundial se estipularon a nivel global.

Por ejemplo en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 se señala:

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”⁴³

En el caso chileno algunos de los tratados suscritos que garantizan este derecho humano son el Pacto de San José de Costa Rica, de 1969 y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de 1966.

⁴² Human Rights Watch, *Los Límites de la Tolerancia: libertad de expresión y debate público en Chile*. 1998. [en línea] <https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1998/chile_limites4.html> [consulta: 29 de octubre de 2015]

⁴³ Organización de Naciones Unidas, *Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948*. 2005. [en línea] <<http://www.ohchr.org/Documents/Publications/ABCAnnexessp.pdf>> [consulta: 12 de octubre de 2015]

La libertad de expresión es además un derecho garantizado en nuestra constitución política, pero recordando que esta fue elaborada en el régimen militar, este fue protegido de forma débil dada la conocida censura de la dictadura. Como lo señala el informe de Human Rights Watch:

“La Constitución de 1980 reconoce la libertad de expresión, pero no la resguarda lo suficiente. Ideada por las fuerzas armadas y sus partidarios conservadores, tenía por objeto crear una *democracia autoritaria, vigorosa y protegida, basada en el concepto de unidad, participación e integración de todos los sectores del país*. Las instituciones políticas quedaban protegidas permanentemente contra la subversión izquierdista, que las fuerzas armadas veían como peligro permanente de la democracia. El artículo 8, por ejemplo, prohibía la expresión de ideas estimadas contrarias a la esencia de la institucionalidad chilena, vedando la propagación de "doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases", con una clara referencia al marxismo.”⁴⁴

No es objeto de esta investigación hacer una revisión histórica exhaustiva del desarrollo de los derechos fundamentales en nuestro país, incluso si se trata de la libertad de expresión, así que volveremos a las referencias teóricas sobre los conceptos antes planteados.

En términos prácticos la libertad de expresión hace referencia a la libertad que tiene el supuesto comunicador de manifestar y difundir opiniones a lo largo del proceso de comunicación lo que implica su emisión y recepción.

Para acotar el concepto de la libertad de expresión tomaremos una cita del trabajo de tesis de grado de Daniel Dodds, quién por medio de un análisis jurídico-constitucional analiza la concentración de medios en Chile. Refiriéndose a la libertad de expresión Dodds señala:

“La libertad de expresión aseguraría “el derecho a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”, a lo cual debe agregársele “las creencias y los juicios de valor que, al igual que los pensamientos, ideas y opiniones, por su naturaleza no están sometidos a la demostración de exactitud”. Sin embargo, la garantía de la libertad de expresión protege en términos estrictos una actividad, como es la comunicación sin obstáculos del pensamiento, lo que la diferencia del resto de las garantías comunicativas, en especial del derecho a la información o al acceso a la información.”⁴⁵

Con respecto a la libertad de prensa el mismo autor señala que esta debe garantizar “la posibilidad de establecer medios de comunicación sin que exista un control en cuanto a los contenidos por el Estado, o asimismo, por particulares.”⁴⁶ Posteriormente agrega que este derecho está íntimamente ligado a la libertad de medios, que a su vez es relativa a la capacidad que tiene la prensa de elaborar y difundir contenidos.

⁴⁴ Human Rights Watch, Op. cit.

⁴⁵ Dodds B., Daniel. 2011. Concentración de Medios y Libertad de Comunicación: un análisis jurídico-constitucional. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Derecho. pp.77-78.

⁴⁶Ibíd.

Finalmente mencionaremos que en las sociedades occidentales modernas la garantía de estas libertades responde a un estado de derecho que asegura la legitimidad del sistema político.

1.2.4 Pluralismo

Con respecto al pluralismo mencionaremos que esta condición se manifiesta en la medida en que estén garantizadas las libertades antes señaladas. Esto porque el pluralismo significa que todas las visiones de la sociedad se puedan manifestar libremente y ser parte del debate público.

Para que exista pluralismo se deben dar una serie de condiciones que son descritas por Miguel Carbonell, que se encuentra dentro de la trabajo de Daniel Dodds:

“Se puede sostener que existirá pluralismo en los medios siempre y cuando: a) la información pueda llegar a un número importante de ciudadanos o, por lo menos, esté disponible para aquellos que quieran utilizarla; b) dicha información tenga su origen en fuentes diferentes, es decir, que haya surgido o pueda surgir de distintos puntos de, para decirlo de forma simplificada, “creación de la noticia”, y c) que el producto informativo refleje el pluralismo social, político o cultural existente en una sociedad, es decir, que contenga el punto de vista de varios y no de uno sólo o de pocos de los participantes en los circuitos públicos de deliberación e intercambio”⁴⁷

Por otra parte el trabajo de Dodds distingue dos tipos de pluralismo uno interno y otro externo. El primero tiene relación con que dentro de los mismos medios exista diversidad de visiones y sean respetadas, el segundo corresponde a que el sistema de medios de un Estado tenga distintos oferentes con diversidad ideológica entre sí.

Por ejemplo en el caso chileno la situación de medios de nuestro país tiene un bajo pluralismo externo, entendido en los términos anteriores, ya que si bien existe libertad de expresión y de medios, la afinidad ideológica de estos es clara y responde las directrices de la clase dominante, sobre todo después de la dictadura, lo cual será analizado en las próximas páginas.

⁴⁷ Carbonell, Miguel citado por Dodds, Op. cit. p. 34.

Capítulo II

La evolución del pensamiento político de la derecha chilena durante el siglo XX: Su construcción de hegemonía en el proyecto de modernización capitalista

En las siguientes páginas pretendemos dar una muy breve conceptualización histórica de lo que ha sido la construcción de hegemonía por parte de la derecha durante el siglo XX. Si bien un análisis puramente histórico del período, abarcaría la totalidad de un trabajo de tesis, hemos decidido avocarnos a ciertos hechos dentro de la historia política de Chile del siglo XX que denotan de mejor manera, por una parte, como se constituyó la ideología de derecha, y como es que fue capaz de mantener su dominio hegemónico (muchas veces a pesar de no ser gobierno) durante los años de vida republicana en el país.

En consecuencia, consideramos relevante poner énfasis en los mecanismos que ha ocupado la clase dominante para conseguir dicho fin. Como ejes significativos en este proceso de construcción hegemónica, la derecha se caracterizó por:

A.- Homogeneidad entre sus intereses de clase y su accionar político, con leves divergencias de forma y no de fondo.

B.- Relaciones de parentesco entre el poder económico y el poder político.

C.- Mecanismos de cooptación, clientelismo, cohecho y redes clientelísticas.

D.- Unidad de accionar entre derecha política y derecha económica

E.- Proyecto de modernización capitalista, precedente del modelo neoliberal y posterior defensa en los años venideros.

Dicho lo anterior, es que intentaremos dar cuenta de cómo han sido utilizadas esas herramientas a lo largo del siglo XX desembocando, en una efectiva estrategia de dominación de clase que ha logrado perdurar hasta nuestros días. Mención aparte merece el accionar de El Mercurio en este proceso, donde en palabras de Gramsci, podríamos categorizarlo como aparato privado de hegemonía, cumpliendo funciones de articulador entre los intereses particulares de una clase con el pensamiento general de la población, haciendo sentido común los intereses de los primeros hacia el resto de la sociedad.

2.1 Hacia el concepto político de Derecha

¿Qué define particularmente el pensamiento de un sector político identificado como “derecha”? Así abrimos la discusión del presente capítulo, durante el cual, intentaremos dar una mirada aproximativa a la función del pensamiento político de la clase dominante en Chile

(la clase que ha logrado conquistar la hegemonía en el campo de la sociedad civil, en palabras de Gramsci).

Cabe recordar que nuestras bases teóricas, responden a lo planteado conceptualmente por el autor sardo, en consecuencia, nuestras reflexiones giran en torno a posicionar en perspectiva histórica, dicho corpus teórico; nos servimos de sus estudios para utilizarlos como herramientas en el análisis del grupo social que ha logrado conquistar la hegemonía a lo largo del siglo XX.

Volviendo al tema de la discusión en torno al término “derecha” (o más bien a lo que define políticamente dicho pensamiento) cabe señalar, que las distinciones entre izquierda o derecha, nacen de una diferenciación de ubicación espacial, más que para hacer referencia a una tendencia política en particular. No sería, sino hasta la época de la Revolución Francesa que los términos izquierda o derecha pasarían a tener una significación en el campo político:

“Se trata de una metáfora espacial muy banal, cuyo origen es totalmente casual y, sin embargo, persiste hasta la actualidad como fórmula para caracterizar la composición dicotómica del universo político. Por cierto dichos conceptos han cambiado su significación a lo largo del tiempo [...] Derecha e Izquierda no son, por tanto, conceptos absolutos, unívocos, sino que varían históricamente”⁴⁸

Al respecto de esta materia, otros autores que han estudiado el tema de la Derecha y sus lineamientos ideológicos, también comparten la noción de que dicha idea, no nace de una diferenciación política marcada, sino hasta el período anteriormente mencionado. Tomamos palabras del texto *Nacionales y Gremialistas* de Verónica Valdivia:

“El término derecha, como es sabido, tiene una connotación histórica más que sociológica. Ella tiene su origen en la ubicación de los representantes a la Asamblea Nacional durante la Revolución Francesa: los diputados moderados lo hicieron a la derecha y los jacobinos a la izquierda, siendo la dicotomía Izquierda y Derecha “el modo de definir las ideas políticas, representar los proyectos de sociedades e ideales distintos”⁴⁹

En términos generales, siempre se ha asociado a la Derecha, el sector representado por grandes empresarios y terratenientes, mientras que la Izquierda, resulta ser identificada con las reformas que buscan romper con la tradicionalidad del modelo político vigente, además, de ser vista como la facción del espectro político que busca la igualdad social.

Este punto es de vital importancia; el tema respecto de la igualdad. Para los sectores políticos asociados a la Izquierda, la búsqueda de la igualdad vendría a tomarse como una conquista social sobre las clases dominantes, producto de las históricas condiciones de sometimiento en las que ha vivido la clase trabajadora. Para los sectores asociados a la Derecha, esta conquista es fútil, ya que las diferenciaciones entre los seres humanos son de

⁴⁸ Correa, Sofía. *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Ed. Sudamericana, 2005. p. 22.

⁴⁹ Valdivia, Verónica. *Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena (1964-1973)* Santiago, LOM ediciones. 2008. p.26.

carácter natural y no social, es decir, no son susceptibles de cambiar; es imposible cambiar la naturaleza de las cosas.

La izquierda percibe que la mayor parte de ellas [las desigualdades] tienen un origen social, y no natural, y por tanto, pueden ser eliminadas, mientras que la Derecha, percibe las desigualdades como un fenómeno natural y por tanto, piensa que no pueden ser eliminadas. [...] Por eso es que los movimientos de izquierda proponen la limitación o incluso la abolición de la propiedad privada, origen de las desigualdades sociales (de allí, por ejemplo, la política de nacionalizaciones), mientras que la Derecha ve en la propiedad privada, una condición indispensable para la vida en sociedad”⁵⁰

Este punto es planteado originalmente por Norberto Bobbio y reafirmado en palabras de Verónica Valdivia:

“Desde nuestro punto de vista, la derecha ve a las personas como esencialmente desiguales, siendo éste un aspecto de larga duración, el cual adopta distintas formas dependiendo del período histórico de que se trate. En este sentido, existe en la derecha la noción de un orden natural que difícilmente puede ser alterado, independientemente de las transformaciones que puedan realizarse, ya sea que esta noción tenga un origen en la naturaleza o en el designio divino.”⁵¹

En torno a la idea de igualdad, esta diferenciación de pensamiento entre ambas categorías, a saber, Derecha e Izquierda, no necesariamente tiene que ser tomada como unívoca, solo da un aspecto de separación ideológica en torno a modos de pensar la sociedad y su accionar político. Esta idea acerca de la Derecha, referente a la defensa de la propiedad privada, como derecho inalienable del ser humano, además de considerar la natural desigualdad entre los hombres, tienen sus raíces en la forma de pensar y comprender el aparataje estatal.

Es en esta línea que, para este sector político, la idea de Estado vendría a comprender una función meramente gendarme y vigilante de mantener segura la propiedad privada de la sociedad en su conjunto. (Se subentiende por contraparte, su rechazo a las ideologías de izquierda dado su planteamiento de apropiación del aparataje estatal. Como mencionaremos más adelante, su accionar político se ve decididamente marcado en mantener y defender esta idea de propiedad privada.)

Para los sectores asociados a la Derecha, puede referirse que este aspecto es de común comunión entre las distintas facciones y partidos del espectro político de ese sector, es decir, pueden existir diferenciaciones de opinión en torno a formas de accionar político, pero uno de

⁵⁰ Correa, Op. cit. p 23

⁵¹ Valdivia, Op. cit. p 30

sus principios irreductibles y transversal al conjunto de las ideas de Derecha, gira en torno, por una parte, al rol del Estado en la sociedad y a la defensa irrestricta del derecho a la propiedad privada. (como se verá más adelante en este capítulo, entre muchas diferencias que existían en los conglomerados de derecha más tradicionales de la política chilena, a saber, el Partido Conservador y el Partido Radical.)

Ahora bien, consideramos necesario realizar un pequeño acercamiento a la relación existente entre el poder económico y los grupos asociados a las ideas de Derecha. Como hemos revisado anteriormente, es lógico pensar que las clases dominantes adhieran en lo político, al corpus teórico resumido en la defensa de la propiedad privada y la disminución de las atribuciones del estado en la economía, sin embargo, esta relación entre poder económico y político tiene una raigambre en lo que significó la élite decimonónica chilena durante la segunda mitad del siglo XIX.

“Es muy sabido que elite tradicional chilena se consolidó durante el siglo XIX estrechándose en un tupido tejido de negocios comunes y alianzas matrimoniales que reunían a terratenientes y comerciantes de origen colonial por una parte, con banqueros y mineros enriquecidos durante las primeras décadas republicanas [...] El proceso de integración a la élite comienza con vínculos de orden económico antes de abarcar alianzas matrimoniales, de este modo muy rápidamente queda asegurada la interconexión de todos los sectores productivos y se evitan los conflictos sectoriales, que, por cierto, debilitarían a las clases propietarias. En distintos momentos históricos nos encontramos, por tanto, con una sola élite, unida económicamente, sin fisuras, cuyas inversiones están diversificadas en todas las áreas productivas de la economía del país.”⁵²

Podemos aventurar, en consecuencia, que la concentración de la riqueza se encontraba restringida a pocos conglomerados de carácter eminentemente familiar, además de abarcar casi la totalidad de las actividades económicas de la nación. A modo de corolario:

“Los nexos entre las asociaciones empresariales y los partidos de derecha habían sido siempre estrechos. Lazos personales y canales informales vinculaban a estas asociaciones empresariales no sólo entre sí y con los grupos económicos, sino que también con los partidos Conservador y Liberal”⁵³

⁵² Correa, Op. cit. p. 31

⁵³ *Ibíd.* p .41

2.2 Raíces históricas: entre Conservadores y Liberales

El posterior periodo que sigue de la dominación oligárquica en Chile, puede distinguirse en, la arena política, con la constitución fundamental de dos partidos representantes de los intereses de las clases dominantes, a saber, el Partido Conservador y el Partido Liberal.

Cabe preguntarse a que se debe la existencia de dos partidos representantes de la misma clase social y de los mismos intereses (recordamos que los negocios familiares y la representación política se encontraban estrechamente ligadas desde mediados del siglo XIX) si bien sus diferencias nunca son de fondo sino de forma, hay aspectos particulares entre ambas colectividades que vale la pena examinar. Siguiendo el argumento de Sofía Correa:

“El hecho de la existencia de dos partidos políticos de derecha no puede explicarse en términos de diferencias en la representación de intereses sociales o económicos, dado que, como ya pudimos constatar, terratenientes y capitalistas urbanos estaban interrelacionados tanto social como económicamente. El elemento que los distingue radica fundamentalmente en diferencias de orden doctrinario: se es conservador o liberal dependiendo del grado de adhesión que se tenga a la Iglesia Católica, lo que, a su vez, tiene raíces en tradiciones familiares de larga data”⁵⁴

En términos de diferenciación el aspecto religioso juega un papel fundamental en la conformación del pensamiento del Partido Conservador, tanto así, es que podemos reconocer su accionar como confesionario, casi un brazo ideológico de la Iglesia Católica:

“El Conservador era propiamente un partido clerical, que desarrollaba su acción y programa con la anuencia de muchos sacerdotes y miembros de la jerarquía, hasta un grado que es difícil comprender hoy día. En los púlpitos y en los centros había efectivamente una promoción del Partido Conservador”⁵⁵

Mientras conservadores se identifican como un partido confesional, los liberales por su parte, mantenían una posición abiertamente laica. Si bien este aspecto, en apariencia, no significativo, pudo representarse en desavenencias en el ámbito político en torno a las alianzas que se gestaron, por ejemplo, con el Partido Radical por parte de los liberales.

Este carácter tan marcadamente religioso, hacía difícil a los conservadores efectuar alianzas efectivas en el ámbito de la disputa política, sin embargo, este obstáculo no parecía afectar el fondo y los lineamientos principales, en función, de defender sus intereses de clase:

⁵⁴ *Ibíd.*, p.50

⁵⁵ Silva Henríquez, Raúl, citado por Correa, Sofía, *Op.cit.*, p. 51.

“Conservadores y Liberales, aunque diferenciados por el factor religioso, que tenían, como hemos visto, importantes implicancias políticas, estaban unidos por el hecho de representar a la elite decimonónica y a los sectores propietarios en general”⁵⁶

A modo de complemento en relación a lo que hemos venido sosteniendo:

“Estaban con el capitalismo y la propiedad privada, rechazaban la noción de lucha de clases, en cambio insistían en que el progreso de país dependía de que hubiese armoniosas relaciones de clase, orden y trabajo [...] La derecha compartió también un decidido anticomunismo y un rechazo hacia la organización sindical vinculada a los partidos de izquierda. Fue reticente a la intervención del Estado en la economía, limitándolo a una tarea de guardián del orden público, baluarte frente a la anarquía y el comunismo”.⁵⁷

2.3 La derecha mantiene su hegemonía.

Durante principios del siglo XX el conglomerado representante de la derecha, a saber, Partido Liberal y Partido Conservador, mantenían una hegemonía sobre la sociedad política lo bastante amplia como para despreocuparse por movimientos o partidos que pudiesen poner en tensión la naturaleza de sus proyectos o disputar la hegemonía conquistada hasta el momento, la cual, se remontaba hacia mediados del siglo XIX con la dominación oligárquica de la cual la derecha chilena es heredera.

Sin embargo, posterior a la experiencia de la República Socialista y el gobierno dictatorial de Ibáñez, se daría paso al mandato del Frente Popular hacia fines de la década del 30.

¿Qué significó esta etapa en la historia de la política nacional? Un proyecto marcadamente de izquierda irrumpía de lleno a disputar la hegemonía construida por la derecha durante décadas. Para hacernos una idea de este nuevo escenario político y cuál fue la respuesta de clase dominante ante tal amenaza, analizaremos el período en un escueto resumen, con el fin de demostrar que a pesar de no tener el control expreso del gobierno, la derecha fue capaz de manejar hábilmente los hilos que configuran el poder. Sobre el Frente Popular.

“Desde la segunda mitad de la década de 1930, tanto socialistas como comunistas compartieron una plataforma política de carácter reformista, que se centraba en la industrialización, en la reforma de la estructura agraria, en el fortalecimiento del sindicalismo.-donde residía su mayor fuerza.- y en la consolidación de la intervención estatal en los procesos económicos [...] De manera que, hacia mediados de la década

⁵⁶ *Ibíd.* p.54

⁵⁷ *Ibíd.* p. 55

del 30, ya estaban constituidas las izquierdas chilenas sobre la base de estos tres partidos principales: Comunista, Socialista y Radical”⁵⁸

El Estado pasaba a tomar un rol activo en la economía, dando paso a un importante proyecto de reformas destinadas a generar un cambio en el modelo primario exportador, hacia un modelo sustitutivo de importaciones. Este punto neurálgico en el análisis del actuar de la derecha, echa luces sobre cómo, a pesar de no poseer el poder del ejecutivo, la clase dominante pudo mantener su hegemonía mediante mecanismos de cooptación de políticos de centro (Radicales) para alinearlos hacia sus intereses.

Es interesante notar en palabras de Gramsci, que una clase que aspire a ser hegemónica, debe primero convertirse en dirigente. El Frente Popular a pesar de ser gobierno, nunca pudo construir dicha hegemonía que por antonomasia, pertenecía a la derecha.

Una de las características de la derecha durante la primera mitad del siglo XX, fue su alta captación de votos, lo que le permitía mantener un considerable control del parlamento:

“Una de las características más notorias de la derecha chilena en la primera mitad del siglo XX es su capacidad de obtener una alta proporción del voto: por tanto, al momento de la elección presidencial de Pedro Aguirre Cerda, sus dos partidos eran mayoría en el congreso [...] De modo que, gracias a su fuerza electoral, casi siempre superior al 40% hasta mediados de siglo, los partidos de derecha lograron mantener un control decisivo sobre el Congreso Nacional”⁵⁹

¿Cómo es posible explicar tan alta votación de los sectores dominantes? Esto se puede explicar en la gran masa votante del campesinado sobre el cual, habían ejercido su dominio hegemónico desde el siglo XIX caracterizado en palabras de Correa como la sumisión campesina:

“El inquilino, incluso hasta los años 60, votaba por el candidato escogido por el patrón, el que probablemente sería un liberal o un conservador, o tal vez un radical si se trataba de la zona sur. Debemos tener presente que hasta 1958 cada candidato imprimía sus cédulas, las que podían ser llevadas directamente por cada elector al local de votación. Así muchos terratenientes entregaban los votos listos a los inquilinos a quienes acompañaban hasta la mesa receptora de sufragios ubicada en el pueblo vecino, donde también se les reconocía como una autoridad social prácticamente incuestionable”⁶⁰

⁵⁸ *Ibíd.* p. 82

⁵⁹ *Ibíd.* p. 85

⁶⁰ *Ibíd.* p. 94

Las redes clientelísticas fueron un eficaz mecanismo de mantención de la hegemonía durante el período en cuestión (incluso es más, podríamos aventurarnos a que sigue siendo un mecanismo vigente al día de hoy en la forma de hacer política de la actual derecha chilena).

“En suma aquellos partidos que contaran con muchos parlamentarios, sobre todo si su representación se extendía a lo largo del país, podían a su vez dispensar favores a una clientela numerosa y por lo tanto tenían mayores posibilidades de conseguir apoyo electoral de quienes siempre necesitaban algún tipo de ayuda proveniente de agentes estatales. De este modo, el carácter clientelístico de la política chilena, favorecía a los partidos de derecha que venían trayendo desde principios del siglo una fuerte representación parlamentaria y que podían responder con su red de influencias en los ámbitos público y privado, a las múltiples y diversas necesidades de su electorado”.⁶¹

Por si esto no bastara, el cohecho era una práctica común en la política chilena de la primera mitad del siglo XX (sin embargo, este mecanismo resultó ser menos efectivo en la práctica, que la cooptación o el clientelismo. A pesar de la abundancia en la compra de votos, la derecha no logró asegurar las elecciones. A propósito de este punto, Sofía Correa brinda una completa descripción en torno al clientelismo del período.

Debido a su representación parlamentaria alta, como ya habíamos revisado, la derecha tenía el poder de frenar proyectos de ley en los que vieran perjudicados sus intereses, forzando una revisión y discusión parlamentaria.

“Necesariamente tenían que negociar políticamente con la oposición y llegar con ella a acuerdos para aprobar los proyectos de ley sometidos a discusión parlamentaria. En la medida en que ningún partido tenía suficientes votos para imponerse en la toma de decisiones, el Congreso Nacional se convirtió en la institución clave para la negociación política. Ahora bien, la derecha estaba en muy buenas condiciones para negociar favorablemente, pues junto con una importante representación parlamentaria tenía en el Congreso una cuota extra de poder a través de su influencia en las comisiones legislativas, donde se estudiaban las leyes que luego se discutían en la sala, donde usualmente se aprobaba lo que se había redactado en las comisiones”.⁶²

2.4 Derecha económica y derecha política

Las asociaciones empresariales surgidas en este período, formaban parte de las comisiones del gobierno, como ya se ha ejemplificado, transferían gran poder de decisión e influencia en las políticas de Estado.

⁶¹ *Ibíd.* p. 88

⁶² *Ibíd.* p.96

Ahora bien, siguiendo este caso es importante notar que el nacimiento de la CORFO se inscribe como la cúspide del poder empresarial presente en el gobierno. Como es sabido, esta corporación nace al alero del presidente Aguirre Cerda, con el fin de crear una legislación que permitiera dar un impulso al fomento de la producción, sin embargo, dicha institución sería el brazo armado del empresariado dentro del gobierno a favor de las políticas de derecha, constituyéndose en una hábil maniobra de lobby empresarial y cooptación de políticos de centro izquierda, representados en el período por el partido Radical.

Es interesante notar el debate que se ha generado al respecto de este tema, por una parte, se señala a la CORFO como iniciativa desarrollista del gobierno del Frente Popular. Para Sofía Correa el nacimiento de la corporación estuvo siempre ligado a un viejo afán del empresariado chileno, es más, es presumible pensar dado su carácter, que responde más a un proyecto económico dejado por la administración anterior de Alessandri que a una intención progresista del gobierno de Aguirre Cerda.

“La CORFO estuvo inicialmente tan vinculado al empresariado que cuando se discutía la ley para crearla, el diario de gobierno, La Nación, argumentó que este plan de fomento había sido elaborado por un equipo de funcionarios de la anterior administración [...] La idea de crear una corporación de fomento tuvo su origen en la derecha. En efecto, estos testigos aseguran que Gustavo Ross le pidió a Desidero García, Subsecretario de Comercio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de Arturo Alessandri, que le presentara un plan para crear en su próximo gobierno una corporación de fomento que se preocupara del desarrollo industrial. Al triunfar Pedro Aguirre Cerda en la elección del 38, los autores del proyecto se lo llevaron al nuevo Presidente, quien lo acogió con entusiasmo y luego nombró a Desidero García como su primer gerente general. Éste es el origen de la CORFO, lo que desmiente las versiones que lo vinculan a un propósito desarrollista y progresista de los partidos del Frente Popular, y que hacen parecer a la derecha de la época como fuerte opositora del proyecto.”⁶³

Siguiendo esta tesis de Correa, es que se reafirma la idea de una derecha política y económica homogénea y coherente, a nuestro juicio y analizando los antecedentes posteriores, compartimos la tesis de la autora resultando en divisiones de intereses o de análisis incluso entre ambas derechas con fines aparentemente disímiles, no viene al caso ni se justifica tampoco con lo expuesto anteriormente, sin embargo, se ha insistido en hacer una distinción o tensión entre los intereses de ambas derechas, lo que es cierto, es que existe un giro hacia el neoliberalismo por parte de la derecha categorizada como económica, luego de las medidas estatistas tomadas por el populismo de Ibáñez, de todas formas, ese giro se manifiesta tanto política como económicamente.

“De modo que la tesis que sostiene el rechazo de la derecha parlamentaria al proyecto CORFO, supone una diferenciación y tensión entre derecha económica y derecha

⁶³ *Ibíd.* p. 103

política, así como también entre los terratenientes que dominarían el Congreso y el empresariado industrial, todo lo cual es insostenible según se vio en el capítulo anterior.”⁶⁴

A nuestro parecer, seguimos el planteamiento de la autora al señalar la inexistente separación de intereses entre la llamada derecha económica y la derecha política. Esto no quiere decir que existan diferencias de opinión o que este sector se haya conformado íntegro e incólume desde su creación. Un antecedente a destacar es la división del Partido Conservador en el Partido Social Cristiano el cual se escapaba al ideario tradicional de la derecha diferenciándose en su carácter no capitalista y no derechista. Su escisión provenía de un ala joven y cristiana asociada a este partido.

La irrupción de dicho partido tendría una considerable relevancia en los gobiernos posteriores llamados populistas. Siguiendo a Correa:

“Aunque existen múltiples interpretaciones sobre este fenómeno, podemos sintetizar al respecto que el populismo latinoamericano, propio del siglo XX, ha sido caracterizado como un movimiento político débilmente organizado, de carácter urbano, que moviliza masas insatisfechas congregadas por un líder carismático proveniente de la clase media alta, el que las entusiasma con su discurso nacionalista, estatista, anticlerical e intercalado con reivindicaciones de justicia social. El líder populista rechaza el antagonismo de clases y pone énfasis en los intereses comunes de la nación, concebida ésta como una gran familia”⁶⁵

2.5 La hegemonía de la derecha se ve amenazada

Como ya se había mencionado, esta división al interior de la derecha, se presentó como un importante foco de tensión entre la derecha más tradicional y este nuevo referente llamado Partido socialcristiano (siendo el antecedente inmediato a lo que en 1957 se conformaría en la Democracia Cristiana), el cual cuestionaba profundamente el capitalismo liberal.

“Por su parte, los socialcristianos consagraron su distanciamiento de la derecha con su participación ministerial a fines del gobierno de Gonzales Videla. Desde el ministerio de Hacienda implementaron una política populista, con mayor control estatal sobre la economía privada y con aumentos tributarios, la que rechazaron decididamente tanto liberales y conservadores tradicionalistas como las organizaciones empresariales”

⁶⁴ *Ibíd.* p.104

⁶⁵ *Ibíd.* p.140

Si bien en términos de representación política, el Partido socialcristiano no obtuvo una significativa votación, su creación significó una abierta disputa a la hegemonía de los partidos de la derecha tradicional al interior de su propio seno. Al referirse estos resultados, los socialcristianos buscaron alianzas estratégicas en la centro izquierda, separándose definitivamente del Partido Conservador.

La derecha al enfrentar esta amenaza estatista al interior de sus propias filas, es que decide inclinarse cada vez más por el capitalismo liberal, manteniendo en los próximos gobiernos, una postura abiertamente crítica de la intervención estatal en la economía y la redistribución de los salarios.

En este período la derecha se vio fuertemente cuestionada producto del nacimiento de esta nueva ala liberal al interior del partido conservador, sin embargo, la corriente socialcristiana fue perdiendo fuerza al interior de la derecha aunque se había logrado horadar la homogeneidad de dicha colectividad, produciendo una marcada escisión donde la derecha más tradicional se abanderaría por completo al capitalismo más liberal, mientras que su incipiente vertiente liberal se acercaría a la izquierda apoyando una política de control estatal sobre la economía.

Con el triunfo de Ibáñez es que se rompe la hegemonía construida por la derecha que databa desde el siglo XIX, dejando atrás lo que había venido siendo un hábil manejo político en el parlamento mediante una serie de acuerdos y cooptaciones, que como hemos visto anteriormente, le permitía a la derecha mantener su influencia en las políticas nacionales a pesar de no necesariamente ser gobierno.

Ante el peligro que representaba esta pérdida en el “muñequero” político de la derecha no pasó mucho tiempo en volver a recuperar su hegemonía en función de la crisis económica que golpeó los primeros años del Gobierno de Ibañez, a saber, la crisis en el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que desembocó en una profunda inflación. Este punto es de vital importancia para el período ya que demuestra como la derecha a través de su portavoz oficial, El Mercurio, logró mantener el control de las políticas económicas en Chile.

2.6 El manejo político de la derecha ante la crisis: La misión Klein - Saks

Ante la crisis económica asociada al período, distintos actores de la sociedad chilena buscaron una salida frente a la aballadora inflación, siendo el sector más proactivo la derecha, quien mediante su voz oficial, terminaron por convencer al gobierno de que la salida al dilema se encontraría en el asesoramiento de expertos económicos norteamericanos, es decir, la firma de economistas Klein & Saks.

Este acercamiento no sería arbitrario ya que mediaban profundos intereses entre la banca norteamericana y la derecha económica:

“Ciertamente la firma Klein & Saks tenía muy buenas relaciones con el gobierno y la banca norteamericana. Prescott Carter, que fue luego el jefe del equipo de trabajo en Chile, había sido vicepresidente del National City Bank y los otros dos miembros del equipo que vino a Chile estaban relacionados con el Federal Reserve Bank of New York. Henry Holland, que en 1957 era presidente del comité de asesores para América Latina de la firma Klein & Saks había sido recientemente Assistant Secretary of State for Interamerican Affairs”.⁶⁶

Por su parte, *El Mercurio* había tomado una posición claramente abanderada respecto del asesoramiento de los expertos norteamericanos para la salida a la crisis, catalogándolos como profesionales serios e imparciales que venían a sacar al país del estancamiento económico en el cual había sido dejado producto de las desacertadas políticas estatistas. A grandes rasgos, la solución era evidente: desvincular al estado de la actividad económica y liberalizar el funcionamiento de la economía.

De esta manera, la derecha lograba nuevamente posicionar sus intereses como prioritarios al desarrollo del país, si bien no poseía los mecanismos conquistados años anteriores, fue capaz de instalar la idea generalizada de que se necesitaba de una nueva política económica que le permitiera a la nación salir de su estancamiento.

Como revisaremos a continuación, el diario de Agustín cumplió un rol de vital importancia en la influencia de la sociedad civil a los intereses de la clase dominante. En este caso particular, la intervención de la misión Klein –Saks fue auspiciada abiertamente dentro de las páginas de *El Mercurio* con el fin de mantener una hegemonía y control dentro del aparato económico, el cual, se había visto amenazado con la anterior puesta en marcha del modelo ISI. Esta jugada de la derecha y su aliado en las tintas sería la piedra angular del viraje decidido de este sector hacia el capitalismo liberal, consolidándose en lo que se llamaría el proyecto de modernización capitalista.

2.7 El proyecto de modernización capitalista

Este proyecto se comenzó a gestar desde la década del 50 donde el conjunto de la derecha decidió terminar con el intervencionismo estatal en la economía, el cual había puesto en peligro sus intereses desde el gobierno del Frente Popular. La idea central del proyecto giraba en torno a la liberalización completa de los mercados y la privatización de las empresas nacionales. Esta iniciativa es de vital importancia para comprender la hegemonía ejercida por parte de la clase dominante para la segunda mitad del siglo XX, si bien cabe señalar que

⁶⁶ *Ibíd.* p .199

durante el régimen militar dicha postura se acrecentó a niveles incuestionables dadas las circunstancias de completo dominio de la esfera política, la idea liberal de la derecha como conjunto, existía desde mucho antes, materializada en este proyecto económico que tiene su inicio con la intervención de la misión Klein-Saks.

No es arbitrario el acercamiento de las universidades norteamericanas en materia científica respecto del desarrollo económico del país, dado que en 1950 es que se pone en marcha el convenio con la universidad de Chicago por parte de la Universidad Católica para la formación de economistas liberales de nacionalidad chilena. Es notable argumentar que dicho proyecto, aunó la totalidad de los actores de derecha, por parte de quienes estaban en la esfera política, económica y social; una constructiva alianza entre sectores de la clase dominante con el fin de ejercer su hegemonía a la totalidad de la nación.

Bajo esta premisa, es que El Mercurio jugó un papel trascendental en alcanzar dicho objetivo, sin embargo, no es parte incidental de nuestro trabajo, el análisis de prensa del período y caer en los derroteros específicos que marcaron este viraje hacia el liberalismo, sino más bien, comprender que dicha actitud ha sido producto de una construcción y un proceso histórico de largo aliento que ha desembocado en la total hegemonía de del modelo económico liberal hasta nuestro días.

El proyecto de modernización capitalista surgido en esta etapa, marca un período en la historia de Chile caracterizado por la competencia de dos proyectos más de distintos sectores de la sociedad, que disputaban la hegemonía al interior de sociedad política.

Bajo el gobierno de Jorge Alessandri, es puesto en marcha el plan sectorial de la derecha con malos resultados. Es importante notar, sin embargo, que la derecha en su conjunto, fue capaz de generar una idea común frente a la amenaza gestada años antes, que si bien no logró materializarse cuando fueron gobierno, si fue el precedente de las políticas económicas realizadas por el régimen militar años más tarde.

Existe por lo demás, una discusión teórica respecto del accionar histórico de la derecha para este período, por un lado, se argumente que dentro del sector existía una visión de largo plazo en función de generar proyectos económicos amplios, sin embargo, esta noción se contradice con la puesta en marcha de dicho proyecto bajo el gobierno de Jorge Alessandri, donde una de las principales causas de su fracaso fue la visión parcializada de ciertos sectores de la derecha con raigambre patronal, gremial y cortoplacista. Si bien hacernos cargo de dicha discusión no cabe en nuestro estudio dado nuestro alcance, es importante mencionarla con el fin de comprender la evolución histórica del pensamiento de la derecha chilena durante el transcurso del siglo XX.

2.8 El Mercurio, articulador de los intereses de la clase dominante

La puesta en marcha del proyecto de modernización capitalista corrió a manos del decano el cual, argumentó enfáticamente la necesidad de implementar un cambio profundo en la política económica que se venía gestando hasta el momento. Dicha intervención, reafirma el postulado de considerar a El Mercurio como un actor preponderante en la articulación y homogeneidad de los intereses de clase de la derecha, su labor es asimilable a la de un partido político que direcciona hábilmente el discurrir político del sector de derecha, mediante una fuerte influencia en la sociedad civil. A nuestro juicio, es imposible comprender el alcance hegemónico logrado por la clase dominante excluyendo el comportamiento del diario de Agustín, el cual, mantendría un fuerte protagonismo durante el régimen militar de Pinochet.

Para este período, es notable analizar como el periódico logró articular una serie de postulados en un proyecto de alcance mayor, por medio del auspicio incesante en sus páginas, y el apoyo irrestricto con las políticas liberales.

“Para salir del oscuro panorama, El Mercurio propuso la realización de una “nueva política económica”, basada en la necesidad de capitalizar para aumentar la producción. La intervención estatal debía ser reemplazada por las leyes del mercado y el Estado debía limitarse a dar orientaciones generales y hacer inversiones reproductivas, tales como obras públicas. Se trataba de un Estado que auspiciara el “desarrollo de la economía libre”, pues solo así se podía crear riqueza en beneficio de todos [...] El Mercurio insistió en la necesidad de diseñar y llevar a la práctica “un conjunto orgánico de medidas” que, por sobre “el particularismo y la inestabilidad de los criterios” pusiera en aplicación “la nueva política”, la cual, debía imponerse ante las presiones “de los grupos que carecen de una visión general del problema”.⁶⁷

Si bien el apoyo de El Mercurio para la implementación del proyecto de modernización capitalista fue irrestricto, la derecha prontamente se daría cuenta que para llevarlo a cabo necesitaría controlar la sociedad política, su dominio se haría hegemónico al canalizar esta esfera de la sociedad, si bien logró mantener un control de la opinión pública mediante su portavoz, no sería suficiente para ver realizada su ambición.

2.9 La derecha ante el espejo: ¿Visión de corto plazo o proyección hacia el futuro?

El hombre encargado de implementar el proyecto y de luchar contra las garras del estatismo en la economía fue Jorge Alessandri, el cual, lograría acceder a la presidencia, sin embargo, su misión fundamental quedaría en el camino debido a diversos factores que afectaron el correcto funcionamiento del modelo a implementar.

⁶⁷ Ibíd .p. 225

Es necesario hacer notar, que no existe consenso de lo que, a grandes rasgos, significaría la unicidad de la derecha en torno a una idea de desarrollo global para el país. Para algunos autores este proyecto significaría la demostración cabal de que si existía una propuesta liberal de largo aliento antes del 73, considerando aquel período como la implementación definitiva de las políticas neoliberales en el país. Por otro lado, se sostiene la incapacidad de la derecha para mantener y hacerse cargo de transformaciones sociales de esa envergadura ejemplificado en el fracaso del gobierno de Jorge Alessandri, debido a la visión corporativista, centrada en la clase y de corto plazo que habría impedido la ejecución del modelo.

Sofía Correa es enfática en señalar la presencia evidente de una proyección de largo alcance por parte de la derecha, mediante la iniciativa económica de resguardar su intereses por parte de la clase dominante encarnada en este proyecto, de hecho, el texto al que hacemos mención, plantea como tesis de trabajo el afirmar que la derecha supo consolidarse como un actor social homogéneo ante la amenaza de sus intereses:

“Esta opción de privilegiar la continuidad por sobre el cambio se explica por la necesidad de rebatir a quienes -desde los más opuestos campos- han argumentado en contrario, viendo una ruptura radical entre una derecha que perciben a la defensiva y sin propuestas hasta principios de los 70 y, que por otra parte, aquella que a fines del siglo recién pasado surge como una fuerza capitalista eficaz y potente. A través de las páginas de este libro me propongo probar lo contrario, a saber, que el proyecto neoliberal que la derecha impone durante la dictadura tiene sus raíces en una propuesta empresarial que se comienza a elaborar a mediados del siglo XX.”⁶⁸

Para Correa el asesoramiento de la misión Klein-Saks juega un papel fundamental en el vuelco de la totalidad de actores de derecha (empresarios, partido político y El Mercurio) en la conformación del proyecto de modernización capitalista, demostrando sea dicho de paso, que si existía una iniciativa neoliberal anterior al régimen militar, sin embargo, este proyecto sufre de cuestionamientos desde el sector empresarial, básicamente por la ausencia de un proyecto global de modernización aparejado a los cambios que la firma norteamericana pretendía realizar en el país, el cual por antonomasia, recaería en las manos del conjunto de la derecha.

“La derecha chilena tenía una visión de largo alcance de sus intereses de clase y que sabía defenderlos tomando distancia de los intereses corporativos de corto plazo. Por tanto, mi explicación del distanciamiento empresarial con las proposiciones de Klein & Saks radica en que éstas les hacían pagar fuertes costos pero no aseguraban una transformación sustantiva del modelo económico imperante; por eso la crítica

⁶⁸ *Ibíd.* p. 10

empresarial más constante fue que no veían en las propuestas de Klein & Saks la existencia de un plan integral”.⁶⁹

Para Tomás Moulian el fracaso en la implementación del modelo durante la década del 60, responde a la incapacidad de la derecha en presentar proyectos globales respondiendo a su restringido interés de clase y su accionar meramente gremialista.

“Por otra parte, tampoco aprovecha la coyuntura propicia para redefinir sus relaciones con el partido de centro predominante. No llega a formar un bloque con éste porque mantiene un tipo de política que pone énfasis en sus diferencias respecto al “progresismo” y en su perfil clasista. Esta situación puede entenderse por el acentuado corporativismo de su base principal de apoyo, los sectores patronales. Estos identifican el desarrollo económico con la realización de sus intereses inmediatos, sin proyectarse por encima de ellos. [...] En 1962 la política económica de Jorge Alessandri entra en crisis, como consecuencia de un comportamiento empresarial que se orienta más a la especulación financiera y la importación de suntuarios que hacía la inversión productiva. Una vez más estos sectores demuestran una tendencia cortoplacista, una débil respuesta ante los desafíos de largo plazo y una gran dificultad para adaptarse a las situaciones competitivas o de adoptar conductas económicas universalistas fuera del marco del control estatal”.⁷⁰

Como hemos mencionado anteriormente, los alcances de nuestra investigación giran en torno a otros objetivos, sin embargo, decidimos hacernos partícipes de esta discusión ya que consideramos de gran utilidad para comprender el pensamiento de la derecha actual, y como ésta ha logrado transformarse en hegemónica al margen del Golpe de Estado de 1973.

Siguiendo el planteamiento del profesor Luis Corvalán Márquez, en que en la mitad del siglo XX se comienzan agestar en la política chilena, tres proyectos globales, por un lado estará el proyecto de la Democracia Cristiana que, desplazando al Partido Radical de su posición hegemónica en el centro y apoyada por los sectores medios, proponía alianzas entre el sector privado y estatal y la modernización de la sociedad por medio de una serie de reformas sociales, como por ejemplo la reforma agraria. Por su parte la izquierda leía en la crisis del modelo una crisis del capitalismo en sí y proponía avanzar al socialismo, pero con marcadas diferencias de forma entre socialistas y comunistas. La derecha también elabora un modelo de salida a la crisis del desarrollismo, la cual tendrá como principales propuestas el desarrollo de la economía nacional basada en la apertura de los mercados, la desregulación de la economía para quedar al arbitrio del mercado y el fin del Estado empresario.⁷¹

⁶⁹ *Ibíd.* p. 236

⁷⁰ Moulian, Tomás. Torres, Isabel. *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la Derecha en Chile, 1938-2010*. Santiago, Ed. Arcis, 2011. p. 222.

⁷¹ Para una descripción detallada de esta cuestión examinar el texto del profesor Luis Corvalán titulado “Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000”.

Bajo esta lógica de disputa entre tres proyectos que pretendían hacerse cargo de la realidad social de Chile, nos parece acertada la tesis de Correa que afirma que la derecha si posee un proyecto de corte neoliberal antes del régimen militar, sin embargo, desechamos los argumentos que esgrime en torno al carácter profundamente democrático e institucional que habría de poseer la “derecha tradicional” pre Golpe de Estado, ya que esta derecha tradicional nunca se pronunció en torno a la suspensión de la actividad democrática ni tampoco se ha hecho cargo de las consecuencias que generó para el país el brutal régimen de Pinochet. Concordamos más bien, en pensar que ante la crisis de representación que experimentó este sector durante la década del 60, se vio en la necesidad de hacerse golpista y abandonar todo atisbo de democracia, frente a su inminente desaparición.

Es de notar por lo tanto, un cambio en el discurso ideológico entre la derecha impulsora del proyecto de modernización capitalista, y la derecha golpista que logró finalmente imponerlo a sangre y fuego gracias a sus aliados en el poder militar.

2.10 El proyecto de modernización capitalista se materializa; Hegemonía y conquista de la sociedad política

Las páginas siguientes enfocamos nuestra atención en notar la última fase en la transformación del pensamiento de derecha. Hasta ahora, hemos hecho notar como el conglomerado representante de los intereses de la clase dominante, había logrado mantener sus cuotas de poder al interior de la sociedad política mediante redes clientelísticas y mecanismos de cooptación del centro político de la época, logrando defender sus intereses a pesar de no poseer el control del Estado, en otras palabras, su manejo político había sido lo suficientemente efectivo para prescindir de esa esfera, sin embargo, a mediados del siglo XX su influencia se ve amenazada debido al agotamiento de este mecanismo de influencia política, ya que el Gobierno populista de Ibáñez amenazaba con mantener una sistemática estatización de la economía materializada en el modelo ISI.

Si bien para el período, dicho modelo se encontraba agotado y mostraba signos de desestabilización manifestados en una alta inflación, la derecha aun así vio con malos ojos la pérdida progresiva de su influencia política, por lo cual, decidió abanderarse definitivamente por un proyecto a fin a sus intereses de clase, a saber, el neoliberalismo de corte privatizador. Bajo este contexto es que logra influenciar a la sociedad civil mediante las páginas de *El Mercurio* en relación a que el país necesitaba una nueva forma de conducción económica fundamentada en la liberación de los mercados y la privatización de las empresas, encomiando al gobierno a hacerse asesorar por la firma de economistas norteamericanos Klein & Saks.

Luego de recuperar el poder político después de años de manipulación lobbista, la derecha nunca logra implementar del todo aquel proyecto de modernización capitalista que

había desarrollado con el pasar de los años. Ante la inminente pérdida total de su influencia en las esferas de la sociedad civil y política, es que opta por abanderarse con el método golpista como única vía de mantención de sus intereses más mediatos.

El enfrentamiento entre los tres proyectos globales de la segunda mitad del siglo XX, desembocó en la dictadura militar y la brutal represión encabezada por los militares chilenos; La derecha había encontrado a sus aliados perfectos en el poder de las armas, ya no existirían cortapisas que le impidieran ejercer su hegemonía ante una sociedad civil aterrorizada y un parlamento desintegrado.

Uno de los cambios principales que se hacen notar para el período del régimen militar, es una transformación en el discurso de la derecha, que si bien durante la primera mitad del siglo XX se mostró abierta a la participación en la política representativa, luego de la irrupción de los militares adopta una posición mucho más autoritaria y escéptica del proceso de representación democrática. Siguiendo a Moulian:

“El cambio de discurso político de la derecha se hace comprensible, en especial en relación al desarrollo político del país en los últimos veinte años. La experiencia de la década de los sesenta hace germinar en la derecha un gran escepticismo en la competencia electoral, pues esta fuerza tiene durante esos años un rol de retaguardia. Este cambio de énfasis se puede entender como resultado de la serie de fracasos y frustraciones políticas que la clase dominante fue acumulando en las últimas décadas. Se puede decir que las circunstancias políticas de la década del setenta han ido creando en las clases dominantes y en su fuerza política principal, la derecha, una fatiga de la política de negociación, la cual es inherente al funcionamiento de regímenes de competencia con sufragio de masas. Por ello la experiencia de la Unidad Popular, la refuerza en su escepticismo y la impulsa a pasar a la retaguardia, ahora tras los militares, renunciando a la política representativa”.⁷²

Es interesante notar que durante este período la derecha chilena logra consolidar su hegemonía bajo la cortina de la represión y el abandono de la democracia representativa. ¿Bajo qué claves puede ser comprendido al accionar de la clase dominante para este período? La pregunta tiende lazos estrechos con el presente más reciente de nuestra historia.

El correlato que acompaña las medidas impulsadas por el régimen guarda relación con lo construido en el periodo inmediatamente después, llamado de transición o salida pactada, donde a pesar de terminar con la dictadura y adoptar nuevamente la democracia representativa, la hegemonía de la derecha se vio incólume en cuanto a la implementación del proyecto de modernización capitalista, debido en gran medida, a la reducción de la sociedad civil al plano de la marginalidad en términos de participación política.

⁷² Moulian, Op. cit. p. 229

¿Es posible hablar acá sobre una conquista progresiva de la esfera política? Claramente la respuesta se refuta en los hechos, sin embargo, no podemos desconocer los esfuerzos realizados por la clase dominante de mantener su hegemonía a pesar de la existencia de gobiernos totalmente contrarios a sus intereses antes de la década del setenta, con esto, no pretendemos afirmar que la derecha se haya mantenido en una posición defensiva antes del Golpe de Estado, sino más bien, responde a las necesidades de un conglomerado minoritario que supo resguardar sus intereses mediante cualquier fin, incluso si este significaba romper con la institucionalidad imperante en el sistema político chileno.

Es notable remarcar, que este período se divide en dos fases, la primera que va desde 1973 hasta 1990 y la segunda, abarca los gobiernos de la concertación hasta el día de hoy, donde presenciamos una incuestionable hegemonía de los intereses de las clases dominantes mediante la conquista de la sociedad política, que si bien se ejerció mediante la violencia, no ha perdido su influencia sobre la sociedad civil, logrando constituir un fuerte sentido común arraigado en las clases subalternas.

“De otra parte esta subfase se caracterizó por la implementación del proyecto de modernización capitalista de la derecha y el gran empresariado. Incluyó también el diseño institucional autoritario y antiliberal materializado luego en la Constitución de 1980, con su correspondiente definición de los militares como garantes de la institucionalidad. La segunda subfase, es decir, la que se abrió con las protestas nacionales y culminó en 1990, tuvo por contenido fundamental la crisis de dictadura. Ante la disruptiva reemergencia de los sujetos populares y mesocráticos, aquella se demostró incapaz de proporcionar gobernabilidad al proyecto global que implantara, por lo cual, finalmente la consolidación del mismo, debió asociarse al cambio de la superestructura política existente. Es decir, a la sustitución pactada de la dictadura militar y su reemplazo por regímenes civiles en el contexto de restauración de las libertades públicas”⁷³

A modo de corolario, podemos argumentar que los gobiernos de la Concertación han contribuido a mantener el proyecto ideado por la derecha a mediados del siglo XX. Como veremos en los capítulos siguientes, dicha hegemonía ha sido direccionada y difundida mediante las páginas de *El Mercurio* el cual ha logrado mantenerse a pesar del paso de los años, como una fuerza política en sí misma en servicio de los intereses de la clase dominante.

⁷³ Corvalán, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. (1950-2000) Santiago, Editorial Sudamericana. 2002. p.35.

Capítulo III

Aproximación histórica a la evolución de la prensa escrita en Chile.

La historia prensa nace con la invención de la imprenta en el siglo XVII en Europa. A modo de hacer un pequeño recorrido por los primeros pasos del periodismo en el viejo continente y en el mundo tomaremos una cita del trabajo de Raúl Silva Castro, *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*:

“En ese siglo (XVII) hay periódicos en Alemania, Holanda y Venecia principalmente; en 1631 se funda la *Gazette de France*, que da a Théophraste Rénaudot el título de padre del periodismo francés. En 1660 aparece el primer cotidiano en Leipzig, en 1785 sale a circulación *The Times* en Londres, y es de 1792 la aparición del *Diario de Barcelona*, las más antigua publicación de lengua española que prolonga su existencia hasta nuestros días. En 1710, después de varios ensayos menores que no hacen el caso, se afirma la prensa en los Estados Unidos con la publicación de *The Boston Gazette*, y de 1721 data *The Courant*, publicado por Franklin. Ya en 1725 había cuatro periódicos de vida firme, los cuales cincuenta años más adelante se habían convertido en 37.”⁷⁴

En el caso chileno es conocida la historia del primer periódico: la *Aurora de Chile*, que por encargo de la junta presidida por Carrera fue asignada a la responsabilidad de Fray Camilo Henríquez en 1812. Desde esa fecha hasta hoy se ha desarrollado el periodismo chileno en las diferentes etapas de la historia nacional, sujetas a los cambios de nuestro país y del mundo.

Sobre la prensa del siglo XIX en Chile se puede concluir el carácter altamente ideológico y propagandístico que presenta que la convierten en una verdadera *arma doctrinaria*, parafraseando el trabajo de Eduardo Santa Cruz, *Análisis Histórico del Periodismo Chileno*.

Si bien existen una serie de estudios sobre la historia del periodismo en Chile, para este caso tomaremos como base la periodización que realiza este Santa Cruz para hacer un recorrido por el desarrollo de la prensa nacional que partirá en la etapa portaliana y que concluirá en nuestros días.

La Primera etapa que distinguiremos será la de la *prensa en el período liberal* que abarca desde el período portaliano hasta 1891; la segunda será la *prensa en el período oligárquico* que va desde 1891 hasta 1920, la tercera la *prensa en el período desarrollista* 1920-1970; la cuarta será la *prensa en la UP* 1970-1973, la quinta la *prensa en la dictadura* 1973-1989, y la sexta y última será la *prensa en la post dictadura* hasta hoy 1990 - 2016.

⁷⁴ Silva Castro, Raúl. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. 1ª Edición. Santiago, Ediciones Universidad de Chile. 1958. p. 11.

Como ya hemos mencionado la *prensa en el período liberal*⁷⁵ del siglo XIX tenía un carácter propagandístico muy marcado. El desarrollo de la prensa en los albores de la república estaba ligado a la manifestación de diversas opiniones que correspondían a las disputas políticas de las diversas fracciones de la clase dominante en la época. En el libro de Santa Cruz se hace la siguiente mención sobre este período:

“La característica central que adquiere la prensa liberal en esta etapa es la de ser eminentemente doctrinaria, en que el período es concebido como una trinchera antes que como reflejo objetivo de los hechos y al periodista como ideólogo y propagandista, antes que como testigo de la historia.”⁷⁶

Con las restricciones a la libertad de expresión presentes en la constitución de 1833 se inicia una larga lucha de los medios liberales por alcanzar la hegemonía ideológica de la nación.

Siguiendo el trabajo de Eduardo Santa Cruz se pueden mencionar básicamente dos tipos de tendencias dentro de los periódicos liberales de la época: por una parte están los medios de carácter rupturista que buscan en la vía de la revolución armada su ascenso al poder, y que son los más perseguidos como es el caso de los periódicos editados por la Sociedad de la Igualdad “El Amigo del Pueblo” y “La Barra”; y por otra parte están los periódicos más académicos, culturales y literarios como “El Progreso” de Domingo F. Sarmiento. El ataque constante a las tendencias conservadoras, apegadas al pensamiento colonial según la visión liberal, será constante y en los periódicos tendrá su expresión por medio de ideas que asociaban el pensamiento pelucón con la barbarie y la falta de civilidad.

Tomando como base el análisis de Santa Cruz, entre 1830 y 1860 se vive un proceso de expansión comercial que da pie a que, desde la década de 1870, se fortalezcan las relaciones capitalistas de producción.

En este sentido, a medida que la vieja clase terrateniente fue perdiendo terreno en el plano económico y se consolida la fracción de clase de mercaderes y banqueros, el discurso conservador va perdiendo fuerza en la elite y el liberalismo se va haciendo cada vez más hegemónico, lo cual también repercutió en la prensa. Como acota el autor antes mencionado: “es en el terreno de la prensa uno de los primeros en que se hace sentir la pre-eminencia lograda por el pensamiento liberal, al aprobarse en 1872 la nueva Ley de Imprenta que consagro las más absoluta libertad”.⁷⁷

A lo largo de esta primera etapa del desarrollo del periodismo nacional se observa una fuerte de lucha del liberalismo por alcanzar la hegemonía cultural y política dentro de la clase

⁷⁵ Esta denominación responde al carácter eminentemente liberal, en términos ideológicos, de la prensa en esta etapa, lo que no significa que no existieran publicaciones conservadoras u oficialistas en esos años.

⁷⁶ Santa Cruz, Eduardo. Análisis Histórico del Periodismo Chileno. Santiago, Nuestra América Ediciones. 1988. p. 15.

⁷⁷ *Ibíd.* p.29.

dominante y además se manifiesta una lucha del periodismo en contra de las restricciones propias de período portaliano, tomando las banderas de la libertad de expresión.

En lo que se refiere a los estilos periodísticos predomina el comentario, el artículo doctrinario y de opinión. Con respecto a los temas que son tratados en estas publicaciones son básicamente políticas y filosóficas y culturales, asemejándose a revistas literarias.

Pasaremos ahora a revisar la prensa en el *período oligárquico*, que va desde 1891 a 1920.

A lo largo del Siglo XIX comienza a consolidarse en el mundo la prensa como negocio. Este fenómeno propio de la modernidad hará que el ejercicio del periodismo cambie de rumbo desde los estilos doctrinarios y literarios, propios de la etapa anterior, a los estilos informativos que tienen pretensión de objetividad e imparcialidad y que predominan hasta hoy.

Como señala Habermas en *Historia y Crítica de la Opinión Pública*:

“Solo con la consolidación del Estado Burgués de derecho y con la legalización de la publicidad políticamente activa se desprende la prensa raciocinante de la carga de la opinión; está ahora en condiciones de remover su posición polémica y atender a las expectativas de beneficio de una empresa comunicacional corriente. Esa evolución que lleva a la prensa de opinión a convertirse en una prensa-negocio se produce casi simultáneamente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos durante los años treinta del siglo pasado (XIX)”.⁷⁸

En el caso chileno la transformación de la prensa en negocio se produce a fines del Siglo XIX. Tomando como referencia el trabajo antes citado de Eduardo Santa Cruz mencionaremos que para que se den las condiciones necesarias para el desarrollo de la prensa-negocio, o como él la llama, la *empresa periodística*, se tienen que conjugar dos factores: por un lado se requiere el abaratamiento de costos de las publicaciones diarias por medio del avance tecnológico, lo que llegaría a Chile a fines del siglo XIX, y por otra parte, se necesita un marco legal que garantice el ejercicio libre e independiente del periodismo, lo cual en el caso chileno se produce con la ley de imprenta de 1872.

Siguiendo a Santa Cruz, cabe mencionar que en el modelo de periodismo levantado desde esa época hasta la actualidad, la visión del lector pasa de ser un ciudadano a ser un consumidor de noticias, por lo cual el rol de la publicidad entrará a jugar un relevante factor en esta nueva etapa, en donde los medios buscan abiertamente el afán de lucro.

Por otra parte, el nuevo estilo periodístico que profusa la *objetividad* y la pretensión de mostrar las noticias “*tal cual se presentan*” y sin injerencias, que primará en los medios desde esta etapa en adelante, es criticado por diversos autores.

⁷⁸ Habermas, Jürgen, Op. cit. p. 212.

Por ejemplo Héctor Alfonso Vera en su artículo *Análisis de 100 años del Periodismo en Chile: Cómo se han informado los chilenos*, señala al respecto:

“[...] es falsa la contradicción entre el periodismo doctrinario y el profesional independiente. Lo que ocurre en la práctica es que los medios mantienen el doble carácter de defender posiciones ideológicas de un lado y describir lo que acontece del otro. Les interesa a las empresas periodísticas tanto el debate por los significados como el negocio de la información, que exige formas *independientes*. Lo que hacen casi la totalidad de los medios desde comienzos del siglo XX hasta hoy, es separar los mensajes en dos géneros o formatos: el informativo o descriptivo de lo interpretativo expresado en los editoriales, columnas o crónicas, como estrategia de presentación, pero sería ingenuo sostener que se abandonó el rol ideológico para pasar a ser medios informativos o peor aún que se trataría de periodismos antagónicos”.⁷⁹

En base a lo anterior se puede decir que la *pretensión* de hacer un periodismo independiente se queda en sólo eso, ya que el llamado *debate por los significados* no deja de ser un objetivo primordial de la prensa-negocio lo que la convierte en aparato privado de hegemonía, sosteniendo de forma encubierta su fuerte carácter ideológico.

Como ya mencionamos con la llegada del nuevo del nuevo siglo los modos de producción capitalistas se consolidan en nuestro país y con ellos el modo de pensamiento liberal. Es así como la visión hegemónica de la clase dominante pasa a una fase defensiva. Esto porque siguiendo el análisis del citado Eduardo Santa Cruz con el nuevo siglo aparecerán nuevos actores sociales como los sectores medios y el proletariado que vendrán a disputar el orden impuesto por la elite en el ámbito de la cultura y también en el periodismo.

Con la burguesía nacional beneficiándose de la mercantilización propia de la época y de la exportación salitrera y con el Estado capturado por las distintas fracciones de clase que convivían en la etapa parlamentaria, se produce el cambio en la forma de hacer periodismo en nuestro país. Como diría Santa Cruz: “ya no es el momento de la propuesta, si no de asegurar la hegemonía e incluso obtener beneficios económicos de ella.”⁸⁰

Esto porque según el análisis de Santa Cruz, con la aparición de nuevos sectores a la escena social el periodismo chileno tiende a realizar discursos que lleguen a todas las clases incluyendo a los emergentes actores sociales. La forma clásica de hacer periodismo bajo un prisma de *objetividad* y *neutralidad* se debe también al deseo de la prensa negocio de obtener nuevos públicos, por lo cual el discurso de los medios tiende a ser pluralista y ocupar un lenguaje integrador, a pesar de la limitación inicial del alto nivel de analfabetismo. Con la imposición de este nuevo lenguaje la prensa intentará ocultar su carácter de clase y pasar ser “*un aparato ideológico del Estado burgués*”.

⁷⁹ Vera, Héctor Alfonso. *Análisis de 100 años del Periodismo en Chile: Cómo se han informado los chilenos*. En: *Círculo de Periodistas de Santiago. Cien Años de Prensa en Chile. Concurso Nacional de Ensayos en Conmemoración de cien años del Círculo de Periodistas de Santiago*. Santiago, Universidad Diego Portales. 2008. p. 84

⁸⁰ Santa Cruz. *Op. cit.* p. 42.

Para refrendar lo anterior tomaremos la siguiente cita de del Análisis Histórico del Periodismo Chileno:

“La difusión doctrinaria y la opinión quedan, en esta visión, relegadas a la página editorial. El resto del diario sólo contendría información y noticias, tratadas profesionalmente con técnicas que aseguran la seriedad, ponderación y distancia frente a los hechos. En síntesis, esta es la auto-imagen que El Mercurio ha vendido a lo largo de este siglo.”⁸¹

Es en esta etapa que el periodismo se diversifica no solo en el plano de los intereses y dueños de los medios, sino también en los ámbitos que este cubre. Por ejemplo aparecen con fuerza las revistas de moda, culturales, deportivas. Por otra parte se comienzan a diferenciar los discursos en función de la clase a la que estos van dirigidos. Con el correr de los años esta nueva prensa se va fortaleciendo y alcanzará su esplendor en la fase desarrollista con la aparición de nuevos medios de comunicación como la radio y la televisión.

Por otra parte, resultaría absurdo presentar un recorrido histórico de la prensa escrita sin mencionar el papel de *El Mercurio* en estos años, pero como este tema se abordara en profundidad en el siguiente capítulo mencionaremos, por ahora, que dentro de la fase de consolidación del pensamiento liberal en la prensa el rol del llamado *decano* es fundamental. En junio de 1900 Agustín Edwards Mc-Clure funda el centenario diario. En medio de las primeras manifestaciones de organización obrera en Chile y la aparición de la llamada *cuestión social*, el matutino de los Edwards va tomando distancia de las distintas posiciones de los partidos tradicionales de la elite para abordar estos temas asumiendo lo que Santa Cruz llama una “cierta consciencia lúcida de la clase dominante”.

Tomando como base el estilo de los nuevos periódicos norteamericanos, *El Mercurio* de Santiago toma rápidamente la forma de diario independiente e informativo que presenta hasta el día de hoy, siendo uno de los precursores en la introducción de esta nueva forma de hacer periodismo en nuestro país.

Antiguos diarios de la etapa anterior no resistirían la competencia del *decano* como es el caso de *El Ferrocarril*. Fundado en abril de 1855 por Juan Pablo Urzúa, es un periódico liberal que nació para apoyar la candidatura de Manuel Montt y que fue el primero en Chile en introducir los cambios de estilo antes descritos.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX surgen nuevos periódicos que competirán directamente con El Mercurio, como por ejemplo *El Diario Ilustrado* el cual se vincula a sectores conservadores y a la Iglesia Católica. Fundado en marzo de 1902 este diario tendrá su última edición en 1970, por lo que, como señala María Olivia Mönckeberg, su muerte será simultánea al ocaso de los tradicionales sectores conservadores y liberales en el arribo de la Unidad Popular.

⁸¹ *Ibíd.* p. 47.

Otros diarios que destacarán en esta época son *La Unión de Valparaíso* y *El Chileno*. Ambos ligados a la Iglesia Católica, el segundo de ellos estaría en manos del Arzobispado de Santiago por lo cual sería un órgano difusor de la *Encíclica Rerum Novarum* y en donde sea abordará con fuerza el tema de la *cuestión social*.

Mención especial merece el tratamiento de la prensa contestataria en la época, la llamada *prensa obrera*. Esta nueva forma de hacer periodismo surge desde el calor de las luchas sindicales de la época y se constituye de cómo una forma de contra hegemonía disputando la visión liberal de la clase dominante.

En este sentido Eduardo Santa Cruz destaca el papel agitador, educador y organizador que tenía la prensa obrera, lo cual es definido por el fundador del principal medio obrero de la época, Luis Emilio Recabarren con *El Despertar de los Trabajadores*:

“La prensa obrera tiene por misión sagrada contribuir a la ilustración y difundir la cultura en las costumbres de los pueblos (...) Debe rebatir las ideas del adversario o del amigo, cuando no las crea buenas, con cultura, moderación y altura de miras, procurando convencer al que se crea que marcha extraviado con buenas razones y argumentos que se basan en la lógica y en un criterio sano y despejado”.⁸²

Estos periódicos de escasa regularidad tendrán una serie de problemas para funcionar que van desde la censura hasta lo financiero. Editados por los mismos trabajadores, responden, en términos ideológicos, a tendencias anarquistas y socialistas.

El mencionado “*Despertar de los Trabajadores*” se editará en Iquique entre 1912 y 1927. El espacio físico que ocupará este medio, al igual que la mayoría de este tipo, servirá también como un punto de reunión para los trabajadores desarrollándose charlas, conferencias y funciones de teatro, entre otras actividades. Específicamente en el caso del periódico creado por Recabarren se fundarán el Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile (FOCH).

Santa Cruz destaca la relación que le daba Recabarren a la edición del periódico con la organización de los trabajadores como instrumento de difusión de la visión de mundo de la clase obrera.

Con respecto a los contenidos de estos medios, Santa Cruz toma la cita de Osvaldo Arias quién señala que en la prensa obrera:

“[...] predominan los artículos de análisis, comentarios y narraciones de movimientos sociales y hechos de actualidad; orientaciones doctrinarias, polémicas, denuncias y defensas de organizaciones de trabajadores [...] Las informaciones que proporcionan son relativas a las condiciones de la vida y trabajo de la clase obrera, pero como la

⁸² Recabarren, Luis Emilio citado por Santa Cruz, Op. cit. pp. 52-53.

mayoría de los periódicos son eventuales, más que lo novedoso, se trata de exponer realidades ignoradas por la otra prensa [...]”.⁸³

Con la necesaria mención a la prensa obrera revisaremos el periodismo en el *período desarrollista*.

La crisis del modelo oligárquico chileno junto con el cambio de paradigma de desarrollo, que se dio entre la década de los veinte y treinta del siglo pasado, además de la introducción de nuevas tecnologías en el campo de las comunicaciones, produjeron una serie de cambios al periodismo nacional, lo que se manifiesta en esta nueva etapa con la introducción de nuevos modelos comunicativos, la profesionalización de la carrera periodística y la consolidación del modelo de la prensa negocio.

Luego de la desestabilización y caída del modelo oligárquico en Chile, fracciones de la clase dominante, principalmente productores e industriales logran hacer hegemónico su discurso en cuanto a la forma de desarrollo del país, lo que fue impulsado por el fuerte impacto que generó en nuestro país la crisis de 1929.

Tomando en consideración lo anterior, mencionaremos algunos de los cambios en la economía nacional fundamentales de esta etapa: la creciente industrialización del país, la que será fuertemente impulsada por los gobiernos radicales y posteriores sobre todo con la creación de la CORFO y otros organismos; el importante rol que toma el Estado como regulador de la economía; se acentúa el proceso de proletarización de los sectores populares con el fin de acrecentar la demanda interna de los nuevos productos manufacturados; creación de mano de obra calificada para las nuevas formas económicas lo que implicó reformas en el campo educacional; y el aumento en los aranceles aduaneros para la protección de los productos nacionales.

Con la aparición de nuevos actores a la escena social, lo que sucedió en el período anterior, y su organización en partidos y movimientos políticos se produjo la introducción de fuertes cambios en el Estado materializados en la Constitución de 1925 y en las leyes sociales. Con esto, los nuevos actores pudieron incorporarse a la sociedad política y desde allí intentar avanzar a la resolución de las nuevas demandas que surgirían desde la sociedad civil. Por ello se comienza a dar una situación en la cual el Estado responde a las crecientes demandas que realizan los sectores medios y populares, creándose lo que a visión de Santa Cruz es una “*apariencia de consenso social*”, que será funcional al nuevo patrón de acumulación capitalista.

Por otra parte, la aparición de nuevas plataformas tecnológicas transforma la dinámica de las comunicaciones a nivel mundial. La creación de la radio, el cine y posteriormente la televisión, cambiarán las lógicas de comunicación, estableciendo mercados masivos y mundiales, que podrán ver o escuchar las noticias en directo y de forma más rápida que la

⁸³ Arias E., Osvaldo citado por Santa Cruz, Op. cit. p. 56.

tradicional prensa escrita. Es el tiempo de instalación de las industrias culturales⁸⁴ donde aparece un *mercado de la cultura*. Como señala Héctor Alfonso Vera:

“Se instala en las sociedades capitalista la industria cultural sobre la base de la demanda de los mercados y no sobre la intencionalidad de los productores. Los editores de los diarios y radios se dan cuenta de que podrían crecer si satisfacen la creciente necesidad de la gente de saber “qué está pasando” y de entretenerse y emocionarse, en vez de decir qué se debe hacer o qué se debe pensar sobre los acontecimientos. Es el factor comunicacional y sus nuevos soportes tecnológicos los que van a facilitar el proceso de mundialización que conocemos ahora.”⁸⁵

Otro fenómeno que se consolidará en esta etapa es la diversificación de la prensa. Como ya señalamos, en el período anterior surgen las revistas de interés para diferentes grupos de la sociedad y distintos intereses. La novedad de esta etapa es que aparecen industrias culturales a nivel mundial, principalmente ligadas a los nuevos soportes, lo que se traducirá en la penetración de nuevos contenidos para públicos específicos que mostrarán al modo de vida norteamericano como un ideal a conseguir. Sin duda esto que se verá intensificado en la era de la guerra fría y reforzado con la televisión, lo que repercutirá sobre todo en los públicos juveniles. Además, este proceso de tráfico de contenidos culturales a nivel mundial, que llevará a Marshall McLuhan a hablar de la *aldea global*, no solo traerá contenidos norteamericanos, sino también latinoamericanos, sobre todo de México, Argentina y Brasil, lo que acarrea la transformación de la cultura tradicional chilena.

Este fenómeno de transnacionalización de la cultura se expresó también en la prensa, primero por la influencia de la publicidad, la que responde a la penetración de nuevos productos principalmente norteamericanos y segundo porque los contenidos de los principales diarios tienen su origen en las agencias extranjeras de noticias, a saber: UPI, AP, AFP y Reuters.

En otro plano, uno de los principales debates de esta etapa, sobre todo luego de la segunda guerra mundial será el de la libertad de prensa. Con la base del peligro a los totalitarismos, los medios occidentales levantarán su voz en esta disputa para promover la libertad de expresión y de prensa. Si bien este debate se abre luego de la segunda guerra mundial y sobre todo después del fracaso del fascismo, en donde el periodismo es utilizado principalmente como propaganda, continuará durante todo el período para denunciar al comunismo.

Con esta base cabe preguntarse ¿es este un debate universalmente válido? Lo primero que mencionaremos sobre esto es que luego de los acuerdos en materia de derechos humanos y con los tratados que vimos someramente en el capítulo uno, parece establecerse un consenso mundial sobre la validez de estas demandas. Sin embargo, pensamos que estas fueron

⁸⁴ Concepto creado por lo pensadores de la Escuela de Frankfurt Theodor Adorno y Max Horkheimer, para referirse a los productores de bienes culturales de entretenimiento e información masivos.

⁸⁵ Vera, Héctor Alfonso. Op. cit. p.85.

utilizadas por los diferentes modelos en disputa en el marco de la guerra fría, para su beneficio en su política interna e internacional. Esto porque en las sociedades occidentales la defensa de estos derechos se produce en un escenario de concentración estructural de medios, a su vez están ligados a los intereses de la clase dominante, con el objetivo final de proteger la propiedad de los estos. Por otra parte en los países socialistas se justificará la propiedad de los medios en manos del Estado, en razón del resguardo de los derechos de expresión de las clases populares, lo que anulará la prensa contestaría a este sistema. Es decir, en ambos casos el derecho a la libertad de expresión y libertad de prensa se verá desdibujado en el propio funcionamiento de estos sistemas.

En el caso chileno la libertad de prensa será fielmente defendida por la agrupación de propietarios de medios de comunicación constituida en 1951 como la Asociación Nacional de Prensa (en adelante ANP). En un marco de creciente concentración mediática, el peso relativo de *El Mercurio* en la asociación será muy importante. Esta empresa periodística junto con SOPELUR y COPELUR, serán los fieles defensores de la libertad de prensa y del periodismo libre, a pesar que bajo la alfombra de la defensa de estos derechos se esconda la estructura oligopólica del mercado de la información en Chile. Por esto pensamos que lo que verdaderamente defiende la ANP no es la libertad de expresión, sino el derecho a constituir empresas periodísticas sin intervención del Estado de ningún tipo.

Para aclarar esto tomaremos la siguiente cita de Eduardo Santa Cruz, quién menciona el eminente carácter de clase que tiene la prensa en Chile:

“Lo que está garantizado, entonces, es la libertad de empresa en el terreno de la prensa, dado el marco de una estructura económico, social y política capitalista. De hecho, durante el período no existirán formas de diversificación de la propiedad; en la prensa sólo existe un tipo de empresa, la capitalista orientada hacia un libre mercado informativo. [Posteriormente agrega:] En este sentido, el Estado juega un rol marginal, dejando que el mundo de las comunicaciones, en general, y de la prensa, en particular, se rijan por las leyes del mercado.”⁸⁶

Frente a esta situación los partidos de derecha de la época, asumirán la defensa de la libertad de prensa, denunciando como *totalitarismo* cualquier intento del Estado por regular este mercado. Por su parte, los partidos de izquierda defenderán el pluralismo denunciando la creciente concentración de medios. Como señala Santa Cruz, esto no significa que la prensa de izquierda no defienda la libertad de prensa y de expresión, al contrario, también tomarán esta bandera, y sólo mostrarán diferencias con el modelo liberal de prensa en el plano de los contenidos.

Por otra parte, en cuanto a la conformación de medios en esta época, en la prensa escrita se consolida la presencia de la empresa de los Edwards como líder del mercado, tomando bajo su alero una serie de medios en el norte y centro de Chile, además de su diversificación de

⁸⁶ Santa Cruz. Op. cit. p. 76.

medios nacionales con la aparición de Las Últimas Noticias (que venía desde la etapa anterior, 1901) y La Segunda de 1931. También aparecerán en esta etapa nuevos competidores al líder como son el Consorcio Periodístico de Chile, más conocido como COPESA, con La Tercera, fundada el 7 de julio de 1950 por la familia Picó-Cañas y también SOPESUR (Sociedad Periodística del Sur), la que contralará el mercado sureño.

En otro plano, la prensa obrera tiende a transformarse en prensa popular ligada a los partidos políticos de izquierda. Es así como hace su aparición El Siglo, fundado el 31 de agosto de 1940 y que será el órgano oficial del Partido Comunista, y Última Hora, fundado el 15 de octubre de 1943, y que estará ligada a personeros del Partido Socialista. Esto no significó sin embargo, que la prensa obrera o local desapareciera. Como constata Eduardo Santa Cruz, entre 1958 y 1973 aparecieron 132 publicaciones de carácter sectorial entre las que se cuentan 93 ligadas al mundo obrero y 39 al mundo poblacional.

En medio de la diversificación de medios que mencionamos anteriormente, otro fenómeno que se desarrolló en la prensa durante esta época, fue el surgimiento de la prensa amarilla. Esta prensa que estaba principalmente ocupada de la crónica roja, buscaba generar fuertes golpes noticiosos que produzcan impacto en toda la sociedad. El fiel representante de esta prensa, también llamada populista, fue El Clarín. Fundado el 21 de septiembre de 1954, será un fiero competidor de El Mercurio en la etapa previa al golpe militar, logrando ser el segundo en el mercado de lectores. Este diario que nació con motivación comercial, tomó el nicho que tenía una serie de publicaciones del mismo estilo desde el siglo XIX, y lo volvió rentable y masivo. Apuntando al público popular y con lenguaje ad-hoc a ellos, se declaró un fiel representante de sus intereses. Posteriormente, en los setentas, será adquirido por Víctor Pey del Partido Socialista, siendo el principal defensor (en cuanto a tiraje) de la UP en la prensa escrita.

Otro fenómeno a destacar que se da en la etapa desarrollista fue la profesionalización de la carrera de periodismo. La primera escuela de periodismo en nuestro país será la fundada en abril de 1953 por Universidad de Chile con lo que se inició el proceso de apertura de la carrera en diferentes casas de estudio de todo Chile. Por otra parte, en 1955 se crea el Colegio de Periodistas. Como señala Santa Cruz con esta profesionalización se da la proletarización del periodista, en la cual no sólo tiene que vender su fuerza de trabajo, sino que también su conciencia en pos de la “objetividad” y “distancia frente a los hechos”. En este sentido la dicotomía planteada entre el “periodista libre y objetivo” y el “periodista comprometido”, será un motivo de debate en este período y el posterior donde las contradicciones de clase se incrementan.

Realizaremos ahora un recorrido por la prensa en el *período de la UP*.

La crisis social y política vivida en el gobierno de la Unidad Popular ha sido objeto de numerosos estudios, publicaciones y teorías. A nuestro entender, esta crisis fue el resultado del

proceso de desgastamiento del modelo de desarrollista y del “*Estado benefactor*”, que desde mediados de los cincuenta presentó 3 modos de salida por medio de lo que Luis Corvalán Márquez llama los tres proyectos globales.

El consenso social del período anterior, inteligentemente manejado por el principal partido de centro en la década de los treinta y cuarenta, el Partido Radical, entró en crisis luego de su derrumbe electoral en los cincuenta. Para la izquierda las crecientes desigualdades sociales hacían necesaria la transformación de la sociedad y que el Estado tomará un fuerte rol para dar un mayor bienestar social. Por otra parte, con la creciente penetración de capitales extranjeros y la integración de capitales provenientes de sectores productivos y financieros, la burguesía nacional pediría un modelo económico que se abra al comercio internacional.

Estas disconformidades, entre varias otras, crearían el marco para la lucha que se desarrollaría entre tres proyectos globales que serán asumidos por los tres tercios tradicionales de la política nacional.

Frente a la victoria electoral de la izquierda en 1970 y el desarrollo del gobierno de la Unidad Popular que ejecutaba con decisión su proyecto, la derecha con el fuerte apoyo de Estados Unidos, buscarán la desestabilización del gobierno de izquierda por todos los medios. Con una serie de frustraciones iniciales, la clase dominante chilena tomó la decisión de apoyar las tesis de ruptura institucional y de dar un golpe de Estado luego del cual pudieran implementar su modelo. La tesis rupturista como única salida al gobierno socialista fue asumida también por la mayoría de la Democracia Cristiana, la que si bien no participó activamente en el gobierno de Pinochet, le dio su apoyo inicial.

En medio de esta fuerte confrontación en todos los planos, la prensa no quedará indiferente, ya que respondiendo a los intereses de sus dueños, tomará posición en medio de la crisis y polarización de la sociedad, lo que quedará de manifiesto en sus páginas.

En el terreno netamente mediático hay que mencionar que para asumir el Gobierno, la Unidad Popular debió firmar el “Estatuto de Garantías Constitucionales”. Exigido por la Democracia Cristiana, este estatuto incluía el respeto de la “*libertad de expresión*”. Esto conllevó a que frente a la imposibilidad de cerrar medios opositores, la estrategia del Gobierno de Allende fuera alinear los medios de izquierda, además de comprar y crear nuevos. Con esto aparecerán nuevos emisores que intentan disputar la fuerte presencia informativa de la derecha en el mercado de lectores.

Para aclarar lo anterior tomaremos una cita del Análisis Histórico del Periodismo Chileno:

“La democratización del sistema de prensa debía plantearse, por lo tanto, sin enfrentar o posponiendo el problema de la libertad de los medios. Aceptando el sistema tal como

era, la política del gobierno de la UP, en un comienzo, se dirigió a aumentar el número de los emisores.”⁸⁷

Como señala este autor, a nivel de diarios, la oposición de derecha controlaba 6 diarios de alcance nacional: El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Tercera, Tribuna (perteneciente al Partido Nacional) y La Prensa (en manos de la Democracia Cristiana). Todos estos medios sumaban una circulación cercana a los 540.000 ejemplares diarios, de los cuales cien mil correspondían al *decano*, que subía su circulación los días domingo a trescientos mil. Por su parte la prensa escrita oficialista contaba con cinco medios: El Siglo, El Clarín, Última Hora, Puro Chile y el estatal La Nación. La suma de estos medios daba un tiraje de 300.000 ejemplares diarios. En el terreno regional la situación era más desigual. La fuerte presencia de la cadena de El Mercurio S.A.P. en regiones, además de SOPESUR, creaba un marco en que la prensa de la clase dominante controlaba 41 diarios y la UP sólo 11. Por otra parte la disputa en el campo de las revistas políticas y de segmentos específicos de la sociedad, también daba un gran margen de primacía para la burguesía.

Siguiendo el análisis de Santa Cruz, en resumen la batalla de la prensa fue ganada por la derecha, no sólo por el nivel de circulación de diarios y revistas, sino también porque al aceptar el marco del sistema liberal de medios, no pudo introducir grandes cambios en el mercado. Además, la actitud de la prensa oficialista se vio siempre a la defensiva frente al constante ataque que hacía la prensa de oposición en defensa del derecho a la libertad de expresión y de prensa. Un claro ejemplo de esto es que cuando surgieron proyectos por parte de trabajadores de administrar dos diarios sureños, la legalidad existente le dio la razón a los dueños y, a pesar del fuerte apoyo de los sectores populares, el Gobierno de la UP se vio atado de manos.

Por su parte, la prensa de derecha utilizó su fuerte presencia nacional y regional en su intento desestabilizador. En este intento el rol que jugó *El Mercurio* fue fundamental, pero como el análisis específico de este medio quedará para más adelante, por ahora solo tocaremos las generalidades del sistema. En este sentido la prensa burguesa en Chile abandonará su rol de defensor de la opinión pública general como agente objetivo, y asumirá un rol más propagandístico y de trinchera. La clásica separación de la prensa liberal tradicional en secciones informativas será utilizada para atacar al Gobierno en todos los planos. Pareciera ser que milagrosamente ahora la prensa burguesa consideraba que todo tenía relación con la política: mujeres, deportes, educación, ciencia y cualquier cosa que se sirviera de plataforma para atacar a la UP era utilizado. Como señala Santa Cruz, desde marzo de 1973, la prensa de derecha asumirá que el único camino de salida al gobierno de la UP es la vía insurreccional violenta, promoviendo el uso de las armas para defender la *democracia*.

En el plano del ejercicio del periodismo se tomará la vía militante. El Colegio de Periodistas controlado por la oposición, a pesar de los estrechos resultados de 1971, asumirá

⁸⁷ Ibíd p. 111.

la defensa del “ejercicio libre del periodismo” y la “objetividad”, lo que se contradujo con la actitud de los periodistas de izquierda que hablarán de un ejercicio profesional “comprometido”. Estos últimos propondrán el paso de los medios al control de los trabajadores, lo que será fuertemente atacado por los periodistas y medios de la burguesía.

En síntesis, este se trata de un periodo en disputa en el cual la prensa no quedó indiferente y se constituyó en relevante actor de difusión de los proyectos en disputa con actitudes anti éticas y abiertamente sediciosas. El lenguaje tradicional de la prensa se verá trastocado por los intereses de los dueños de los medios que harán sentir todo su peso en defensa de sus intereses de clase. Con la instalación del Gobierno Militar y sus reformas, el lenguaje cambiará, pero no la estrategia de hegemonización de la clase dominante en el plano cultural y político.

Por otra parte, contradictoriamente con el pensamiento de los profesionales de la comunicación de derecha, esta fue una época en que se vivió un momento único de pluralismo. Como constata Lidia Baltra en su obra *La Prensa Chilena en la Encrucijada*:

“Algunos estudiosos consideran el período de 1970 a 1973 como la época de mayor libertad de prensa y de opinión, y –desde el punto de vista del pluralismo- el único de mayor equilibrio entre los medios de tendencias antagónicas. [Y posteriormente toma una cita de Arturo J. Escandón que señala:] “El país conoció como nunca antes la libre competencia de ideas dispares y opuestas y la aparición de innumerables medios de comunicación social”.⁸⁸

Pasaremos ahora a revisar el desarrollo de la *prensa en la dictadura*.

Con el golpe militar de septiembre de 1973, la derecha política luego de una disputa interna entre sectores nacionalistas y neoliberales, se impone un nuevo patrón de acumulación capitalista, representado por el proyecto global de la derecha expuesto con anterioridad. Una de las facetas de este proyecto, como señala Santa Cruz, será la mercantilización de todos los aspectos de la sociedad y tendrá como eje la creación de una nueva identidad nacional basada en el “*individuo consumidor*”.

Es conocida la estrategia de la dictadura en materia de medios de comunicación, es más, la comenzó a implementar el día mismo del golpe. Al bombardeo de las radios controladas por la UP el 11 de septiembre del 73’, siguió el cierre de todos los medios de izquierda, la confiscación de equipos, y el exilio y muerte de muchos de los periodistas que participaron en el gobierno de izquierda. La férrea censura del régimen fue supervisada por la Dirección Nacional de Comunicaciones (en adelante DINACOS), que tenía el deber de aprobar que medios podían salir al mercado y cuales se debían prohibir, logró imponer fuertes restricciones a la libertad de prensa y de expresión, terminando con el marcado pluralismo de

⁸⁸ Baltra M., Lidia. *La prensa chilena en la Encrucijada: Entre la voz monocorde y la revolución digital*. Santiago, LOM Ediciones. 2012. p. 9.

la etapa anterior. Como describirá Lidia Baltra: “durante un largo período no hubo medios de oposición”.⁸⁹

En términos informativos la estrategia de los medios de comunicación ligados al régimen de Pinochet fue clara: controlar la totalidad de los medios de comunicación y usarlos como medios de propaganda del régimen, presentando las informaciones como si fueran “*serias*” y “*objetivas*”.

Para aclarar esto tomaremos la siguiente cita del artículo titulado “Cien años de Prensa en Chile”:

“Las editoriales se concentraron en apoyar y justificar las *realizaciones* de las autoridades y los noticieros de televisión y radio y la mayoría de las páginas de los diarios se dedicaban a *describir los acontecimientos*. La estrategia seguida por lo medios oficiales fue la de presentarse como dispositivos profesionales que se limitaban a describir lo que ocurría.”⁹⁰

Como explica Vera en su artículo ya citado, este sistema utilizado por Goebbels en la Alemania nazi, fue implementado por la dictadura chilena para encubrir los crímenes del régimen y presentarlos como “*enfrentamientos*”. Esta forma de operar cruzó a la mayoría de los medios de comunicación ligados a la clase dominante y los únicos que sobrevivieron a la censura del gobierno. Además, se sumó la estrategia de distraer a la opinión pública por medio de programas de entretenimiento, principalmente en la TV. En este sentido se puede decir que los medios no sólo defenderán al régimen, sino que también serán voceros de este.

En este escenario, la prensa escrita entró en una fase de consolidación del duopolio de la oferta comunicacional. Esto es resumido de la siguiente forma por María Olivia Mönckeberg, en su libro *Los Magnates de la Prensa*: “Los dos grandes diarios del *duopolio* – El Mercurio y La Tercera- continuaron su acción en un campo donde quedaron fuera de competencia todos los medios que apoyaron a Allende. La cancha quedó sólo para ellos.”⁹¹

Con la compra de SOPESUR por parte de El Mercurio y frente a la falta de competencia, se ensancha en Chile la concentración de medios en Chile, consolidándose el monopolio ideológico de la clase dominante sobre la prensa, lo que subsistirá hasta el día de hoy.

En cuanto a los profesionales de la prensa, como ya señalamos, la persecución contra los opositores del régimen será brutal. Sin embargo, desde el mismo Colegio de Periodistas se producirá una valiente resistencia a la represión y se crearán una serie de respuestas, que se materializarán en la segunda fase de asentamiento institucional de la dictadura con la creación de medios opositores. Sin embargo, los periodistas que trabajaron en los medios afines al

⁸⁹ *Ibíd.* p. 25.

⁹⁰ Vera, Héctor Alfonso. *Op. cit.* p. 97.

⁹¹ Mönckeberg, María Olivia. *Los Magnates de la Prensa*. Santiago, Random House Mondadori, Sello Debate. 2009. p. 31.

régimen se verán sometidos a censura y autocensura, vulnerándose la libertad de expresión de forma explícita.

Con la institucionalización de la dictadura por medio de la Constitución de 1980, la prensa de oposición tendrá un resurgimiento notorio. Aparecerá La Época y el Fortín Mapocho, los que sumados a una serie de revistas opositoras, como Apsi, Análisis y Hoy, intentarán disputar el monopolio informativo de la clase dominante. Además, se reactivarán una serie de publicaciones ligadas directamente a los partidos de izquierda proscritas en la etapa anterior, como por ejemplo El Siglo y Punto Final. A esto se agrega que los sectores populares crearán sus propios medios de resistencia frente a la presión del régimen después de las protestas de principios de los ochentas, lo que se manifestará en la aparición de una serie de radios populares.

Para finalizar el recorrido por esta etapa mencionaremos que con la crisis de 1982, los dos principales consorcios periodísticos de Chile, a pesar del duopolio que sostienen, se verán enfrentados a la posibilidad de quiebra. Lógicamente el régimen de Pinochet no dejaría caer a sus aliados y uno de sus principales soportes.

La difícil situación de los diarios del duopolio es expuesta largamente por María Olivia Mönckeberg quien señala estos medios compartían, por lo menos, dos cosas: “ambos eran partidarios del gobierno de Pinochet y habían contraído importantes deudas para modernizar sus instalaciones en tiempos de la plata dulce y el endeudamiento fácil”.⁹² Frente a la crisis del 82’ la situación de estos medios se complica. Tienen que adquirir importantes deudas con el Banco del Estado. Justo antes de dejar la administración del Estado, principal acreedor de la deuda de los principales grupos periodísticos de Chile, cercanos al General crearán un plan de salvatajes que incluirá la reducción de la deuda para El Mercurio y la venta de Copesa. Por medio de oscuras operaciones de “permutas” se produjo el proceso de salvación de los medios del duopolio. La autora de los Magnates de la Prensa describe:

“El artificioso sistema de “permutas” terminó por salvar la vida y la *independencia* de los diarios sin que pagaran realmente las inmensas sumas que debían. El objetivo se había cumplido: habían logrado modernizar sus instalaciones a costa del Estado y, aunque llegara la democracia, la prensa permanecería en manos de grupos derechistas favorables al modelo económico, social y político impuesto”.⁹³

Como constata Gustavo González Rodríguez en su artículo Medios de Comunicación en Chile: bajo el signo de la concentración, la pérdida del Estado a favor de El Mercurio ascendió a los 27 millones de dólares y la venta de COPESA a Álvaro Saieh se concretó por sólo 7 millones de la divisa norteamericana.

⁹² *Ibíd.* p. 33.

⁹³ *Ibíd.* p. 50.

Finalmente pasaremos a revisar la situación de la *prensa en la post dictadura*.

Con la llegada de los gobiernos de la Concertación, el modo de producción capitalista neoliberal, no es alterado, al contrario es profundizado. El marco de privatizaciones y la comercialización de prácticamente todos los sectores de la economía, que marcó el período anterior, no es cambiado en nada. La fuerte influencia de la derecha política será garantizada en la Constitución por medio del sistema binominal y los senadores designados, por nombrar algunos resabios autoritarios. Estos enclaves propios del amarre que dejó la dictadura serán transformados con lentitud y en algunos casos sus alcances llegan hasta hoy.

En relación a esto tomaremos la siguiente cita explicativa del trabajo de Claudio Ulloa Galindo, quién en su artículo titulado Genealogía de la Concentración Económica de los Medios de Comunicación en Chile, menciona:

“Este modelo económico que protagoniza el Estado nación en esta etapa fue cimentado en primer lugar en base a una contraposición radical acerca del modelo económico existente con anterioridad, e importado directamente del departamento de economía de la universidad de Chicago dirigido por el economista Milton Friedman. Este paradigma económico se implantó en Chile caracterizado por una política de libre comercio radical y una centralidad en la empresa privada como motor de la producción nacional, además de una acelerada política de exportación e importación sustentado esto en la libertad de comercio, lo que lógicamente abrió la puerta a las empresas transnacionales en desmedro de la iniciativa que se generaba en el país o que hasta los días de hoy se genera.”⁹⁴

En el plano de libertad de expresión, conocidos son una serie de caso en que se aplicó censura sobre películas y libros y sobre los que se produjo, incluso, el encarcelamiento de periodistas que realizaban investigaciones conflictivas a entender de los tribunales y del estado en su conjunto.

En el plano de los medios de comunicación, la principal característica de esta etapa será la concentración del mercado en pocas manos, las cuales estarán vinculadas a grandes consorcios nacionales e internacionales unidos por la defensa del modelo neoliberal impuesto en la etapa anterior.

Una referencia obligada sobre el fenómeno anterior en nuestro país es el libro de Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy, Concentración Económica de los Medios de Comunicación, en donde se plantea que si bien la concentración no es una cosa particularmente chilena, la situación de monopolio ideológico de la prensa, sobre todo la escrita, sería una peculiaridad que produciría la anulación de la diversidad política cultural.

⁹⁴ Ulloa Galindo, Claudio. Genealogía de la Concentración Económica de los Medios de Comunicación en Chile: Un análisis desde La Historia Social y la Comunicación. [En línea] Perspectivas de la Comunicación. Universidad de la Frontera. [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015] Disponible en: <<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/download/363/300>>

La falta de pluralismo anteriormente descrita será explicada por la siguiente cita de estos autores:

“Nuestra hipótesis sería que la raíz del problema se encuentra en el empresariado chileno: esto es, un empresariado ideológicamente homogéneo, educado en una matriz económica neoliberal y en un conservadurismo valórico donde quienes se salen de este esquema constituyen excepciones a la tendencia general. Esto incluye no solo a los propietarios de los medios sino también al conjunto de los avisadores.”⁹⁵

El rol del Estado en el proceso de concentración de medios será considerado por estos autores como algo esencial para entender las peculiaridades del caso chileno, ya que con el moldeamiento del mercado producido por la dictadura y la política de no intervención de los gobiernos de la concertación, se ratificará el modelo de medios creado por la dictadura.

Por otra parte, frente a la situación de concentración mediática los gobiernos de la Concertación no realizarán significativos cambios al sistema, desarrollando una política *laissez faire*.

Para ejemplificar esto rescataremos una cita de Gustavo González Rodríguez:

“Al sociólogo Eugenio Tironi, primer secretario de Comunicación y Cultura en la administración de Aylwin, se le atribuye la frase de que "la mejor política de comunicación es no tener política". Una máxima que, además del retiro del Estado del ámbito de la propiedad de medios radiales y agencias, se aplicó en la asignación de la publicidad gubernamental, que mientras era negada a revistas como *Análisis* y *Apsi* contribuía a consolidar la hegemonía de *El Mercurio* y *Copesa*.”⁹⁶

Esta política de no intervención estatal en materia de medios de comunicación ha consolidado la concentración del mercado presente desde el período anterior. Los gobiernos concertacionistas no tuvieron problemas en dejar caer a los proyectos alternativos que surgieron como respuesta al gobierno militar, lo cual redujo aún más el débil pluralismo existente en Chile.

Uno de los principales hechos que avalan lo anterior es que la publicidad estatal se invierte en su totalidad en los medios del oligopolio. Como constata Francisco Martorell en su artículo *La Suma de los Medios y de los Miedos*, con prácticamente la totalidad de la inversión estatal destinada al oligopolio compuesto por *El Mercurio S.A.P.* y *COPESA*, y en desmedro de los medios independientes, la libre competencia se constituye como una absoluta ficción.

Para aclarar lo anterior Francisco Martorell toma un extracto de un comunicado realizado por el Colegio de Periodistas que señala:

⁹⁵ Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban. *Concentración Económica de los Medios de Comunicación*. Santiago, Editorial LOM. 2001. p. 115.

⁹⁶ González Rodríguez, Gustavo. *Medios de Comunicación en Chile: bajo el signo de la concentración*. *En: The Media in Latin America*. Open University Press. McGraw-Hill Education. 2008. pp. 6-7.

“En nuestro país, el 77% del avisaje del gobierno central beneficia a los consorcios de El Mercurio y Copesa, que controlan más del 90 % de la prensa escrita, situación que lesiona gravemente el derecho a la libertad de expresión y la libre competencia.”⁹⁷

Para el periodista Martorell resulta curioso el caso chileno en el cual la opinión pública no protesta por la clara falta de pluralidad de los medios y señala que pareciera ser que la ciudadanía “adolesce de una conciencia social cívica respecto del tema del pluralismo y de la comunicación, se confunde mucho con diversidad.”⁹⁸ Esto porque los públicos nacionales no les importaría quienes son los dueños de los medios de comunicación, creyendo que la pluralidad estaría en la diversidad de productos informativos.

Con la penetración de internet, pareciera que el mercado informativo se abrió a nuevas fuentes de información y tráfico de informaciones. A pesar de esto María Olivia Mönckeberg advierte:

“Aunque el desarrollo de los medios digitales es una esperanza de mayor pluralidad, hasta ahora la información que se obtiene a través de internet -u otras formas de comunicación directa basadas en nuevas tecnologías-, no ha logrado desplazar la influencia determinante que los medios masivos ejercen sobre la opinión pública. Son ellos los que en buena medida establecen *la agenda* de temas, y quienes consideran las informaciones y opiniones que deben ser tratadas y discutidas por los chilenos. Esto se advierte en forma marcada en la prensa escrita y en la televisión, que son fundamentales en la formación de opinión.”⁹⁹

Siguiendo la tesis de la esta autora, pensamos que la falta de diversidad informativa en la actual etapa constituye no sólo un problema de pluralidad, sino que también repercute en la falta profundización de la democracia en donde las voces de todos los actores sean escuchadas y puestas a disposición de la opinión pública.

En el plano del ejercicio del periodismo, el marco actual de concentración produce en los periodistas autolimitación y censura, lo que los vuelve débiles y vulnerables frente a las presiones de los dueños de los medios.

En medio del marco anteriormente descrito el empobrecimiento y uniformidad de los contenidos informativos, han producido la falta de visibilidad de una serie de conflictos que subyacen en la sociedad, o que son mostrados de forma parcial y bajo los intereses de la clase dominante, por lo cual no son comprendidos en su cabalidad. Por ello repetimos que la falta de pluralismo del escenario actual repercute directamente en la calidad de nuestra democracia, algo se profundizará en la etapa de la post dictadura.

⁹⁷ Martorell Cammarella, Francisco. La Suma de los Medios y de los Miedos. En: Rincón, Omar. ¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. 2010. p. 296.

⁹⁸ *Ibíd.* p. 300.

⁹⁹ Mönckeberg, María Olivia. *Op. cit.* p. 7.

Capítulo IV

El Mercurio como intelectual orgánico de las clases dirigentes.

4.1 La familia Edwards

Creemos pertinente comenzar el análisis de El Mercurio, partiendo por revisar el desarrollo de la familia de empresarios ligados a la prensa más importante de Chile. Para realizar esto seguiremos el trabajo que realiza María Olivia Mönckeberg en su libro Los Magnates de la Prensa.

La historia de los Edwards en Chile tiene larga data y se remonta al siglo XIX. Llegado en 1803 o 1804, George Edwards Brown, según una serie de relatos, habría sido un corsario que rápidamente se estableció en nuestro país. Formando lazos con la poderosa familia Ossandón de la zona de La Serena se casaría con Isabel Ossandón e Iribarren, formando el núcleo original de esta familia en nuestro territorio.

Su sexto hijo José Agustín de Dios, se transformará en un poderoso hombre de negocios, que no sólo dará la vuelta a las deudas dejadas por su padre, sino que será el “iniciador de la saga económico-comunicacional que sobrevive en gloria y majestad hasta nuestros días”.¹⁰⁰ La fuente de la riqueza de esta rama de los Edwards se debió a la práctica de “*habilitador*”, tarea que consistía en el préstamo de dinero a los mineros de la zona norte del país a cambio de sus equipos de trabajo, y quienes le pagaban con metales a Juan Agustín.

Esta labor, que en la práctica consistía en ser un banquero, llevó a Edwards a convertirse en uno de los hombres más ricos de Chile, lo cual se debió, además de la astucia en los negocios, a la conexión que realizó el ferrocarril entre Caldera y Copiapó, lo que le habría permitido incrementar sus ganancias en la zona. Casado con su sobrina directa Juana Ross Edwards, José Agustín se instala en Valparaíso donde emprende una serie de negocios como por ejemplo la sociedad A. Edwards y Compañía, precursora del banco de la familia, y la Compañía Chilena de Seguros.

El hijo mayor de Juan Agustín Edwards Ossandón, Agustín Edwards Ross, será quien entrará en el negocio periodístico con la compra de El Mercurio de Valparaíso en el año 1879. Esta publicación fundada por Pedro Félix Vicuña en 1827 paso por diferentes propietarios hasta llegar a manos de Edwards Ross quien recomendó a su hijo primogénito que el diario “nunca saliera de las manos de la familia”.

¹⁰⁰ Mönckeberg, María Olivia. Op. cit. p. 71.

Será Agustín Edwards Mac-Clure quien funde en junio de 1900 El Mercurio de Santiago, para posteriormente crear Las Últimas Noticias, y en 1906 El Mercurio de Antofagasta, dándose así los primeros pasos del consorcio periodístico más grande nuestro país. Político del Partido Nacional Monttvarista, debió enfrentar la fuerte competencia de principios de siglo impuesta por *El Diario Ilustrado*, de la cual salió victorioso con la estrategia de lograr que El Mercurio asumiera formas modernas de organización y redacción, tomando los moldes del periodismo liberal que fueron mencionados en el capítulo III.

Su hijo Agustín Edwards Budge, consolidará la posición en el mercado que legó de su padre y se transforma en uno de los impulsores de la economía abierta, presionando por la entrada de la misión técnica norteamericana Klein-Sacks en el segundo gobierno de Ibáñez. Siguiendo el análisis de Mönckeberg, que a su vez, rescata de Sofía Correa, las editoriales de El Mercurio atacan la administración del Frente Popular para acusarlos de la difícil situación económica que atravesaba el país. Al respecto Correa señala:

“El Mercurio propuso en esa época la realización de una nueva política económica basada en la necesidad de capitalizar para aumentar la producción. [...] y desde sus editoriales predicaban:] la intervención estatal debía ser reemplazada por las leyes del mercado y el Estado debía limitarse a dar orientaciones generales y a hacer intervenciones reproductivas, tales como las obras públicas”.¹⁰¹

Agustín Edwards Eastman, actual heredero de la fortuna y medios de la familia, tenía 24 años cuando asumió estas importantes responsabilidades, educado entre Chile, Estados Unidos e Inglaterra, paso un tiempo aprendiendo en el Times de Londres, en donde adquirió importantes técnicas periodísticas y de administración. El rol que jugó Edwards Eastman en la historia reciente de nuestro país no es desconocido: tendrá un destacado rol en la caída del gobierno de Allende, y será un asiduo defensor del régimen militar y su obra.

Formando un grupo homogéneo y compacto, la influencia de la familia Edwards atraviesa, prácticamente toda la historia republicana de Chile. Contralando sectores de la banca, seguros y medios, los Edwards han logrado consolidarse como una de las familias más poderosas e importantes llegando a ser en los sesentas, el tercer grupo económico en jerarquía según constata el libro de Ricardo Lagos, *La Concentración del Poder Económico*, mencionado por Mönckeberg.

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 87.

4.2 Ideología de El mercurio: promotor del Liberalismo económico y el conservadurismo cultural.

Tomando en cuenta que la familia Edwards desde su origen se vinculó con la oligarquía nacional y que su forma de hacer negocios, más allá de la prensa, se adhiere al desarrollo del capital financiero y productivo, resulta lógico plantear el enunciado que abre esta parte del capítulo. Liberal en lo económico, porque con la vinculación al capital financiero y productivo, el mejor sistema para capitalizar ganancias para los Edwards siempre fue visto en la economía libre. Conservador en lo cultural por su pertenencia a la oligarquía tradicional chilena. Lo que podría situar a la ideología del diario de los agustines en posiciones neo conservadoras.¹⁰²

Con esta base trataremos de despejar como se produce el proceso de difusión de esta visión que atraviesa la historia de El Mercurio y sus dueños.

Como mencionamos anteriormente, el ataque a la teoría económica keynesiana será constante y con el desgaste del modelo de sustitución de importaciones en los años cincuenta, El Mercurio comenzará una disputa ideológica en la clase dominante tratando de imponer su visión liberal de la economía, en concordancia con lo que planteaba una buena parte de los sectores exportadores y financieros del país. Tomando en cuenta que los Edwards son unos de los más importantes grupos económicos de la etapa desarrollista, con fuertes inversiones en el plano financiero, el discurso de una economía abierta será natural para el *decano*.

El modo de entender el concepto de liberalismo económico del diario, rescataremos una cita del libro El Mercurio y la Difusión del Pensamiento Político Económico Liberal: 1955-1970 de Angel Soto Gamboa, en donde es explicado por sus propios miembros:

El liberalismo económico ... es una doctrina económico - social que busca soluciones a los problemas de esta naturaleza sobre el fundamento de cuatro grandes principios, que son a saber: la propiedad privada del capital ,vale decir -de los bienes que el hombre puede adquirir sobre la tierra-; la legítima ganancia; el reconocimiento del interés personal, como motor principal e irremplazable de la actividad económica, y la preferencia de la libertad, como regla general, sobre el intervencionismo del Estado (...) el liberalismo económica actual, dócil a los dictados de la experiencia ha tenido que modificar su primitiva doctrina, aceptando la intervención del Estado, que cuando es moderada e inteligente, no destruye la libertad sino que la defiende, la fortalece y la dirige".¹⁰³

Como mencionamos anteriormente la ofensiva contra la intervención del Estado se iniciará con la defensa de la misión Klein-Sacks, llevada a cabo en el Gobierno de Ibáñez.

¹⁰² El neoconservadurismo básicamente tendrá como premisa la defensa de una economía abierta y globalizada, unida a apociones conservadoras en lo valórico y con un marcado anticomunismo.

¹⁰³ Méndez, Alejandro, citado por Soto Gamboa, Angel. El Mercurio y la Difusión del Pensamiento Político Económico Liberal: 1955-1970. Santiago, Instituto Libertad. s.a. p. 16.

Con la derrota de los sectores nacionalistas y la entrada en los sesentas, El Mercurio difundirá con fuerza las ideas de la Escuela de Chicago. Para Soto Gamboa, este diario se expondrá las ideas de esta escuela por medio de la aparición de sus miembros en la página editorial y económica.

Como señala Soto:

“[...] podemos decir que El Mercurio, durante el período estudiado, constituye un medio de divulgación (propagación y difusión) de doctrinas (teorías e ideales) que tienen como modelo económico la propuesta liberal. La lectura de los editoriales indica que la comprensión de su pensamiento depende del desarrollo de la situación política y económica coyuntural, a través de la cual realiza una cierta función pedagógica al plantear las soluciones mediante el comentario, sin embargo las ideas se mantienen y trascienden las circunstancias.”¹⁰⁴

Además, podemos agregar que como apunta Guillermo Sunkel, el nuevo modelo de desarrollo propuesto por los *chicago boys* y difundido por las páginas del *decano*, tendrá como ejes centrales la crítica a la intervención del estado en la economía y la noción de que la democracia política es un resultado de la democracia económica.

El Mercurio servirá como el principal difusor de las ideas de la escuela norteamericana en la década de los sesenta, arrastrando con ello a gran parte de la clase dominante nacional a su postura, la que será asumida por la candidatura de Alessandri en el año 1970.

A pesar de la victoria de la Unidad popular en las elecciones, la política de difusión de El Mercurio no cambiará: como fieles defensores del capitalismo libre, atacarán con fuerza al gobierno de Allende y con su derrocamiento abogarán por la pronta implementación de su modelo que resultará ser el hegemónico y que pervivirá hasta nuestros días.

La defensa del modelo neoliberal de la Escuela de Chicago, seguirá a lo largo del período post dictatorial y frente a cualquier intento de modificación, las páginas editoriales reaccionarán con firmeza en su defensa.

4.3 .El Mercurio como aparato privado de hegemonía: rol de dirección de la clase dominante.

Como señala el enunciado, pensamos que El Mercurio como aparato privado de hegemonía tiene por lo menos dos funciones: por un lado direccionar a la clase dominante, actuando como mediador entre sus distintas fracciones, y por otro, a través de su clásico discurso, influir en la opinión pública dando soporte a la hegemonía burguesa.

Para comprender el rol pedagógico y de dirección política que ejerce el *decano*, es necesario primero, tener en cuenta algunos factores. Primero que El Mercurio es, en palabras

¹⁰⁴ Soto Gamboa, Op. cit. p. 25

de Guillermo Sunkel, una “*institución cultural*” la cual apoyada con uso del lenguaje será vista como imparcial y objetiva. Por otra parte, estaría su rol como líder del mercado en el marco de concentración oligopólica que presenta la prensa escrita en nuestro país. Además, su independencia frente a los partidos de derecha le dará carácter de árbitro frente a las luchas entre las fracciones de la clase dominante.

Esto último lo graficaremos con la siguiente cita del trabajo de Guillermo Sunkel, *El Mercurio: 10 años de Difusión Político Ideológica*:

“[...] El Mercurio tenía una relativa libertad de expresión de opiniones por cuanto su discurso no estaba controlado partidariamente. Es esta posición específica la que le permite a El Mercurio constituirse en árbitro de los conflictos en el seno de la Derecha Política y, por ende, en representante de las clases dominantes en su conjunto y no de una de sus fracciones”.¹⁰⁵

Por otra parte, dentro de los intereses de la familia Edwards, El Mercurio no tuvo como misión ser una fuente de ganancia, sino más bien tuvo un rol de formador de la opinión pública. Relacionado con lo anterior, Sofía Correa, destaca que el diario de los agustines pudo por su posición independiente de las fracciones de clase de la elite “mostrarse como representante de la opinión pública” y agrega:

[...] habló como si fuera el portavoz de la razón y el sentido común; defendiendo como necesarios y universales los valores específicos de la clase dirigente y del orden social capitalista; identificó sus intereses y perspectivas con los de la nación, con los objetivos de la civilización cristiana occidental, con el bien común”.¹⁰⁶

Por medio de la fuerte posición del diario a nivel nacional, como destacará Correa, El Mercurio no sólo influirá a la clase dirigente, ya que además dejará sentir su alcance sobre las capas de medias de la sociedad, constituyéndose como un elemento de enlace entre estos sectores.

En cuanto a su rol de dirección de la clase dominante tomaremos las ideas que son difundidas por Eduardo Santander y Guillermo Sunkel, que basados en la teoría gramsciana plantearán que El Mercurio se constituye como un Estado Mayor de un partido orgánico actuando como mediador entre las distintas fracciones, ya que no pertenecería a ninguna de ellas, con lo que asumirá el rol de una fuerza dirigente independiente. Esto lleva a plantear a Sunkel que en el caso de este diario estaríamos hablando de un verdadero “partido político de las clases dominantes”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Sunkel, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de difusión Político- Ideológica 1969-1979*. Santiago, Estudios ILET. 1983. p. 58.

¹⁰⁶ Correa Sutil, Sofía. *Con las Rendas del Poder: La Derecha Chilena en el Siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana. 2005. p. 62.

¹⁰⁷ Para comprender el rol de El Mercurio como partido político revisar *El Mercurio: 10 años de difusión Político- Ideológica* de Guillermo Sunkel.

La existencia de intelectuales orgánicos que actuarán en la difusión de las ideas explicitadas en el apartado anterior, tomando en cuenta el nivel de distanciamiento que toma el diario de las luchas de la clase dominante, permitirán comprender su labor pedagógica. Esto porque siguiendo a Sunkel, la vulgarización de las teorías económicas de la Escuela de Chicago tendrá por objeto influir en la clase dominante para cambiar su visión de desarrollo.

Por otra parte, el direccionamiento que realizará el diario se verá influido por las diferentes coyunturas históricas. Es así como para *El Mercurio* no habrá problema es asumir posturas democrático-liberales o autoritarias, según la ocasión, pero con un elemento estable: la defensa de la libertad económica. Como señala Sunkel: “*El Mercurio* no ha vacilado en adoptar una posición ideológica autoritaria cuando el equilibrio de fuerzas [de clase] es tal que este presenta una amenaza para el sistema”.¹⁰⁸

4.4 El Mercurio y la historia reciente de Chile

4.4.1 Crisis política de 1970-1973: el activismo golpista

Desde el mismo día de la victoria electoral de Allende, las páginas de *El Mercurio* asumieron su ataque hasta lograr su derrocamiento.

La ideología neoliberal, a la que el diario de los agustines le hacía difusión con ahínco, había sido derrotada junto con Alessandri y la derecha pasaba a una actitud de defensa del orden capitalista. Esto no dejó indiferente a Edwards Eastman quién, ayudado por sus contactos en el extranjero, se dio a la tarea de acabar con la experiencia socialista chilena.

Frente al inminente triunfo de la UP en las elecciones del 70', Edwards decide viajar a Estados Unidos en donde se reúne con Henry Kissinger, para pedir ayuda para el general Viaux. Luego de la reunión Nixon reaccionará y decide intervenir de forma resuelta en la situación chilena. Como señala Maria Olivia Mönckeberg, “el propio Nixon le habría ordenado al director de la CIA, Richard Helms: “no hay dejar ninguna piedra sin mover para obstruir la elección de Allende”.¹⁰⁹

Posteriormente a la elección de Allende, Edwards se autoexilia en Estados Unidos iniciando un intenso lobby para lograr el derrocamiento violento del presidente Allende. Aprovechando sus contactos en el país de norte, el líder del clan empresarial logró ser vicepresidente de la Pepsi Cola.

Como constata Mönckeberg, basada en la teoría de Armando Uribe, Edwards Eastman habría sido un *asset* de la CIA, lo que vendría a ser un “contacto superior de inteligencia”,

¹⁰⁸ Sunkel, Guillermo. Op. cit. p. 69.

¹⁰⁹ Mönckeberg; María Olivia. Op.cit. p. 95.

disponible para la agencia y con fuertes contactos en su país de origen. Los *assets* “han sido presidentes de sus países, jefes de gobierno y Estado, y algunas grandes personalidades”.¹¹⁰

El rol fundamental que habría tenido el dueño de El Mercurio, en el golpe también queda de manifiesto en la formación y manejo de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral. Creada en 1968, la cofradía tenía como objeto algo más que el cultivo de los deportes náuticos. En este sentido la investigación realizada en los “Magnates de la Prensa” aclara que esta organización en la que participaba Hernán Cubillos, Roberto Kelly y Agustín Edwards aglutinó a destacados militares golpistas como por ejemplo Patricio Carvajal, Arturo Troncoso y el mismo miembro de la junta, José Toribio Merino. Frente al inminente golpe de Estado, la cofradía habría pedido a los economistas de la Escuela de Chicago la redacción del famoso “ladrillo”. El rol en la coordinación del golpe queda de manifiesto en las propias declaraciones de Hernán Cubillos:

De ese club fue naciendo una relación que nos permitió ir pasando información a las Fuerzas Armadas e ir recibiendo de nosotros sus inquietudes. Más que nada, yo me dediqué a conversar con la Marina. El que tenía muchos contactos con el Ejército y la Fuerza Aérea era el entonces director de El Mercurio, René Silva Espejo. El jugó un papel importante en la coordinación del golpe.”¹¹¹

Por otra parte, es conocido el influjo de dólares que Estados Unidos habría aportado a los medios de comunicación de oposición al gobierno de la UP y en especial a El Mercurio, lo que se vio confirmado después de la aparición de informe Church.

El profesor de la Universidad de Valparaíso, Luis Corvalán Márquez destaca que la CIA habría gastado cerca de un millón y medio de dólares para apoyar a El Mercurio con el fin de “crear las condiciones para el golpe de militar”, transformándose en un verdadero canal de “propaganda” contra el gobierno durante este período. Además destaca que la CIA no sólo apoyó económicamente al diario de Agustín Edwards sino que también elaboraba material para su publicación.

En el plano periodístico, El Mercurio atacó constantemente al gobierno de la UP, por medios de sus editoriales. En este escenario jugó un importante rol el vespertino La Segunda, quién cumplía la misión de avanzada en la guerra comunicacional contra el gobierno de Allende. Fiel a su misión como intelectual orgánico de la burguesía, el diario de la familia Edwards, mostraba el camino a la clase dominante y la opinión pública intentando generar consensos con el centro político y direccionando a la oposición hacia la salida golpista.

Frente al discurso abiertamente de clase de la Unidad Popular, El Mercurio generará una respuesta en la cual se declara, en palabras de señala Sunkel, como defensor de la nación, del bien general, de los valores morales y de la chilenidad. Esta estrategia de funcionamiento es la que históricamente le ha permitido establecerse como el aparato privado de hegemonía

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 98.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 102.

más importante en nuestro país, generando alianzas entre los la burguesía y los sectores medios.

4.4.2 Vinculación a la dictadura: dependencia económica e informativa.

Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, El Mercurio asumirá el papel de educador de las clases dominantes en cuanto a la difusión del modelo neoliberal profesado por los economistas de Chicago.

Esto porque la oposición al gobierno de Allende era heterogénea, e incluía a sectores nacionalistas y partidarios del libre mercado. Con sus contactos en el gobierno militar, forjados con en la etapa anterior al golpe por medio de la Cofradía Náutica, El Mercurio centrará su discurso en cambiar la forma de pensar la economía de la burguesía industrial para la aplicación del modelo neoliberal. Como señala Sunkel el discurso del diario estaba basado en ideas como la *eficiencia* y la noción de *ventajas comparativas* frente a los mercados internacionales, por lo que las críticas se realizarán principalmente a los sectores que consideraba no competitivos, es decir los industriales destinados al consumo interno, como por ejemplo los manufactureros, y no así a los exportadores de materias primas y “productos no tradicionales”.

Desde las páginas editoriales y económicas del *decano*, se levantó toda la defensa de la política de privatizaciones y desregulaciones que realizó el gobierno militar. En su labor como intelectual orgánico de las clases dirigentes, El Mercurio dio todo el soporte de su tradición y peso a la difusión de las ideas que levantaban las generaciones de nuevos *iluminados*, lo cual lleva a plantear, en la visión de María Olivia Mönckeberg, que sin la existencia de este medio los economistas de Chicago y los nuevos grupos económicos habrían tenido que inventar un órgano difusor de sus teorías.

Como explica la autora:

“El diario destinó cientos de editoriales para explicar, apoyar y defender el modelo económico que se empezó a imponer en Chile desde mediados de los setenta. Diseñó –y sigue diseñando- campañas comunicacionales orientadas a captar la adhesión a los postulados que sustenta. Y en eso ha continuado en los años de la democracia. Firme en sus creencias y sus postulados. Sin Tregua. Haciendo política y negocios en todos los sentidos de ambas palabras.”¹¹²

En el plano político, El Mercurio actúa como legitimador del golpe militar describiendo el golpe militar como gesta histórica que tendrá la sagrada misión de crear una nueva institucionalidad para dar soporte al nuevo modelo de dominación.

¹¹² *Ibíd* p. 106.

Hay que mencionar que el sustento que hace el diario sobre el régimen tendrá como premisa el carácter de emergencia del régimen, por lo que abogará por el restablecimiento de la normalidad económica primero, para luego pasar a la normalidad política.

Es fundamental comprender que lo que busca difundir El Mercurio como medio oficialista, es la creación de un nuevo orden institucional que reordene la política del período anterior, para que nunca más pueda aparecer un gobierno de izquierda que ponga en jaque la economía capitalista.

Lo anterior se confirma en la siguiente cita extraída del trabajo de Guillermo Sunkel en donde se relata la visión mercurial sobre la reconstrucción del Estado:

“Este es el rol fundacional de la Junta de Gobierno y que excluye por sí solo toda idea de que el poder del régimen actual sea transitorio y como intervalo entre dos sistemas político-parlamentarios del mismo género. Las Fuerzas Armadas tienen conciencia de que preparan una nueva institucionalidad. La Junta de Gobierno interpreta esta conciencia, y el país espera que, en el lapso necesario para pacificar el país y sanarlo de los males de la politiquería, vayan surgiendo instituciones susceptibles de ser el soporte, la fuerza y la actividad del Estado”.¹¹³

La labor pedagógica que realiza El Mercurio sobre la clase dominante no se limita allí, porque también se involucra en la formación de una hegemonía funcional al nuevo modelo que se traspase a todas las clases. Con este fin difundirá nociones sobre la necesidad de los cambios de shock aplicados en los primeros años de la dictadura y frente a los problemas económicos acarreados por la crisis de 1982, no cambiará su visión sino que defenderá con toda su fuerza el modelo.

Otro aspecto a destacar es el rol que jugó el diario de los agustines en el ocultamiento de las violaciones de los derechos humanos. Se puede llegar a plantear incluso que el involucramiento del diario en estos casos los hacía actuar coordinado con los agentes encargados de la represión. Un ejemplo de esto vendría a ser la Operación Colombo, en donde la difusión del montaje de los enfrentamientos entre los mismos adherentes del gobierno de la Unidad Popular, fue realizada por los medios de comunicación de la familia Edwards: al vespertino La Segunda se le atribuye el tristemente célebre titular “exterminados como ratones”.

Sin embargo lo anterior y tomando en cuenta la independencia que tiene El Mercurio de la clase dominante, al finalizar la fase de instalación de la dictadura y con ello la represión masiva, el diario irá cambiando su discurso sobre los derechos humanos, tomando posturas más liberales.

Al igual que el enfoque que expresan muchos de los nuevos empresarios que hicieron riqueza en el período dictatorial (caso emblemático es el del ex Presidente Piñera), el diario

¹¹³ Reconstrucción del Estado: Semana Política 23.6.74 citado por Sunkel. Op. cit. pp.109-110.

verá en las restricciones a los derechos humanos limitaciones económicas para el modelo, sobre todo pensando en la inversión extranjera. Esto no quiere decir que el diario se pasara a la oposición ni mucho menos, lo que queremos demostrar con esto es su rol como conciencia lúcida de la clase dominante: El Mercurio ha tenido y tiene hasta hoy la perspectiva necesaria para moverse políticamente en función de los intereses generales de la burguesía en cada coyuntura histórica y frente a la pérdida de posibilidades de negocios, reaccionaran cambiando su discurso.

4.4.3 El Mercurio en la transición: consolidación del modelo neoliberal y del oligopolio periodístico ¿casualidad o complicidad?

Como señalamos en el capítulo II, con el cierre de los medios cercanos a la UP en la dictadura, la cancha le queda libre a los dos medios del oligopolio frente al mercado de lectores. Con esta situación de ventaja producida por el escenario político, las redes de El Mercurio pudieron expandirse a todo Chile.

Además con la política de no intervención en el mercado de medios aplicado por los gobiernos post-dictatoriales, la prensa de izquierda perdió casi todos sus canales de expresión y los que resisten valientemente no tienen el peso de hacerle sombra al poder del duopolio. La apertura y rápido cierre de una serie de publicaciones de corte independiente dan cuenta de esta situación en la que El Mercurio S.A.P. y Copesa dominan el mercado por completo y no dejan competir a las publicaciones independientes de la clase dominante.

Si bien los ejemplos sobre lo anterior sobran, tomaremos uno de los casos en que con mayor fuerza se nota el poder mercurial. Cuando el grupo de origen sueco Metro, comenzó la distribución gratuita de su diario en algunas de las estaciones del tren subterráneo de Santiago, la reacción de El Mercurio frente a esta nueva competencia fue firme. Ocupando el soporte legal que le da la Unión Nacional de Prensa (ANP) demandaron al nuevo diario por competencia desleal y ganaron el juicio. Con esto lograron bloquear, por lo menos por un tiempo la distribución de este diario que se transformaba en su competencia.

Además la influencia del diario no se limita al ámbito privado, sino que también se extiende al Estado. Luego de la desclasificación de los archivos de la CIA en las que se confirmaba la entrega de dólares a El Mercurio en el gobierno de la UP, TVN emitió su popular programa *Informe Especial* abordando este tema. Con el programa en el aire, Edwards Eastman movió los hilos en TVN produciéndose una serie de despidos que terminaron con la salida del jefe de prensa de la estación encargado de su emisión.

El Mercurio S.A.P. cuenta en la actualidad con 3 diarios de alcance nacional (El Mercurio, Las Últimas Noticias y La Segunda) además del portal Emol en internet. En el plano regional tiene 21 diarios que abarcan prácticamente la totalidad del territorio nacional.

El tiraje de El Mercurio en Santiago sería de orden de 126.000 ejemplares de lunes a viernes y los fines de semana subiría a 200.000. Además de la torta publicitaria en medios escritos este diario recibiría cifras cercanas al cincuenta por ciento del total. Por otra parte, la principal fuente de lectoría que tiene El Mercurio serán los grupos ABC1 y C2, demostrando su fuerte injerencia en los sectores acomodados y de la elite.

En función de los datos anteriores cabe preguntarse ¿el rol pedagógico que juega El Mercurio sobre la burguesía traspasa a las otras clases? A nuestro entender el accionar de este diario como aparato privado de hegemonía no se limita a la educación de la clase dominante si no que se transmite a todos los sectores sociales y políticos, y sobre todo a su dirigencia. Esto porque con una inteligente estrategia de cooptación de intelectuales orgánicos de la Concertación, El Mercurio ha logrado jugar un rol clave en la mantención del modelo neoliberal generando los consensos necesarios para ello. La página editorial de El Mercurio no es un espacio restringido para los dirigentes de derecha, por el contrario, en el se encuentran las columnas de una serie de intelectuales ligados a la Concertación, que aprovechando el espacio entregado, harán defensa del modelo neoliberal dentro del bloque de gobierno.

Este consenso en lo económico que llega hasta la actualidad es descrito por Héctor Alfonso Vera de la siguiente forma:

“Existe un gran consenso social entre los agentes políticos de derecha y de la Concertación en el plano económico; las oposiciones del pasado parecen estar olvidadas: Y de hecho en el diario El Mercurio hay una clara esquizofrenia en la manera de presentar la actualidad. El cuerpo económico describe una sociedad de negocios muy normal, con empresas dinámicas, inversiones, variaciones del mercado de valores, etc., mientras que en el cuerpo político del mismo diario se muestra un gobierno ineficiente y corrupto.”¹¹⁴

Finalmente hablaremos del enunciado que abre este apartado. ¿A qué se debe que a medida consolida el modelo neoliberal se consolide también la concentración en los medios de comunicación y en la prensa escrita? Primeramente creemos que la complicidad que tiene el Estado en la concentración de medios no es para nada una casualidad. Esto porque la falta de financiamiento estatal a los medios que desafían el duopolio los deja en desmedro de leyes del mercado que favorecen a las grandes cadenas. Por otra parte está la fuerte influencia que juega en El Mercurio en el aparato estatal, algo que le permite desplazar a los competidores que considere molestos o desleales. Además, desde su posición privilegiada en la ANP, el diario interviene en que el mercado de medios no sufra mayores regulaciones. Por último, a través de la cooptación de intelectuales orgánicos de los partidos de la concertación, los dirigentes no verán la necesidad de intervenir en la particular situación de monopolio ideológico que presentan los medios.

¹¹⁴ Vera, Alfonso. Op. cit. p. 109.

Capítulo V

Revisión del cuerpo editorial de El Mercurio en la etapa 1999-2009

5.1 Segunda etapa de los gobiernos de Concertación: el modelo neoliberal se consolida (1999-2009).

El modelo neoliberal fue implanto en Chile luego de una dictadura brutal y represiva que echó por tierra todo proyecto alternativo de desarrollo económico para la nación, marcando una generación de hegemonía ideológica en el campo económico como en el político.

Esta construcción no ha sido antojadiza, mediando fuerzas de la clase social dominante, quienes contribuyeron activamente, por una parte, en la implantación de este modelo durante la dictadura cívico-militar, y por otra, a consolidarlo durante los gobiernos de la concertación que sucedieron inmediatamente después del período llamado de transición.

A propósito de la implantación de este modelo en las condiciones dictatoriales referidas, Moulian es enfático:

“Lo que sí existió, por condiciones de la coyuntura histórica, fue una confluencia afortunada de actores. La posibilidad de un bloque de clases funcional: militares embarcados en un golpe sin tener un proyecto propio pero con “voluntad de poder”; una derecha política dispuesta a traspasar totalmente su soberanía y fácilmente persuasible a la necesidad de una “cirugía mayor”; empresarios disponibles para el disciplinamiento y para la aceptación de una lógica de largo plazo, con tal de no verse nunca más amenazados por el movimiento popular; un grupo de economistas monetaristas con un programa de desarrollo alternativo al clásico intervencionismo estatal, desvinculados de los partidos (por tanto confiables para los militares), sin intereses económicos propios y con redes externas”¹¹⁵

Como podemos observar, el modelo se integró con la totalidad y el consenso de la mayoría de los actores involucrados en el proceso. En consecuencia, podemos hablar de una complicidad evidente entre sectores del empresariado con la fuerza militar del ejército de Chile.

Nos aventuramos a señalar que durante los gobiernos de la concertación, este modelo no fue modificado en sus bases teóricas por ninguno de los actores que alcanzaron a formar gobierno, durante el período posterior al régimen militar. Se presenta como un período de crear consensos y gobernar con equidad, sin embargo, esto significó, a grandes rasgos, la mantención de un modelo implementado a sangre y fuego en un proceso antidemocrático, es

¹¹⁵ Moulian, Tomas. Chile actual: Anatomía de un mito. Santiago, Universidad Arcis. 1997. p. 26.

más, muchas de sus medidas en torno a la profundización de la política de privatizaciones, confirman dicha teoría:

“La Concertación, propulsora del modelo chileno de transición, ha asumido la tarea de aclimatar al sistema neoliberal a una sociedad con competencia política democrática. No ha modificado la política económica ni el modelo de desarrollo. Ha logrado imponerse a la derecha como una opción alternativa, pese a que ha liderado una política económica y social de continuidad con respecto al modelo que se impuso durante la dictadura.”¹¹⁶

En nuestro último apartado, revisaremos críticamente el proceso de construcción hegemónica por parte de la clase dominante para el período 1999-2009, tomando en consideración, el rol de El Mercurio, por una parte, como partido político (estado mayor de un partido orgánico) y por otra como intelectual orgánico de dicha clase social. Nos avocaremos de esta manera, a reafirmar o refutar lo planteado en nuestra hipótesis de trabajo, a saber: El mercurio ha operado como intelectual orgánico de las clases dominantes, direccionado su accionar en torno a la conformación de una conciencia de clase unificada y homogénea, la cual, ha contribuido de manera significativa en la construcción de hegemonía, en el período de consolidación del modelo neoliberal bajo los últimos gobiernos de la concertación (1999-2009)

Para alcanzar dicho propósito, hemos realizado un estudio de fuentes primarias que relaciona esta noción, específicamente, el análisis del cuerpo editorial del periódico respecto del período en cuestión. Hemos decidido contrastar las nociones de pensador sardo en torno al rol de los intelectuales orgánicos en el proceso de construcción de hegemonía, dicho lo anterior, consideramos que El Mercurio ha cumplido esta función a cabalidad desde prácticamente su creación, sin embargo, consideramos de relevancia analizar el período ya referido (1999-2009) ya que el direccionamiento político y defensa del modelo neoliberal deslizado en sus editoriales, vendrían a reafirmar el planteamiento teórico de nuestra tesis.

Por último, hemos hecho una selección editorial en función de resaltar hitos que han marcado el conflicto o amenaza que representan para la mantención de dicho modelo hegemónico.

¹¹⁶ Moulian, Tomás. El gobierno de Michelle Bachelet: las perspectivas de cambio. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2006. p.4.

5.2. Revisión de las editoriales de El Mercurio por ejes temáticos.

5.2.1 Pinochet detenido en Londres

En Octubre de 19998 el mundo sería testigo de una noticia que estremecería el escenario político del Chile transicional. El senador vitalicio Augusto Pinochet era arrestado en una clínica de Londres tras una intervención médica, la orden de arresto y extradición provenía de un juez español, siendo imputado por crímenes de lesa humanidad cometidos durante su régimen en contra de ciudadanos españoles.

La comunidad internacional de DDHH y las asociaciones de detenidos desaparecidos de Chile, encontrarían en esta ventana la única vía de enjuiciar al plenipotenciario dictador que jamás había sido tocado por la justicia chilena, pese a los años de Gobiernos Concertacionistas y a la evidente responsabilidad que le cabía respecto de las desapariciones y masacres de compatriotas ocurridas durante diecisiete años de dictadura.

Este hecho puede ser leído desde diversas ópticas, en función de comprender su alcance histórico en la composición de un Chile dominado por una escuálida participación política, manifestada en el ejercicio de una democracia aparente; una sociedad civil completamente hegemonizada bajo las formas culturales de una clase dominante que había sabido manejar los hilos del poder desde principios del siglo XX, sabiendo identificar cada coyuntura histórica para actuar en bloque en función de la defensa de sus intereses, llegando al punto de abandonar el sistema de representación política para resguardar sus intereses más mediatos.

¿Es posible horadar este sentido común construido durante años de hegemonía de la clase dominante? Es precisamente la figura del dictador la que presenta una ruptura con esta pasividad, al remecer los cimientos en que se había construido la democracia luego de la salida del régimen. Paradójicamente, la figura de Pinochet contribuyó al debate público al interior de la sociedad civil, la cual comenzaba a notar sistemáticamente, que a pesar de esta aparente democracia, aún se mantenían intactas formas políticas dictatoriales manifestándose en los hechos, en la imposibilidad de del sistema judicial chileno para enjuiciar la figura de Pinochet, que dicho sea de paso, se había transformado en una personalidad política de consideración a pesar de no ser general, debido a su posición de senador vitalicio, que por si fuera poco, le otorgaba inmunidad diplomática ante cualquier intentona judicial en su contra.

Bajo esta situación de cuestionamiento a las formas democráticas imperantes por parte de la sociedad civil, El Mercurio arremeterá con una estrategia de deslegitimación del proceso judicial internacional, argumentando una total falta a la soberanía nacional el permitir que una nación extranjera pretendiera hacer justicia por su cuenta. Las páginas del diario, están claramente dirigidas a defender una posición hegemónica que se comenzaba a ver afectada dado los rumbos y los efectos que traía aparejado la detención del dictador en Londres.

El rol fundamental de *El Mercurio* como intelectual orgánico de las clases dirigentes, toma su significación en la interpretación de los acontecimientos y su resignificación en función de mantener una hegemonía cultural conquistada mediante años de opresión y falsa democracia. Dentro de las estrategias a seguir por parte del periódico, cabe señalar el descrédito de la justicia internacional y la irrestricta defensa de la figura de Pinochet. Como era de esperarse, el direccionamiento político del periódico entra también en sus funciones de intelectual orgánico, al darle homogeneidad y credibilidad al discurso hegemónico que pretende defender, argumentando una disputa al interior de la Concertación dado la existencias del PS al interior de dicha coalición.

En esta editorial extraída de *El Mercurio*, puede atisbarse la estrategia mediática utilizada por el diario de Agustín en función de deslegitimar la acción judicial internacional:

“Hace honor a la Corte Suprema esta defensa de la soberanía jurisdiccional chilena, nuevamente atacada por el intento de Garzón. E irrita la prepotencia y menosprecio de ese juez español por la institucionalidad chilena, respecto de la cual asume una actitud de tutelaje imperioso y paternalista. Semejantes posturas parecen explicables sólo por un afán desmedido de figuración, protagonismo y aspiraciones personales de un magistrado controvertido, cuyos merecimientos jurídicos y otros en el foro español se muestran bastante menores.”¹¹⁷

Como se hace evidente esta deslegitimación de la corte internacional, recae en manos del juez español Baltasar Garzón quien se haría cargo de llevar a cabo el juicio de Pinochet. Bajo la visión mercurial, será recurrente el argumento de atacar la intención del proceso, y como es evidente en este caso, argumentar que las disposiciones de Garzón no respondería si no a un afán de protagonismo personalista.

La estrategia de contraataque mercurial no quedaría solo en el descrédito de la figura del juez español, sino que también se extendería hacia el presunto desconocimiento de las verdaderas causas del golpe de 1973 por parte de la comunidad europea, y en especial acusar la acción de apoyo como seguirle el juego al señor Garzón.

“Es lamentable que un juego como el de Garzón encuentre eco en círculos europeos que poco o nada desean conocer la realidad de conflicto creciente que Chile vivió en la década 1964-1973 y que condujo al pronunciamiento militar de ese último año y sus secuelas. El daño que el juez Garzón sigue causando a la normal relación chileno-española es considerable.”¹¹⁸

Como se aprecia esta forma de leer dicho acontecimiento, forma parte de la respuesta dirigida del periódico en su posición de articulador de los intereses de la clase dominante.

¹¹⁷ Exhorto de juez español .*El Mercurio*, Santiago de Chile, 13 de marzo, 1999: A3

¹¹⁸ *Ibíd.*

Otra estrategia a utilizar por *El Mercurio* se centra en poner énfasis sobre una presunta disputa interna al interior de las filas de la Concertación. Recordemos que el gobierno de Frei Ruiz-Tagle se mostró decidido a no permitir el juicio de Pinochet en Londres, lo que confirma la noción de considerar el período estudiado, como continuación inmediata de la hegemonía de las clases dominantes, que no permitirían bajo ninguna circunstancia, enjuiciar a su aliado en la construcción del proyecto de modernización capitalista impulsado años atrás. El apoyo parlamentario a la figura de Pinochet por parte del gobierno de Frei, responde a nuestro juicio, a una constante presión de los grupos de poder que formaban parte de la sociedad política, quienes habían sido cercanos colaboradores durante el régimen militar, además el grueso de la sociedad chilena se encontraba en una posición de subalternidad frente a los mecanismos de poder ejecutados por la derecha. A pesar de no poseer el control de la esfera política, las clases dominante habían sido capaces de conquistar la sociedad civil mediante el despliegue y propiedad, por una parte, de los principales mecanismos de hegemonía privados, tales como la prensa escrita, las escuelas y la totalidad de los medios de comunicación audiovisuales, que comenzaban ser predominantes durante la década de los noventa. Cabe recordar que esta apropiación sin resistencia de la sociedad civil y sus mecanismos, venía de una brutal dictadura represiva y de la suspensión del régimen democrático de representación, en consecuencia, es comprensible esperar un grado de desorganización e ignorancia respecto de los intereses de las clases obreras.

Ahora bien, al interior de los sectores de la Concertación, existían posturas muy contrarias a las planteadas por el gobierno respecto de la postura ante el juicio de Pinochet, como por ejemplo, el caso del Partido Socialista que mantenía una postura de apoyo a la extradición y enjuiciamiento del ex general. Esta desavenencia fue aprovechada por *El Mercurio* para instalar la idea de que un nuevo referente de izquierda pretendía alzarse por sobre las filas de la Concertación, un referente que, a juicio del diario, tenía mucho de añejo y no había aprendido las lecciones del pasado.

“En efecto, cuando el referido dirigente socialista afirma que con la defensa del caso Pinochet el gobierno de Frei “cometió un error histórico que ha dejado a nuestro país en deuda con la comunidad internacional”, plantea una crítica que no se sustenta en los hechos no en el derecho. Por el contrario, error histórico habría sido aceptar la extraterritorialidad jurisdiccional de tribunales extranjeros en Chile [...] Las afirmaciones del secretario general del PS responden a una tradición socialista, que ha tendido a internacionalizar la política interna chilena. Eso causó grave daño en el pasado y contribuyó de modo determinante a destruir la institucionalidad creada en 1925”¹¹⁹

La defensa de la concertación hacia la figura de Pinochet, tuvo su pináculo en el recurso de amparo presentado por el Gobierno de Frei que pretendía devolver al dictador a Chile por causas humanitarias. Este argumento fue profundamente defendido en las páginas

¹¹⁹ Fortalecer el modelo: tarea de todos. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 08 de julio, 2007: A3

de *El Mercurio*, con el fin de resaltar, por una parte, la imparcialidad de los tribunales internacionales comparando la medida frente a la supuesta impunidad que poseería “la dictadura cubana” causante de la “importación de la revolución violenta al resto del hemisferio” sustentándose, además, en la mayoría de la opinión pública que rechazaba el intervencionismo inglés sobre la soberanía nacional.

“Ha sido una campaña política y de imagen la que, alterando la realidad de los acontecimientos de los últimos 30 años en Chile, torna impopular para gobernantes europeos preocupados de su imagen electoral interna, poner término al atropello a nuestra soberanía consumado por ellos. La opinión pública nacional, que mayoritariamente ha rechazado tal conducta foránea, con seguridad se ha sentido bien interpretada por los elocuentes esfuerzos personales desplegados por el Presidente Frei [...] Mientras se veja a Chile, se prefiere no incomodar a la dictadura comunista de la isla, que exportó la revolución violenta al resto del hemisferio, ha causado miles de muertes y encarcela a los disidentes políticos, además de haber generado la necesidad de reprimir por las armas en Chile la intentona totalitaria que trataba de exportar hacia acá.”¹²⁰

Es interesante notar como mediante esta editorial, *El Decano* apela al sentido común construido por la hegemonía de clase dominante que interpreta los hechos antojadizamente en función de legitimar la acción armada, como respuesta ante un clima de violencia escalonada que inevitablemente terminaría en un conflicto armado durante la década del setenta.

Como hemos tratado de demostrar a lo largo de nuestro análisis de prensa para el período, esta estrategia recurrente por parte del periódico, se conforma como un arma de inusitada eficacia al buscar legitimación a sus argumentos en una sociedad civil desarticulada en lo social y subalterna en lo político. El poder de *El Mercurio* como fuerza política vigente e influyente, queda de manifiesto ante tal calibre de argumentos, que pretenden si más, reafirmar una visión de mundo parcializada y tendenciosa de lo acontecido en la historia del Chile reciente.

La construcción del sentido común, no tiene que ver con la creencia errónea (no científica) de un corpus teórico como forma de entender el mundo, sino más bien, por una forma parcializada, unilateral y ahistórica de comprender y configurar el mundo en el cual nos desenvolvemos.

Esta es la poderosa arma de la clase dominante que disemina mediante su portavoz oficial, rol que ha sabido jugar desde principios de nuestra historia republicana.

¹²⁰ Rechazo de vía humanitaria .*El Mercurio*, Santiago de Chile, 03 de julio, 1999: A3

5.2.2 La ola privatizadora de los gobiernos de la Concertación: Valparaíso y El Puertazo

Los gobiernos de la concertación desde principios de los noventa, se caracterizaron por sobrellevar una agresiva política privatizadora en el ámbito económico acompañada de una considerable represión estatal. Este proceso, vale recordar, venía gestándose desde el régimen militar y sus características medidas económicas inclinadas hacia la implementación de un modelo neoliberal que conllevaba la privatización, disminución y eliminación, de todo atisbo estatal dentro del entramado económico.

Todo esto responde a un proceso de modernización de la economía para Chile - entendida bajo este prisma neoliberal- que arrasaba con toda organización sindical, poniendo en manos de privados empresas que otrora fueron parte del erario estatal. Como es sabido, esta agresiva política neoliberal fue alimentada y vociferada por la voz oficial de las clases dominantes, a saber, El Mercurio.

¿Qué le depararía a Valparaíso bajo esta profundización del modelo neoliberal? La respuesta gira en torno al proyecto de modernización del puerto de la ciudad; con la finalidad de hacer la actividad portuaria más competitiva y eficiente en términos de productividad en los mercados internacionales, es que se propone la privatización del puerto de Valparaíso llevándolo a licitación, dejando la administración del sector en manos de privados, conformándose así un sistema de puerto monooperador.

Es importante señalar que esta propuesta venía a completar lo ya realizado durante el régimen militar en los ochentas:

“En obediencia a las expectativas del mercado exterior, y continuando en la senda de las reformas a los servicios, el gobierno de la Concertación fue el responsable de finiquitar la última fase de este proceso: consolidar la total participación de los privados, ejecutando la descentralización total de EMPORCHI por medio de la licitación pública para el otorgamiento de concesiones portuarias en un plazo de hasta 30 años. Estas disposiciones quedaron sancionadas en la Ley N° 19.542 de 1997. que dictaminó la descentralización de EMPORCHI en diez empresas estatales autónomas que comenzaron a funcionar en 1998. y la licitación de los frentes de atraque de los principales puertos a partir de 1999.”¹²¹

Esta gran medida económica fue impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle durante la primera mitad del año 1999 la cual, a grandes rasgos, mantuvo una férrea oposición gremial y ciudadana.

¹²¹ Aravena, Pablo. Claves para entrar al presente de Valparaíso[en línea] Cuadernos de Educación [fecha de consulta: 16 de diciembre de 2015]. Disponible en: <<https://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/2011/04/07/claves-para-entrar-al-presente-de-valparaiso-por-pablo-aravena-nunez/>>

El problema portuario se erigía respecto de la estabilidad laboral que suponía el nuevo sistema de concesiones planteado por el gobierno, a pesar de que la ley buscaba mejorar la productividad y eficiencia del puerto. Las objeciones planteadas por los trabajadores giraban en torno a jubilaciones para quienes no se insertaran bajo el marco de la nueva administración además de reinserción laboral y contratación de nuevo personal. Se asumía un alto grado de desempleo que generaría esta nueva forma de administración portuaria basada en concesiones.

Cabe señalar que la disminución progresiva del poder colectivo de los trabajadores portuarios, venía desde el régimen militar de los ochenta, arrastrando tras de sí una pauperización sistemática de las condiciones laborales en el puerto de Valparaíso. Algunas de ellas iban en derecho desmedro del sistema de pensiones de los trabajadores afiliados por obligación a las AFP, perdiendo todos los beneficios conquistados durante años de organización. Otra de las cortapisas significativas en el sector, consistió en un desmejoramiento de la mano de obra calificada dado un gran número de despidos de trabajadores con contrato, dada las condiciones de competitividad entre las diversas sociedades anónimas (afines al régimen, cabe destacar) lo que desembocó inexorablemente, en la pérdida permanente de los beneficios de pensiones por parte de los trabajadores, donde se prefería contratar a un operario por tiempo indefinido sin pagarle ningún tipo de imposición, quedando muchos obreros del sector, totalmente vulnerables al momento de jubilar.

Con el plan de modernización de la Concertación, es que estas reivindicaciones vuelven a surgir con mucha más fuerza confluyendo en un movimiento ciudadano de amplia data, que mantendría a Valparaíso y a las autoridades de gobierno, en tensión durante varios meses

“El alto porcentaje de cesantía que provocaría la licitación, más el problema previsional que afectó, además de los trabajadores portuarios de EMPORCHI, a los trabajadores del sector público, se transformó en un acontecimiento nacional. Las organizaciones de trabajadores portuarios junto con los trabajadores del sector público aglutinados en la ANEF, convocaron a una movilización para el 14 de julio de 1999. Explicaron que el plan de movilizaciones ascendente culminaría el 17 de agosto con un paro nacional si el gobierno no encontraba una solución a los problemas previsionales. Este acontecimiento es conocido con el nombre de “el puertazo”.¹²²

Ante el inminente cambio en la sociedad civil respecto a lo construido por la derecha durante años, El Mercurio no daría cuartel a este levantamiento de amplio espectro social con base en la reivindicación de los derechos de los trabajadores. Es preciso notar que el denominado “puertazo” de julio del 99 logró aunar gran cantidad de actores sociales bajo una misma consigna, entre ellos, estudiantes, empleados públicos, profesores, etc.

¹²² Aravena, Op. cit.

En un principio dentro de sus páginas, se desliza una soterrada criminalización de la protesta portuaria insinuando que los métodos de presión adoptados por los trabajadores representan una maniobra de política ya conocida por ellos:

“Sin embargo pare poco probable que los trabajadores involucrados en este movimiento crean en estos anuncios del Gobierno y los acaten, pues en el pasado, el sector portuario, ha obtenido múltiples ventajas gracias a similares métodos de presión. La actividad huelguística de los estibadores, se debe en parte, a que este mecanismo ha sido exitoso en resguardar sus intereses y en aumentar sus ingresos, en desmedro de los demás sectores de la sociedad chilena.”¹²³

La estrategia utilizada por El Mercurio ante tan masiva movilización, ha sido direccionar los acontecimientos políticos, por un lado, restringiendo su carácter a una acción activista que ha logrado “arrastrar” bajo sus intereses al resto de actores sociales involucrados en las movilizaciones. Por otro lado, ha logrado poner en tensión las políticas del Gobierno de la Concertación argumentando (a nuestro juicio) sorprendentemente, que los problemas de abandono de la región de Valparaíso son responsabilidad también de las anteriores administraciones pertenecientes a dicho conglomerado, obviando por lo demás, todas las políticas privatizadoras del régimen militar que destruyeron toda organización sindical e iniciaron el proceso de privatización en el puerto de Valparaíso.

Las dos editoriales que hacen relación a la estrategia utilizada por el diario ante los conflictos portuarios, datan de mediados de 1999 tituladas “Conflicto en Valparaíso” y “Protesta en Valparaíso” respectivamente. Cabe señalar que para esas alturas, la movilización “activista” comenzaba a tomar ribetes de paro nacional.

“Pobladores, sindicatos, estudiantes y trabajadores eventuales portuarios, han sido arrastrados por el activista de los portuarios para participar de dichos actos. Pero también lo ha sido el alcalde de Valparaíso, quien sin conocer cabalmente los antecedentes técnicos, se ha abanderizado por la modalidad multioperadora en los puertos...Otro de los motivos del llamado a protesta es el estado de postergación del puerto y de la V Región. Si Valparaíso ha llegado a este estado, cabe una responsabilidad cierta a las autoridades que ha tenido en los últimos años”.¹²⁴

Los argumentos esgrimidos anteriormente en las páginas del periódico, conforman una antigua forma de deslegitimación de la protesta social mediante la tribuna de prestigio e imparcialidad que ha sabido construir El Mercurio mediante el transcurrir de los años.

¹²³ Paro de Estibadores. El Mercurio, Santiago de Chile, 8 de marzo, 1999: A3

¹²⁴ Protesta en Valparaíso. El Mercurio, Santiago de Chile, 13 julio, 1999: A3

5.2.3 Elección presidencial de 1999

Para este período se enfrentan en las urnas Ricardo Lagos Escobar, reconocido miembro del Partido Socialista y cara conocida ante la oposición política articulada a fines de los ochenta contra la dictadura de Pinochet, contra Joaquín Lavín miembro de la Unión Demócrata Independiente. Ambos representantes encarnan perfectamente la cara de un país aún dividido por las fracturas de la dictadura militar.

El primero representa una coalición de gobierno que ha estado en el poder por dos periodos consecutivos, si bien no representa una carta de cambios profundos, el hecho de pertenecer al PS pone en alerta los sentidos de la clase dominante, al percibir una potencial amenaza en su persona. Por otro lado Lavín es representante de un sector ultraconservador de la política chilena, a saber, del gremialismo fundado por Jaime Guzmán principal ideólogo del régimen militar. Es miembro activo del Opus Dei profesando una variante de cristianismo radical que niega todo comportamiento fuera de los preceptos de la iglesia.

La elección por lo demás, acabaría en segunda vuelta resultando vencedor por un estrecho margen Ricardo Lagos. El proceso eleccionario puede ser leído desde la óptica del mercurio, como un triunfo moral de la derecha, que si bien perdió una elección que se daba por ganada para el comando del concertacionista, logró poner en jaque hasta el último momento las aspiraciones de Lagos.

¿Existe un vuelco político en la sociedad chilena hacia la opción de una derecha abiertamente conservadora? A nuestro juicio, dicho porcentaje de votación, puede ser leído como un agotamiento del modelo binominal luego de dos gobiernos de la Concertación, los cuales habían sido caramente continuistas con las políticas neoliberales implementadas durante la dictadura militar.

Por otro lado, *El Mercurio* no debeatá en abanderarse por el candidato Opus Dei, ante el peligro socialista que se cierne en las urnas. Luego de los resultados de la primera vuelta

“El gran triunfador de la jornada electoral fue Joaquín Lavín. Poco conocido al comenzar la campaña, desarrolló un estilo novedoso e impuso sus temas, recogidos de las preocupaciones reales de la gente. En sus actividades electorales se le vio siempre jovial, pero demostrando una genuina inquietud por resolver los problemas de la población y mejorar sus condiciones de vida [...] A no dudarlo, el resultado representa también una derrota política para el Gobierno. Ante las perspectivas, jampas reconocidas públicamente, de que Lagos podía perder la elección, se involucró en la campaña más allá de lo prudente y no puede desentenderse del decepcionante desempeño de su candidato.”¹²⁵

¹²⁵ La semana política. El Mercurio, Santiago de Chile, 19 de diciembre, 1999: A3

A modo de balance político, el Decano interpreta la elección en las primarias de la concertación de Lagos como un profundo viraje a la izquierda de parte del conglomerado, con el cual habría que tener cuidado, ya que representa fuerzas peligrosas que años atrás pusieron en peligro la inestabilidad del país

“En esta dinámica, el apabullante triunfo de Ricardo Lagos sobre Andrés Zaldívar en las primarias condujo a todo el conglomerado hacia la izquierda. Las usuales críticas de ese sector contra la democracia chilena-ahora sus autores son calificados de flagelantes-rebrotaron con nuevas energías, pues cabe recordar que la izquierda chilena siempre ha estado descontenta de la democracia de nuestro país. Hasta 1973 era para ellos una democracia burguesa, lejana a su ideal. Hoy la consideran una democracia limitada, lejana también de su ideal. Como parecen serlo todas las democracias reales”¹²⁶

El diario no duda en calificar al candidato concertacionista como una clara señal de un viraje hacia la izquierda peligroso y a tener en cuenta, dadas las críticas contra la democracia imperante hasta el momento. Es notable como *El Mercurio* mediante sus páginas, deslinda el direccionamiento político que ha de tener la sociedad civil en torno a tales acontecimientos, para ello, se sirve recurrentemente de la memoria como herramienta correctiva del presente bajo sus propios intereses, es decir, el hecho de un eventual triunfo de Lagos, deberíamos interpretarlo como un resabio del pasado más violento de nuestra historia, invitando a reflexionar al interlocutor si ha de apostar por un gobierno de ese tipo.

Al resultar triunfador en segunda vuelta *El Mercurio* despacha una editorial llena de esperanza en el nuevo candidato dado el discurso presidencial que ha realizado. Después de haber realizado un ataque descarnado sobre un supuesto viraje a la izquierda por parte del candidato, ha resuelto responder con prudencia ante el nuevo escenario político y a la figura del nuevo socialista ahora en el Gobierno.

“En su primer discurso como candidato triunfante, Ricardo Lagos señaló que su victoria no debía interpretarse como una derrota para nadie, convocó a todos los ciudadanos-incluidos aquellos que apoyaron a Lavín- a sumarse a su tarea de gobierno y manifestó su propósito de ser “Presidente de todos los chilenos”. Con esas palabras atacó el fantasma dejado en el inconsciente colectivo del país por el anterior Mandatario socialista Salvador Allende, quien manifestó hace 30 años que “sería un hipócrita si dijera que soy Presidente de todos los chilenos” Muchas cosas han cambiado para bien en los últimos tres decenios en nuestro país. En efecto, los modelos diametralmente opuestos que se planteaban en la década de los 70, tanto en lo económico como en lo político, y los intentos de legitimización de la vía violenta que existían en esa época han dado paso a importantes concesos respecto de la economía de mercado y de la democracia como único camino legítimo para alcanzar el poder.”¹²⁷

El Mercurio esta vez acierta en su análisis al considerar a Lagos un gobernante sensato y amigo de los consensos. La economía de mercado no podía encontrarse más

¹²⁶ La semana política. Los primeros balances. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 2 de enero, 2000: A3

¹²⁷ Nuevo clima político. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de enero, 2000: A3

salvaguardada con su persona. Es verdad muchas cosas han cambiado en los últimos tres decenios al tiempo que se escribió dicha editorial, la hegemonía conquistada por la clase dominante no se ha visto amenazada un ápice como lo hacía creer el ascenso de un presidente socialista.

La diferencia entre el último socialista electo y Ricardo Lagos queda de manifiesto en sus discursos.

5.2.4 Conflicto Mapuche

Otra materia que revisaremos es el conflicto mapuche. Si bien este tema se arrastra desde antes del período estudiado y lo sobrepasa, dentro del marco de nuestra investigación se producen una serie de hitos importantes.

Sin querer hacer un análisis acabado del conflicto, pensamos que las reivindicaciones indígenas ponen en entredicho el modelo de desarrollo capitalista en la medida que se lucha por la reivindicación de derechos colectivos, lo que se opone tajantemente a la visión hegemónica sobre el derecho a la propiedad privada

Describiremos ahora cuales son algunas ideas que busca instalar El Mercurio por medio de su editorial y por donde direcciona a la sociedad política y civil.

Primero mencionaremos que a lo largo del desarrollo del conflicto El Mercurio presenta el conflicto como un tema delincencial, conectando los hechos de violencia con el terrorismo y la izquierda extraparlamentaria. La visión del diario se complementa con la idea de que el conflicto es una grave amenaza a la seguridad nacional. Como ejemplo a estas vinculaciones mencionaremos la editorial del 10 de marzo de 1999 titulada “Conflicto indígena y orden público” en donde se menciona claramente:

“Grupos organizados de chilenos de origen presunta o mayoritariamente mapuche -con ayuda de elementos de extrema izquierda nacionales y extranjeros- han incendiado intencionalmente cerca de dos mil hectáreas y, peor aún, han atacado campamentos de trabajadores forestales, donde otros chilenos laboran, con armas que van desde boleadoras hasta pistolas, escopetas y fusiles. Esto ya no es una protesta, sino una situación de gravísimo quebrantamiento del orden público, que amaga incluso la seguridad nacional”¹²⁸.

Por otra parte la editorial “Acción judicial contra el extremismo” se inicia con el siguiente párrafo:

“Un fiscal del Ministerio Público con sede en Temuco ha estimado que existen evidencias precisas de la vinculación de la Coordinadora Arauco-Malleco –que aúna a grupos de mapuches subversivos- con el Frente Manuel Rodríguez, de origen comunista

¹²⁸ Conflicto indígena y orden público. El Mercurio, Santiago de Chile, 10 de marzo, 1999: A3.

y responsable durante años de múltiples asesinatos, secuestros y asaltos a mano armada, además de graves y variados delitos contra la propiedad en los que se han empleado fuerza y violencia”.¹²⁹

En ese mismo artículo el diario alerta sobre la presencia de elementos de la ETA vasca y de diferentes ONGs que estarían actuando en la Araucanía como soporte de la Coordinadora. Creemos que la vinculación que se hace al FPMR actúa de la misma forma de lo que se intenta hacer en el caso de Manuel Olate: direccionar a la opinión pública y la elite dirigencial para hacerla creer que detrás de la violencia mapuche estarían elementos de la izquierda extraparlamentaria apoyados por el Partido Comunista.

En segundo lugar bajo la visión anteriormente descrita, el diario de los agustines realizará una serie de llamados a la aplicación de la Ley Antiterrorista y la Ley de Seguridad Interior del Estado, y cuando esto se concreta, celebrarán estas medidas. Estos llamados a la aplicación de estas severas leyes heredadas de la dictadura no sólo se dirigirán contra el Gobierno de turno, sino también al aparato judicial. Por ejemplo en la editorial “Violencia en la Araucanía” del 26 de agosto de 2008, se señalará lo siguiente:

“Con, todo, tratándose de la Ley Antiterrorista, a diferencia de la Ley de Seguridad del Estado, el Ministerio Público no necesita una presentación de la autoridad gubernamental para iniciar el proceso, [...] Por ello, cabe de esperar de los fiscales y de los tribunales una aplicación estricta de la ley, y no criterios distintos para proceder por delitos terroristas tratándose de atentados ocurridos en la Región de la Araucanía”.¹³⁰

Por otra parte, cuando los gobiernos de la Concertación aplican la legislación antiterrorista, el decano aplaudirá esas medidas. Por ejemplo frente las querellas presentadas por el gobierno de Ricardo Lagos contra la Coordinadora Arauco-Malleco, la editorial de 10 de diciembre de 2002 se menciona:

“Era ya tiempo de que se actuara judicialmente contra la *Coordinadora*. Se ha iniciado con esto un proceso importante en lo sociopolítico y, además, jurídicamente muy interesante [...Luego remarcando el carácter antidemocrático de la acciones de la Coordinadora, señalarán:] Por eso, la acción del Gobierno contra la *Coordinadora*, enmarcada en el derecho, es un paso a estas alturas necesario e impostergable para asegurar la legalidad dentro de la cual este problema debe discutirse”.¹³¹

En tercer lugar constamos que El Mercurio aprovechará el conflicto para defender las la institucionalidad heredada de la dictadura. Por ejemplo, con respecto a la posibilidad del reconocimiento constitucional a los pueblos originarios, el diario será claro en rechazar esta propuesta, de hecho esto será visto como algo peligroso. En la editorial del 28 de noviembre de 2002 se señala al respecto:

“Una sociedad pluralista debería asumir el hecho de la diversidad étnica sin traumas, pero sería necesario entender que implica dicho reconocimiento en los hechos y en sus

¹²⁹ Acción judicial contra el extremismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 17 de diciembre, 2002: A3.

¹³⁰ Violencia en la Araucanía. El Mercurio, Santiago de Chile, 26 de agosto, 2008: A3.

¹³¹ Acción contra la Coordinadora. El Mercurio, Santiago de Chile, 10 de diciembre, 2002: A3.

proyecciones probables, nacionales y aún internacionales. Tal vez de aquí deriven consecuencias no bien previstas y se exijan compensaciones”.¹³²

Creemos que por medio de estos argumentos, entre otros, el diario solapa su defensa de la constitución de 1980.

En otro aspecto donde se puede observar la defensa de la institucionalidad heredada de la dictadura es por ejemplo la posibilidad de reforma de la Ley Antiterrorista, ya que frente a esta idea, El Mercurio lanzará duras críticas a la coalición gobernante. En la editorial “Reforma a la ley sobre terrorismo” el diario atacará a la Concertación señalando que esta reforma se contradice con el compromiso de atacar la delincuencia. Tomando además, la defensa de la propiedad privada, señalarán:

“Restar importancia a los delitos contra la propiedad y negar que en determinadas circunstancias puedan tener connotaciones terroristas no se ajusta a la realidad [...] Las autoridades deberían concentrarse en buscar tales soluciones, en vez de reformular la legislación sobre terrorismo para responder a presiones circunstanciales sobre una situación ya resuelta por la justicia.”¹³³

Finalmente, uno de los principales motivos vistos por el diario de los agustines para la conflictividad en la Araucanía guarda relación con las trabas que existen a la enajenación de tierras. En este caso encontramos un claro caso de direccionamiento político ya que con esto se busca una reforma a la ley indígena que pueda avanzar en este camino. En la editorial “Extranjeros en el conflicto mapuche”, en donde se denuncia la presencia de activistas internacionales en el territorio en conflicto el diario anuncia una posible salida al conflicto asumiendo su rol de dirección de clase: “la legislación requiere modificaciones profundas eliminando las regulaciones que afectan a la propiedad indígena y otorgándoles a esas personas plenos derechos de propiedad.”¹³⁴ En este sentido la entrega de tierras, será visto como algo paternalista e insuficiente: “la entrega de tierras fiscales cuya única aptitud es la industria forestal, como se ha hecho, es una compensación ineficaz. Prohibir a los indígenas disponer libremente de sus tierras, como ocurre hoy, es paternalista.”¹³⁵

5.2.5 Conflicto de Trabajadores del Cobre

Como hemos sostenido, El Mercurio atacará cualquier forma que signifique la desestabilización del modelo neoliberal. La huelga de los subcontratistas de Codelco que se extendió por 37 días entre julio y agosto del 2007, tenía reivindicaciones sobre las precarias condiciones de trabajos que afectan a estos trabajadores y críticas de fondo al modelo que se justificaban en el funcionamiento del sistema de subcontratación.

El diario de Edwards Eastman aprovechará esta coyuntura para direccionar políticamente a la elite dirigencial del país en varios aspectos. En primer lugar atacarán la ley

¹³² Indígenas y Constitución. El Mercurio, Santiago de Chile, 28 de noviembre, 2002: A3.

¹³³ Reforma a la ley sobre terrorismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 07 de julio, 2006: A3.

¹³⁴ Extranjeros en el Conflicto Mapuche. El Mercurio, Santiago de Chile, 06 de marzo, 1999: A3.

¹³⁵ Indígenas y Constitución. El Mercurio, Santiago de Chile, 28 de noviembre, 2002: A3.

de subcontratación de Bachelet discutida en el año 2006. Por otra parte, arremeterán contra la violencia del movimiento y catalogarán sus demandas como extremistas, aprovechando de desprestigiar a quienes las defienden. Además lanzan críticas contra el mal manejo del gobierno frente al conflicto e intentarán guiarlo es su accionar. En cuarto lugar aprovecharan la coyuntura para defender la libertad de trabajo presente en el modelo económico. Finalmente expondrán argumentos que apuntan a la privatización de Codelco.

Como mencionamos en primer lugar atacarán la ley de subcontratación aprobado por el primer gobierno de Bachelet señalando que con esta ley los trabajadores han modificado sus expectativas sobre los salarios y derechos: “ahora aspiran a ser remunerados como si pertenecieran a la empresa mandante, y a negociar colectivamente como si fueran de la empresa mandante”¹³⁶, señala la editorial del día 29 de junio.

En segundo lugar, El Mercurio tildará de extrema violencia el actuar de los sindicalistas de la Confederación de Trabajadores del Cobre (en adelante CTC) señalando:

“Estas manifestaciones inaceptables [...] muestran un inquietante grado de intolerancia e incapacidad para conducirse de manera democrática”.¹³⁷ También en el plano de las demandas la editorial del 19 de julio apuntará a que las demandas de los trabajadores sobre su incorporación a la planta de Codelco sería un “gran error” que “lesionaría no solo la competitividad de ellas, sino también el empleo futuro”.¹³⁸

Por otra parte, mencionamos que en tercer lugar, el *decano* intentará dirigir al gobierno y, a la vez, criticará su accionar en medio de esta protesta.

En el plano de la dirección política, la editorial antes citada “Codelco y los trabajadores contratistas”, busca que el Gobierno no ceda en el establecimiento de una mesa de negociaciones con la CTC: “una intervención gubernamental en una mesa de negociación le restaría autoridad a la administración actual”¹³⁹, y rematará induciendo al Gobierno a que explique que la “legitimidad de la subcontratación” en el marco jurídico laboral.

En el plano de la crítica al Gobierno, El Mercurio no dudará en culpar al manejo de la Moneda sobre su prolongación, basados en la idea de que la que la posibilidad de establecer una mesa de negociación distorsionaría la legislación vigente sobre la subcontratación. Luego del establecimiento de una mesa tripartita entre la Dirección del Trabajo, Codelco y los trabajadores, y la posterior ruptura de la misma, El Mercurio volverá a arremeter contra el Gobierno de Bachelet señalando que esta mesa sería un “error inicial” que habría hecho escalar el conflicto: “la negociación siempre debió mantenerse entre las partes concernidas, esto es, entre las empresas subcontratistas y sus respectivos trabajadores”¹⁴⁰ El argumento utilizado en contra del establecimiento de la mesa sería utilizado por el diario hasta el fin del

¹³⁶ Agitación Laboral. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de junio, 2007: A3.

¹³⁷ Agitación laboral. Op.cit. A3

¹³⁸ Codelco y trabajadores contratistas. El Mercurio, Santiago de Chile, 17 de julio, 2007: A3.

¹³⁹ Codelco y trabajadores contratistas. Op. cit. A3

¹⁴⁰ Codelco: error original y conflicto que nunca debió darse. La Semana Política. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2007: A3.

conflicto, señalando que la intervención del Estado sería una anomalía que crea incertidumbre en el país.

En cuarto lugar, dijimos que esta coyuntura será aprovechada por El Mercurio para defender el modelo económico y en específico la libertad de trabajo. Frente a esta situación que ponía de manifiesto los problemas de la subcontratación, el diario defenderá por medio de sus editoriales este pilar de la economía social de mercado. En la editorial titulada “Progreso y subcontratación” señala que la “subcontratación significa especialización progresiva, que es la que permite aumentos en la productividad”.¹⁴¹ Por otra parte, con la suma de protestas de otras áreas productivas de la economía y la larga duración del conflicto en Codelco, El Mercurio arremeterá contra la posibilidad de la negociación por rama, abogando por el bienestar de Mypes.¹⁴² Una vez finalizado el conflicto y con una opinión pública expectante frente a la situación, el diario manifestará que en el caso de que se modifique la normativa legal de la subcontratación (un cambio que podría ser estructural) este debe resguardar la flexibilidad: “Cualquier reforma laboral debería considerar la flexibilidad que plantea el propio programa de la Presidenta Bachelet”¹⁴³, intentando, por un parte, dirigir al Gobierno, y por otra, defender el modelo.

En quinto lugar hablaremos de la salida que busca dar El Mercurio al conflicto. En su rol de intelectual orgánico de la clase dominante, el diario siempre logrará encontrar una salida que beneficie a los intereses que representa. En este caso, la coyuntura creada por la huelga de la CTC, será aprovechada por este medio para plantear la privatización parcial de Codelco. El diario de Ewards Eastman señalará que como medio estatal Codelco posee un “factor político” en su administración, lo que sería una debilidad en el plano de inversiones, estructura y laboral. En este último punto el diario señala que en el caso de que la estatal pasará a manos privadas: “los trabajadores sindicalizados difícilmente hubieran alcanzado el nivel de beneficios que hoy obtiene, y que causan diferencias tan significativas con los que reciben los trabajadores de las empresas contratistas.”¹⁴⁴ En base a este diagnóstico en un segundo artículo el diario propone la privatización de Codelco: “Urge, en primer lugar, convertir la corporación en una sociedad anónima, que se rija por los mismos criterios que la ley exige a las empresas privadas”, y luego remata: “la actual coyuntura es inmejorable para iniciar un proceso de privatización parcial de Codelco”.¹⁴⁵

¹⁴¹ Progreso y subcontratación. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2007: A3.

¹⁴² Mypes hace referencia a las Medianas y pequeñas empresas.

¹⁴³ Preocupación por el marco laboral. El Mercurio, Santiago de Chile, 03 de agosto, 2007: A3.

¹⁴⁴ Riesgoso futuro del cobre chileno: ¿Está preparada Codelco? El Mercurio, Santiago de Chile, 06 de agosto, 2007: A3.

¹⁴⁵ ¿Qué pasos es necesario dar para fortalecer la empresa? El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de agosto, 2007: A3.

5.2.6 La movilización estudiantil del 2006: A la defensa del modelo educativo

Un hecho que marcaría la agenda política durante el primer mandato de la Presidenta Michelle Bachelet se gestó al interior de los colegios secundarios, quienes se levantaron en un movimiento que alcanzó ribetes de protesta nacional. Dicha manifestación puso en tensión directa los pilares constitutivos del modelo neoliberal implantado en nuestro país a sangre y fuego durante la década del ochenta. Por vez primera desde las protesta por la recuperación de la democracia a principios de la década del noventa, se generó un cuestionamiento abierto al interior de la sociedad civil en materias de derechos constitutivos como la opción a una educación de calidad en detrimento de lo que se había venido construyendo paulatinamente desde los gobiernos de la Concertación.

Más allá de entrar en los detalles de las demandas planteadas por los estudiantes secundarios, este levantamiento ciudadano, marca una ruptura con la pasividad mostrada durante décadas de gobiernos aparentemente de “centro izquierda”, dicha pasividad responde a un dominio hegemónico ejercido durante años por parte de las clases dominantes encarnadas en su representación político y social que es la derecha.

Es interesante notar que este tipo de movilizaciones (al margen del resultado de sus demandas) logran poner en tensión los límites del sentido común, en otras palabras, se alzan como catalizadores de una conquista contrahegemónica al interior de la sociedad civil, sin embargo, debemos hacer notar que si bien dicha iniciativa marca un poderoso punto de inflexión, no es suficiente para conquistar la hegemonía al interior de la sociedad civil; el adquirir conciencia histórica como sujeto subalterno debe siempre estar aparejada por una acción política consiente a conquistar también el seno de la sociedad política.

Esta erosión de los pilares que sustentan el modelo neoliberal, es visto como un accionar peligroso por las clases dirigentes, en consecuencia, su labor en la mantención del status quo se refleja en una irrestricta defensa del modelo bajo todas sus aristas. Como es posible advertir, el rol de intelectual orgánico ejercido por *El Mercurio* no es ajeno ante tales demandas, si bien el periódico no tiene una injerencia directa sobre las políticas de gobierno, su influencia ejercida mediante su tribuna al interior de la sociedad civil, le permite sustentarse como plataforma consiente e influyente de los intereses de las clases dominantes.

Ahora bien, los pasos a seguir para *El Mercurio* en función de defender y mantener el control de la sociedad civil, gira en torno a dos estrategias claramente definidas, la primera es la criminalización de la protesta ciudadana, mediante la presentación de hechos vandálicos no asociados a las demandas esgrimidas, en este caso, por los estudiantes secundarios, por otro lado, desplegara una sistemática estrategia de defensa del modelo educativo mediante las páginas de su editorial, esgrimiendo todo tipo de argumentos referidos a legitimar lo construido hasta el momento. Es notable apreciar como mediante la palabra de *El Mercurio*, se percibe la amenaza civil del cuestionamiento al modelo establecido, ante dicha amenaza, se

despegarán las herramientas utilizadas por años de dominio hegemónico por el portavoz de la derecha.

La reacción natural ante la incipiente pero masiva movilización estudiantil, fue la criminalización del accionar del movimiento. En la editorial del 16 de Mayo del 2006, *El Mercurio* es enfático en admitir que las demandas estudiantiles se encuentran mediadas por actores ajenos a los estudiantes, los cuales ponen sistemáticamente en peligro el orden público, a saber, agentes de la extrema izquierda.

“Asimismo, se evidencia un grado de organización muy alto, no sólo por la simultaneidad territorial de los actos violentos y vandálicos, sino también por la multiplicidad de implementos y técnicas para cometerlos. Los estudiantes de secundaria, por sí solos, sin asistencia de terceros, no pueden lograr esos resultados. Es inevitable presumir que, eventualmente, pueda estar gestándose o ya aplicándose en la extrema izquierda una estrategia de agitación asistémica, o aun antisistémica, similar a la que se observó en los años 60 y 70”.¹⁴⁶

Al margen de la evidente alusión al grado de violencia por parte de los manifestantes, el periódico insinúa que es producto de la extrema izquierda, asociando este accionar a lo ocurrido en la época golpista. Esta intervención no es arbitraria ya que juega un papel, por un lado, de amedrentamiento al interior de la sociedad civil, asimilando cualquier tipo de manifestación con lo ocurrido treinta años atrás, por otro lado, asigna un valor automáticamente negativo al período en cuestión; de desorden y caos en el cual los chilenos no nos queremos ver envueltos otra vez.

Siguiendo esta línea de análisis, se presenta ante la opinión pública una visión de caos y violencia escalonada que atenta profundamente contra el orden público. En esta premisa, se puede rescatar como *El Mercurio* pone de manifiesto la peligrosidad de las marchas sociales por sobre sus demandas, contribuyendo a crear un clima de inestabilidad, argumentando como la policía y los sistemas de orden público se ven cada día sobrepasados por los “violentistas” que pretender destruir todo atisbo de orden público. Esta además decir que dichas asociaciones se vinculan inconscientemente con lo ocurrido en nuestra historia reciente. El tema de la seguridad ciudadana es constantemente referido como estrategia de deslegitimación de la protesta social.

“Es también indispensable que el Ministerio Público y los tribunales cobren cabal conciencia de sus responsabilidades institucionales para enfrentar las innumerables conductas delictivas perpetradas durante las repetidas oleadas de vandalismo. La ciudadanía no puede sentirse segura si tales delitos quedan, inevitablemente, en total impunidad. En fin, el Gobierno debe cumplir su más elemental función, cual es garantizar el orden público, dirigiendo coordinadamente la acción de los órganos

¹⁴⁶ ¿Más que disturbios y protestas? .*El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de mayo, 2006: A3

estatales para este efecto. También aquí lo que se ha visto durante esta semana muestra diferencias. Cabe exigir más a la policía, pero no sólo a ella.”¹⁴⁷

Se deslinda de dicha intervención, que la labor principal del Estado consiste en resguardar el orden público, punto no menor, ya que este planteamiento forma parte central de la ideología de derecha.

El temor de El Mercurio, encarnado en la figura del PC, se materializa en la inclusión de éste último en el consejo asesor de educación para tratar el tema en cuestión, y buscar una salida al conflicto estudiantil que ya se había extendido por un tiempo considerable.

Se asume que la inclusión de la colectividad en el acuerdo de Gobierno, representa un peligro mayor dada la adherencia de los postulados de esta “izquierda extraparlamentaria” por parte de sectores amplios del movimiento social por la educación.

“Que el gobierno convoque al PC a este consejo no puede, pues, sino entenderse como una señal política, cuyos alcances es preciso intentar esclarecer. Tanto más cuanto que varios otros integrantes, ajenos al PC, profesan ideas cercanas a las de dicho partido, y algo similar puede ocurrir en el caso de algunos de los integrantes cuyos nombres aún no se definen. Varias de tales voces no sólo son muy críticas del manejo del sector por los sucesivos gobiernos concertacionistas, sino que discrepan conceptualmente de la inspiración de los mismos.”¹⁴⁸

El argumento por parte del diario de Agustín giró en torno a mantener la libertad de educación conferida por el actual sistema de colegios privados. Lo que se ponía en tela de juicio por parte del movimiento estudiantil, era precisamente, la municipalización de la educación pública que acarreaba mala calidad en la educación y segregación frente a sus pares privados y subvencionados.

Una tibia iniciativa por parte del estudiantado, consistió en demandar gratuidad en torno al rendimiento de la PSU y el pasaje en la locomoción colectiva, a este respecto, es interesante notar como El Mercurio es enfático en remarcar que dichas propuestas escapan a toda lógica dentro del marco del modelo, es más, reconocen a la educación como parte de un sistema de bienes y servicios, pero nunca como un derecho social.

“Por eso, la demanda por gratuidad es improcedente. La idea de que todos los bienes y servicios e educación deben ser gratuitos es incorrecta: los estudiantes secundarios y sus familias deben compartir parte de los gastos educativos, como ocurre en la gran mayoría de los países.”¹⁴⁹

¹⁴⁷ Fuerza pública y vandalismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 02 de junio, 2006: A3

¹⁴⁸ Vuelve la izquierda extraparlamentaria. El Mercurio, Santiago de Chile, 09 de junio, 2006: A3

¹⁴⁹ ¿Son serias las demandas estudiantiles? El Mercurio, Santiago de Chile, 18 de mayo 2006: A3

Para el portavoz de las clases dirigentes, se hace imperioso defender el modelo privatizado en la educación ante cualquier cuestionamiento que provenga desde la sociedad civil, ya que pone en cuestionamiento los cimientos del modelo neoliberal, al plantear el giro que debería tener el estado desde una perspectiva subsidiaria a una de bienestar. Si bien lo anterior no se plantea abiertamente, *El Mercurio* es hábil en anticipar su defensa en el apartado de la subsidiaridad.

Es destacable como se defiende un modelo empresarial aplicado en la educación a modo de mejorar la calidad de la misma. Para asegurar la libertad en la educación, es necesario primero asegurar la libre competencia.

Se hace imperioso por lo visto, un pronunciamiento de largo alcance respecto de esta materia, esta intervención mercurial puede interpretarse como una férrea defensa de los más elementales preceptos neoliberales, que por lo visto, comenzaban a ser fuertemente cuestionados en el seno de la sociedad civil; La clase dominante no puede darse el lujo de perder la hegemonía construida mediante años de dominación.

“Entre los economistas modernos, de todas las tendencias, se ha extendido la idea de que la mejor y más eficiente manera de garantizar la “igualdad de oportunidades” en la educación son los subsidios o bonos, diferenciables según los ingresos del grupo familiar. La ayuda estatal por el lado de la demanda permite la libre elección, que se dirigirá a los colegios que se consideren mejores. Se crea así competencia, que obliga a una mayor calidad. En un sistema de bonos a la demanda, las familias determinan las características y modalidades de los colegios. Éstos, si satisfacen a la gente, persistirán con independencia de su motivación pedagógica, orientación valórica, jornada de trabajo, contenido programático o estructura de propiedad o capital. Lo natural es que éste se remunera, como cualquier inversión, sin perjuicio de que compitan con entidades sin fines de lucro. Los buenos colegios desplazarán a los malos, de forma que, al final, todos mejorarán.”¹⁵⁰

El Mercurio olvida mencionar que, bajo esta lógica, la libertad de elección en la educación depende exclusivamente del ingreso familiar, condenando inevitablemente a las familias de escasos recursos a quedarse con los colegios desplazados en la lógica de competencia, es decir, a los malos colegios.

En definitiva, La movilización estudiantil del año 2006 logró poner en tensión el sentido común de una sociedad que había naturalizado los ideales de las clases dominantes durante años de pasividad, si bien no se concretó en una ganada evidente dentro de lo planteado, se logró remecer el eje central de la economía neoliberal, al cuestionar una de sus principales aristas; el concepto de igualdad expresado en sus políticas económicas, además, la sociedad civil pudo tomar conciencia de que los problemas que aquejan a Chile provienen de extensiones políticas y sociales establecidas bajo la dictadura de Pinochet.

¹⁵⁰ Educación, lucro, igualdad. El Mercurio, Santiago de Chile, 27 de junio, 2006: A3

La libertad tan bien defendida por El Mercurio en sus páginas, había sido puesta en tela de juicio, junto con una extensión de la constitución; La Ley Orgánica Constitucional de Educación

“Los jóvenes han articulado sus reclamos, reuniéndolos en torno a aspectos como la revisión de la jornada escolar completa o la reforma a la Ley Orgánica Constitucional de Educación. Muchas de sus quejas trascienden, sin embargo, ambas dimensiones. No obstante, en la polémica no han faltado quienes plantean que el problema es la LOCE y, en particular, que ella privilegiaría la libertad de enseñanza en desmedro del derecho a la educación. Esta afirmación es equivocada y hay en ella sesgos ideológicos, junto a una mala lectura de los datos disponibles. Esta libertad no sólo es un ingrediente fundamental de la libertad política, sino que ha sido fundamental en la expansión de las oportunidades educativas para nuestros niños y jóvenes”.¹⁵¹

Si bien los cuestionamientos al sistema educativo por parte de los estudiantes son acertadas, erran en considerar la libertad de enseñanza como producto de las desigualdades en educación y por ende, sociales. El argumento mercurial cae por su propio peso en la práctica, y en lo que en años venideros, sería el movimiento estudiantil del 2011 donde se produce un quiebre definitivo de las formas de sentido común acuñadas por años de dominación hegemónica; mucho de lo que tuvo el 2011 se lo debe al 2006.

5.2.7 Caso correos de Raúl Reyes

La vinculación de las FARC con contactos de izquierda en Chile y en especial con el Partido Comunista se arrastra desde que Alberto Espina y Sebastián Piñera entregarán una extensa carpeta con documentación sobre los correos de Raúl Reyes al Fiscal Nacional Sabas Chahuán.

El caso que tiene claras características de montaje, tuvo rápidas repercusiones políticas con la salida del periodista Hugo Guzmán de la Moneda. Si bien el principal involucrado del PC (Manuel Olate) quedó absuelto por la justicia, este caso es sacado a relucir por los medios de comunicación de derecha cada cierto con fines claramente políticos.

Cuando el caso sale a la luz El Mercurio publicará 2 artículos en su página editorial.

El primero es un artículo de opinión escrito por el columnista estable Hermógenes Pérez de Arce titulado “Y los pillaron otra vez” en donde plantea que las FARC colombianas vienen a ser los mismos ultraizquierdistas que apoyaron a la UP. Al respecto el artículo señala: “FARC chilenas, es decir, las FARCH eran todos los grupos armados, organizados y pertrechados en la UP para sustituir por la fuerza el régimen democrático [...]”.¹⁵² La

¹⁵¹ Libertad de enseñanza en riesgo. El Mercurio, Santiago de Chile, 01 de junio, 2006: A3

¹⁵² Pérez de Arce, Hermógenes. Y los pillaron otra vez. El Mercurio. Santiago de Chile, 17 de septiembre de 2008: A2.

vinculación de las FARC con la izquierda que realiza el columnista con la izquierda prosigue atacando a la izquierda nacional que apoya a los gobiernos progresistas de América Latina.

El segundo artículo es de la página editorial misma, por lo que corresponde al pensamiento de diario directamente y se titula “¿Por qué no actuó la ANI?” en el que se señala que el conocimiento sobre los antecedentes en el caso de Hugo Guzmán Rambaldi era conocido por la ANI. En opinión del diario esta caso debió ser investigado y denunciado por esta agencia en la medida que delata vinculaciones con el extremismo por lo cual se debían aplicar las medidas de la Ley antiterrorista en casos de conspiración. El reclamo del diario apunta directamente a la Moneda en la medida que ellos conocían los antecedentes del caso y no los habrían suministrado al Ministerio Público: “Interrogado su director [de la ANI] en la Cámara de Diputados, confirmo que Chile conocía desde mayo. Sin embargo, no le atribuyó importancia, pues Guzmán continuó en servicio activo en la Moneda, y no remitió los antecedentes al servicio público. Esto último es particularmente grave, [...]”¹⁵³

En este caso El Mercurio actúa en dos formas: por una parte aprovechando sus influencias presiona al Gobierno para lograr la salida de Guzmán, lo cual sería un reconocimiento implícito de las vinculaciones de las FARC con la izquierda e incluso sectores del Gobierno; y por otro lado construye una visión de que la izquierda, nacional e internacional tiene claras raíces terroristas y antidemocráticas.

5.2.8 El caso de Venezuela

Luego de la elección de 1998, Hugo Chávez asume la presidencia de Venezuela impulsando un proyecto de fuertes cambios en los rumbos de su país con la visión puesta en terminar con el neoliberalismo. Este gobierno será presentado por las páginas mercuriales como una amenaza para la región en todos los ámbitos. La demonización de este Gobierno, junto a todos los proyectos progresistas latinoamericanos que cuestionen el modelo de libre mercado impuesto en la década anterior, será una constante para el diario que los presentará como *dictaduras* encubiertas y destacará su supuesta violación de derechos humanos, sobre todo en el ámbito de la información.

No cabe duda sobre el peligro que representan para las clases dominantes estos procesos políticos en América Latina: ponen en entredicho la construcción neoliberal de los décadas de los 80 y 90 en las cuales se logra imponer en nuestra región la lógica del libre mercado. El Mercurio, un claro promotor de esta políticas en nuestro país, no quedará indiferente frente a gobiernos que planteen caminos alternativos de desarrollo y que no vean al libre comercio como la panacea económica, y los atacará con descalificaciones que apuntan, principalmente, a la falta de libertad.

¹⁵³ ¿Por qué no actuó la ANI? El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de septiembre, 2008: A3.

En el caso específico de Venezuela, la presentación de este proceso como una dictadura queda de manifiesto en una serie de editoriales. Para ejemplificar tomaremos primero la editorial titulada “Venezuela: similitudes con Cuba”, en donde luego de atacar a la isla caribeña por la falta de libertades tomando como referente un informe de Human Rights Watch, se señala sobre Chávez: “El Presidente venezolano, que ha exportado por Latinoamérica su *Revolución Bolivariana*, parece ser una amenaza aún mayor que la de Cuba para el sistema democrático regional”.¹⁵⁴

Posteriormente, y luego de sostener de que Chávez habría desmantelado las instituciones democráticas venezolanas, el diario apunta:

“En muchos aspectos, Venezuela es una suerte de versión actualizada de Cuba: un régimen cada vez más lejano de cualquier parámetro democrático, con particular propensión a las amenazas que involucren el uso de la fuerza militar, y que no trepida en hostilizar a cualquier voz disidente”.¹⁵⁵

En el mismo sentido tomaremos la editorial titulada “El caso Chávez” donde se describe al gobierno venezolano como una “replica costumbrista latinoamericana” de las repúblicas socialistas comandadas por la URSS. En esta editorial además se destaca que lo que vuelve más peligroso a Chávez es el “peso del petróleo” lo que frenaría una respuesta más sólida de la comunidad internacional frente a “brutales restricciones a las libertades públicas y privadas”. Finalmente esta editorial remata con lo siguiente: “No exagera el ex Presidente de Bolivia Jorge Quiroga al advertir que es el proyecto más grande, más estructurado y más nocivo para América Latina de toda la historia”.¹⁵⁶

Uno de los constantes ataques que realizará El Mercurio ante el gobierno venezolano se fundará en las supuestas restricciones a la libertad de expresión. En un artículo titulado “Chávez y la SIP”, el diario argumentará que en reiterados informes la Sociedad Interamericana de Prensa ha realizado preocupantes denuncias frente a la situación venezolana. En esta editorial el diario señalará que el gobierno de Venezuela “ha impulsado medidas para restringir al máximo la acción periodística” lo que completa diciendo que “la prensa está expuesta a graves peligros y a violaciones que afectan a la democracia y al Estado de Derecho”.¹⁵⁷ Lo que olvida el decano es que esta sociedad, que representa a los principales medios de la región en la mayoría de los casos ligados a grandes consorcios internacionales de comunicación, no tuvo quejas frente a las conocidas restricciones generadas en las dictaduras latinoamericanas de la década del 80 y que no criticó la muerte de 23 periodistas en el golpe hondureño de 2009.

En otra editorial titulada “Chávez y los medios” el diario tomará un informe de la red de Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión (IFEX) en la que se describen

¹⁵⁴ Venezuela: similitudes con Cuba (Semana Internacional). El Mercurio, Santiago de Chile, 23 de noviembre, 2009: A3.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ El caso Chávez. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2009: A3.

¹⁵⁷ Chávez y la SIP. El Mercurio, Santiago de Chile, 23 de julio, 2006: A3.

distintos atropellos a la libertad de expresión en Venezuela, dentro de los que se incluyen secuestros y asesinatos a periodistas denunciadores de la *corrupción chavista*, para señalar que “el régimen chavista busca acallar a los medios opositores para controlar el poder total”.¹⁵⁸

Otro argumento que utilizará constantemente el diario para desacreditar la democracia del gobierno venezolano serán las acusaciones de fraude electoral y proselitismo político. En la editorial del 24 de noviembre de 2005 titulada “Maniobras de Chávez” luego de denunciar abiertamente que el referéndum revocatorio fue un “fraude” y que el fallecido presidente venezolano sería un “dictador”, el diario cuestiona que la misma empresa computacional a cargo de los cómputos del referéndum sea ahora la encargada de entregar los resultados de la elección parlamentaria del año 2005. El artículo remata: “la comprensible falta de confianza hace que muchos opositores aun estén considerando la opción de abstenerse de votar.”¹⁵⁹

Por otra parte, Chávez será presentado como una amenaza a la paz regional. En medio de la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia, el ex presidente venezolano llamará a estar preparados frente a una inminente guerra con ese país. Esto será abordado por la editorial titulada “La paz regional amenazada”, en donde luego de describir la precaria popularidad que mantiene en ese momento el ex gobernante, se argumenta lo siguiente:

“Analistas venezolanos anticiparon en días muy recientes que Chávez tiene actualmente tres opciones reales de crear una situación para mantenerse en el poder si ve que tambalea: un autogolpe, una guerra civil artificial, o una guerra con Colombia. Todas son muy malas para Latinoamérica, pero la última es la peor. Chávez es una creciente amenaza para la paz continental”.¹⁶⁰

Frente al surgimiento de Chávez y una serie de gobiernos progresistas en América Latina, El Mercurio, además de tildarlos como populistas (idea que se hará hegemónica en nuestro país), buscará entregar dirección a la sociedad política nacional con el fin de aislar a estos países. Un ejemplo de aquello, la constituye la editorial “Entre pragmatismos e ideologismos” del año 2006, en la cual se sostiene que existirían dos clases de gobiernos en nuestra región los ideologizados (Venezuela, Bolivia, y Cuba) y los pragmáticos (Chile, Argentina, Brasil, Perú, México, etc.). Frente a esta situación, el diario llama al gobierno de Bachelet a actuar bajo el prisma de lo pragmático, fortaleciendo sus lazos con los gobiernos moderados del continente y también con Estados Unidos. Esta política, a juicio del decano, “debe asumir el distanciamiento de los gobiernos populistas”¹⁶¹ en caso de que estos representen un problema sobre los intereses nacionales.

Terminaremos este análisis tomando una editorial que describe la posición que toma El Mercurio sobre el frustrado golpe de Estado que vivió Hugo Chávez en abril del 2002. Con el ex presidente venezolano secuestrado, el decano presentará la editorial “Chávez y su

¹⁵⁸ Chávez y los medios. El Mercurio, Santiago de Chile, 22 de junio, 2002: A3.

¹⁵⁹ Maniobras de Chávez. El Mercurio, Santiago de Chile, 24 de noviembre, 2005: A3.

¹⁶⁰ La paz regional amenazada. El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de noviembre, 2009: A3.

¹⁶¹ Entre pragmatismos e ideologismos. El Mercurio, Santiago de Chile, 2 de junio, 2006: A3.

frustrada revolución”, en la que explica el golpe como una reacción de la “opinión pública organizada” frente a un gobierno era un “impedimento para la democracia”. Destacando que el líder de la revolución bolivariana abría “estirado la cuerda” y que los venezolanos “no toleraron más su estilo autoritario”, el diario hace la siguiente afirmación: “El gobierno de Chávez pasará probablemente a la historia como una fracasada tentativa de instaurar un gobierno populista de izquierda”.¹⁶²

5.2.9 Defensa del Modelo Económico y visión sobre el trabajo.

Los esfuerzos de EL Mercurio en la defensa del modelo son variados y constantes en el período. Como ya abordamos, en una serie de coyunturas el diario intentará dar dirección a la clase dominante y a la elite política sobre cómo debe actuar en el plano económico.

En este sentido, vislumbramos dos movimientos centrales que se pueden extraer del análisis de la visión que presenta el diario sobre la economía: por un lado la ya mencionada dirección política de la elite y por otra la defensa del modelo económico neoliberal.

En el primer caso podemos mencionar la editorial titulada “Fortalecer el modelo tarea de todos” la que en el marco de la visita del Presidente de El Salvador del año 2007, señala:

“los actores públicos deben levantar tareas concretas y proyectos que cohesionen al país como sería una auténtica reforma para mejorar la calidad de la educación, y no un conjunto de propuestas destinadas a fortalecer el control estatal del proceso educativo, o una política energética que saque a Chile del escenario de fragilidad en que se encuentra [...]”.¹⁶³

Si bien los ejemplos abundan en esta materia pues, en el decano, el esfuerzo por direccionar políticamente a la opinión pública y a la elite es permanente, destacaremos un tema más. En medio de la campaña parlamentaria de 2010 en donde los candidatos de centro izquierda e izquierda proponen una reforma tributaria, El Mercurio plantea su propia fórmula que consiste en quitar el doble gravamen del impuesto a la renta, es decir mientras los políticos de centro e izquierda pretenden avanzar una subida de impuestos, el diario busca bajarlos. La editorial manifiesta lo siguiente:

“Para crear condiciones que impulsen nuevos proyectos de inversión, es fundamental eliminar el desincentivo que contiene la legislación tributaria vigente sobre impuesto a la renta, por el doble gravamen que afecta a las utilidades. [...posteriormente agrega:] Hay quienes ven en una propuesta de este tipo un subsidio a las empresas que no se

¹⁶² Chávez y su frustrada revolución (Semana Internacional). El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de abril, 2002: A3.

¹⁶³ Fortalecer el modelo: tarea de todos. .El Mercurio, Santiago de Chile, 08 de julio, 2007: A3

justifica, pero no reparan en que esta iniciativa sólo removería un obstáculo a la inversión”.¹⁶⁴

En cuanto a la defensa del modelo neoliberal y el llamado a la profundización de este que hace el diario mencionaremos la editorial titulada “Liberalismo y socialismo: ¿aún un debate del siglo XXI?”, la que luego de realizar una crítica a los modelos socialistas y dejar claro que las economías modernas exitosas tienen características liberales se destaca:

“A muchos les cuesta asumir esta nueva realidad, porque la exitosa apertura económica chilena se inició con el gobierno militar. Pero el país podría alcanzar un desarrollo con más oportunidades si reasumiera una estrategia de más mercado, libertad y apertura, con menos controles y regulaciones, en el estilo de los años 70, 80 y 90, abandonando el estatismo creciente”.¹⁶⁵

También en la ya citada editorial “Fortalecer el modelo tarea de todos” se hace alusión a las ventajas de nuestra economía y la admiración que genera en el resto del continente.

En materia específica de trabajo, la defensa a la libertad a las reglas impuestas en la dictadura será el principal aliciente para sus editoriales. La CUT y las organizaciones sociales que puedan representar ideas que amenacen el modelo serán blanco de fuertes críticas, y cuando el gobierno asuma posiciones de estos actores, el diario ejercerá toda su influencia para frenar las reformas.

Por ejemplo frente a la movilización de profesores y de la ANEF del año 2009, El Mercurio presentará el conflicto como algo grave y preocupante, buscará dar dirección hacia posibles salidas al conflicto y asumirá el rol de vocero de la opinión pública.

En el caso de los profesores que reclaman por la “deuda histórica”, el decano aplaudirá la negación a entregar recursos por este tema: “Ante los profesores, Hacienda y el Gobierno han tenido una posición correcta, haciendo ver que la llamada *deuda histórica* no existe”.¹⁶⁶ Además señalarán que esta medida es la correcta y que la actitud del Gobierno “ha concitado el respaldo de la opinión pública, cansada ya del *sindicalismo* de la conducción gremial de los docentes.”¹⁶⁷

Por su parte, frente a la situación de los trabajadores fiscales y sus reivindicaciones, el diario de los agustines criticará la actuación del Gobierno de Bachelet en la que cedió a un reajuste a de 4,5 por ciento, destacando que es el reajuste más alto que se les ha entregado y que “lleva a que en 10 años sus remuneraciones se hayan incrementado en un 30 por ciento”.¹⁶⁸ Posteriormente esta misma editorial señala: “En este proceso [el de la negociación del reajuste de la ANEF] no sólo se evidenció una menor convicción del Gobierno para

¹⁶⁴ ¿Cómo mejorar la estructura impositiva? El Mercurio, Santiago de Chile, 02 de enero, 2010: A3

¹⁶⁵ Liberalismo y socialismo: ¿aún un debate del siglo XXI? El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de julio, 2007: A3.

¹⁶⁶ Ante los profesores y la ANEF. El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de noviembre, 2009: A3.

¹⁶⁷ Debilidad frente a los empleados fiscales. El Mercurio, Santiago de Chile, 15 de noviembre, 2009: A3.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

enfrentar tales presiones, sino también la falta de una institucionalidad adecuada para procesar esa negociación sin las medidas de fuerza que son los paros ilegales de trabajadores públicos”.

Frente a la posibilidad de reformas laborales que se dan en el período, El Mercurio celebrará las medidas que apunten hacia la flexibilización y defenderá el modelo de trabajo impuesto en Chile, en el caso de ver amenazado sus pilares.

En el año 2002 Chile aún resentía los efectos de la crisis asiática y el desempleo era elevado. En este marco el Presidente Lagos busca impulsar una agenda laboral que de mayor flexibilidad laboral, lo cual será bien visto por el diario. En la editorial de 9 de noviembre de 2002 se señala:

“Las propuestas de reforma que se insinúan esta vez van en la línea de incentivar la creación de puestos de trabajo por la vía de flexibilizar las jornadas y las condiciones laborales. La mayor libertad en la determinación de las jornadas y salarios tendrán un claro efecto reactivador del empleo y la producción”.¹⁶⁹

El marco de estas medidas de profundización del modelo será ocupado por el diario para atacar a la CUT señalando:

“Esta organización, de muy escasa representatividad, tiene todavía un enfoque de hace medio siglo. No comprende el mundo moderno, el aumento automático de las remuneraciones por la productividad, la relación positiva entre desarrollo y empleo, el aumento persistente en la calificación y educación en el trabajo, y la realidad de personas que valorizan crecientemente su independencia laboral, en un medio donde las grandes concentraciones de asalariados desaparecen”.¹⁷⁰

Queda claro que bajo esta premisa se esconde también una visión que será constante en el diario: contrarrestar la idea de la *modernidad* económica versus *trasnochados* modelos de bienestar social.

En el caso de la discusión de la ley de subcontratación del año 2006, el diario de Edwards Eastman atacará la medida en defensa de *libertad de trabajo* y del empleo. En la editorial “la Economía política de las reformas laborales” se realizará el siguiente llamado que busca claramente influenciar a la elite dirigencial:

“Tanto los parlamentarios como el Gobierno, deberían legislar en función de los intereses de todos. De lo contrario, contribuirán a crear mercados más segmentados y con diferencias salariales mayores para trabajos aparentemente equivalentes, o en su defecto, menores niveles de empleo”.¹⁷¹

El diario, una vez aprobada la ley en el Senado, saludará el acuerdo alcanzado en diversas materias entre la oposición de derecha y las fuerzas oficialistas intentando dar dirección a sus grupos afines:

¹⁶⁹ Nuevas reformas laborales. El Mercurio, Santiago de Chile, 9 de noviembre, 2002: A3.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ La economía política de las reformas laborales. El Mercurio, Santiago de Chile, 15 de mayo, 2006: A3

“Esto muestra, una vez más, su voluntad de ser constructiva [la oposición]. Sin embargo, esto no debería ocurrir a costa de diluir su propia agenda en este u otros ámbitos, como ha sucedido en la negociación de este proyecto, [...] Si ella quiere llegar al gobierno, no puede perder la oportunidad de convencer a la opinión pública de que tiene buenas ideas para abordar materias como éstas.”¹⁷²

Como ya hemos señalado, la visión que presenta El Mercurio sobre la CUT y las organizaciones sociales en general será negativa tomando las propuestas de la central como algo anticuado en una lógica en la que el mercado laboral flexible es visto como lo moderno. Los ataques a las demandas de la multigremial serán constantes y estarán presentes en una gran cantidad de editoriales. Dicho esto, frente a la posibilidad de la elección de Cristián Cuevas en la central el año 2008, el diario de los Edwards señalará:

“Esta elección tenía una particularidad de enfrentar a un antiguo líder que, más allá de sus conocidas posturas ideológicas, en general ha buscado el diálogo como instrumento para defender los intereses de sus representados, con un líder emergente, que en la defensa de esos intereses se ha mostrado dispuesto a recurrir a acciones que desbordan la legalidad, como las tomas de camino y las barricadas [...] los trabajadores afiliados a la CUT parecen haber enviado un mensaje claro a sus directivos en cuanto a que prefieren el camino del diálogo y de la defensa firme pero pacífica de sus intereses.”¹⁷³

Bajo estas premisas el diario busca claramente criminalizar a los dirigentes más combativos de la central, desacreditándolos frente a la opinión pública ante la posibilidad de su ascenso político.

5.2.10 Otras editoriales.

Quisimos agregar una serie de editoriales sobre temas específicos en donde se puede observar la construcción ideológica que realiza El Mercurio sobre la izquierda y como direcciona hacia la solución de problemas puntuales que amenacen la hegemonía que ha ayudado a construir. Los artículos que escogimos se enmarcan en el período electoral de 1999 en donde la disputa entre Lagos y Lavín era sumamente candente.

En medio de esta fuerte disputa electoral, el diario de Edwards Eastman lanzará la editorial “La influencia socialista” en la que se destaca que el modelo económico ha perdido vigor por la influencias de los sectores políticos de izquierda. Luego de describir las malas políticas públicas en diferentes áreas de la economía, la editorial argumenta:

“Las regulaciones crecientes de los mercados son una amenaza para el desarrollo del país, porque constituyen una variante de la planificación central, fracasada en todo el mundo. La dinámica de las regulaciones es perversa y lleva al abandono de la economía libre, que es la única posibilidad de crecimiento y mejoría en el nivel de vida de todos, incluidos los más pobres.”¹⁷⁴

¹⁷² Subcontratación y modos de legislar. El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de mayo, 2006: A3.

¹⁷³ Elecciones en la CUT. El Mercurio, Santiago de Chile, 7 de septiembre, 2008: A3.

¹⁷⁴ La influencia socialista. El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de diciembre, 1999: A3.

Luego realiza el siguiente análisis sobre el socialismo en lo económico:

“Los proyectos ideológicos con ingredientes socialistas perdieron vigencia tras el derrumbe de los modelos comunistas europeos, terminados en la pobreza, y de la lamentable experiencia cubana que, tras cautivar al mundo y a muchos políticos chilenos, muestra un cuadro de pobreza extrema.”¹⁷⁵

Por último en la editorial se expresan las siguientes ideas que incluyen una interesante comparación: “Es necesario recuperar las buenas políticas económicas a partir de respetar la propiedad privada y la libertad de las personas, es decir, los mercados.”¹⁷⁶

Otra editorial en donde se observa claramente la visión que busca construir el diario sobre el proceso de los socialismos europeos es en la titulada “Herencia socialista”. En este artículo El Mercurio luego de describir la situación de Armenia, y de fijar responsabilidades de la violencia política en ese país a elementos terroristas de carácter *revolucionario*, remata: “Pobreza y subdesarrollo, conflictos limítrofes, corrupción e inestabilidad institucional son la herencia para Armenia de 70 años de socialismo”.¹⁷⁷

Por otra parte, en la editorial “Documentos desclasificados” del 7 de julio de 1999, el decano frente a las concretas pruebas de injerencia norteamericana en el golpe de estado de 1973, intentará desacreditarlas, sosteniendo la tesis histórica de la derecha sobre lo ocurrido. Primero en el artículo se señala la sospecha de que la revelación de estos contenidos se debe a las presiones existentes en el marco de la detención de Pinochet en Londres. Además destaca la gravedad de que la salida a la luz pública de los documentos se realice en medio de la campaña electoral del año 1999, ya que podrían ser utilizadas por una izquierda, que bajo su punto de vista, fue corresponsable de la violencia política del período. Posteriormente se argumenta:

“Algunos dirigentes socialistas dan por descontado que la información arroja pruebas de las responsabilidades criminales o explica que el pronunciamiento militar y la desestabilización del gobierno de Allende contaron con el silencio y el apoyo norteamericanos. Se pretende dar así por probadas hipótesis respecto de las cuales no existen hasta el momento pruebas concluyentes”.¹⁷⁸

En la misma editorial trata luego de apuntar a la contradicción que existe de parte de la izquierda de recibir estos documentos de prueba de parte de los norteamericanos, que habrían sido los mismo que derrocaron a Allende. Claramente los argumentos presentados frente a las pruebas cada vez claras de la injerencia de Estados Unidos en nuestro país, no son de lo más sólidas y responden a la defensa de la construcción histórica de la clase dominante sobre el golpe de Estado de 1973.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁷⁷ Herencia Socialista. El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de noviembre, 1999: A3.

¹⁷⁸ Documentos desclasificados. El Mercurio, Santiago de Chile, 7 de julio, 1999: A3.

Conclusiones

El presente estudio ha dado cuenta, por un lado, de la profunda vinculación histórica que ha mantenido la clase dominante con los sectores económicos que han controlado la producción desde mediados del siglo XIX. Bajo esta lógica, se inserta el rol de intelectual orgánico ejercida, principalmente, por el diario El Mercurio. Si bien se encuentra ampliamente estudiada y conocida esta función, consideramos pertinente poner el énfasis en el período de los segundos gobiernos de la Concertación, comprendido entre el período 1999-2009.

Esta elección por nuestra parte, no es arbitraria ya que consideramos que en dicho espectro temporal se encuentra contenida por una parte, la defensa irrestricta del modelo neoliberal desde una coalición identificada por la opinión pública y el sentido común, como centro-izquierda. Por otra parte la contribución explícita en su accionar, a la construcción de un sistema de ideas y valores identificables con las ideas de la clase dominante que se han podido construir a lo largo de la historia del siglo XX en sentido común.

Intentamos, en consecuencia, desmentir estas nociones poniendo de manifiesto su utilitarismo y funcionalidad en pro de mantener y contribuir al mantenimiento de la hegemonía de un sector específico de la sociedad. Dicho posicionamiento político no hubiera alcanzado una dimensión tan amplia de no ser por la dirección y el accionar como intelectual orgánico de El Mercurio.

Siguiendo al pensador sardo, la construcción de hegemonía es un proceso de largo aliento que incluye una multiplicidad de actores transversales, que sean capaces de influir tanto en la sociedad política como en la sociedad civil.

Mucho se ha debatido en torno a la vigencia del pensamiento marxista en el núcleo de las sociedades capitalistas contemporáneas, como hemos argumentado a lo largo de este camino, la novedad de las reflexiones del pensador italiano, nos han servido como valiosa herramienta en la comprensión de un actor fundamental en el accionar político de las clases dominantes, a saber, El Mercurio.

Gran parte de los análisis que hemos podido rescatar a lo largo de nuestra tesis, sobre la conformación del poder de la clase dirigente, consideran variables más evidentes dentro de la problemática en cuestión relacionada con la interacción parlamentaria de los partidos afines a la derecha.

El corpus teórico que hemos seleccionado nos ha abierto las perspectivas en torno a la compleja tarea de analizar la sociedad contemporánea, tomado en consideración aspectos relevantes de la construcción del dominio hegemónico de una clase sobre otra. Es que bajo este prisma, hemos considerado muy acertado el incluir el rol que los intelectuales aportan al proceso hegemónico. Hemos podido dar cuerpo, en el análisis, a la noción de intelectual

orgánico y a la función que éste vendría a ocupar dentro del complejo entramado y disputa por la hegemonía, en una palabra, su rol homogeneizador de los intereses de la clase dirigente, sumado con su función de dirección política. En este camino hemos desembocado inequívocamente, en identificar a El Mercurio como el intelectual orgánico de las clases dirigentes.

Con respecto a la formación de opinión pública pensamos que esta se moldea en base a los intereses de la clase dominante que por medio de los aparatos privados de hegemonía influyen en el sentido común de las clases subalternas. El Mercurio en este sentido cumple un rol de difusión de la visión de la clase dominante construyendo puentes entre la burguesía nacional y los sectores medios y populares, a lo que se suma la cooptación de intelectuales orgánicos de los partidos de izquierda.

En relación a la prensa nacional, al igual que la mayoría de los estudios que tratan el tema, constatamos que el pluralismo, sobre todo externo, no existe en nuestro país, lo que se intensifica después de la dictadura con la política de *laissez faire* de la Concertación sobre el mercado de medios a lo que se agrega que la falta de interés de esta coalición por preservar la pluralidad los llevó a dejar caer a los medios alternativos a través de la falta de avisaje de las instituciones públicas en estos.

Por otra parte es necesario destacar el rol de El Mercurio como fuerza dirigente independiente de las distintas fracciones de la clase dominante, actuando como mediador y guía de la burguesía en general, actuando de distinta forma según las coyunturas específicas en las cuales se pueda ver amenazado el orden capitalista. En este sentido el matutino de los Edwards se encarga de hacer comunes los valores propios de la clase dominante autoproclamándose como el defensor del bien común, de la chilenidad y de la civilización occidental.

En términos ideológicos se puede constatar la postura abiertamente liberal que tiene el diario en materia económica siendo un elemento fundamental en la difusión de estas ideas a lo largo de la historia, y en el caso específico del periodo estudiado asumiendo su defensa cerrada. En el plano cultural la posición de El Mercurio es claramente conservadora tomando en cuenta su defensa por los valores tradicionales de la clase dominante chilena.

Decimos que el Mercurio no solo contribuyó a difundir el pensamiento de la derecha, triunfadora en la disputa de la hegemonía, si no también influyó, en su accionar político, esta clase dominante que, vale mencionar, ha sabido construir de forma inteligente su dominio desde el siglo XIX.

Engranando lo anterior con el período estudiado, hemos constatado que a través, de las páginas de El Mercurio puede obtenerse una lúcida imagen sobre el real alcance de la influencia en la sociedad civil de la clase dominante. En sus páginas no solo se limitan a

defender el statu quo de la sociedad, sino también a direccionar moral y culturalmente al grueso de la sociedad chilena.

Es interesante notar como la visión de El Mercurio ha demonizado cualquier tendencia de izquierda que amenace la sustentabilidad del modelo neoliberal. En cuanto a la sociedad política, encarnada en los sectores de la concertación, su estrategia ha sido más directa, pero no más novedosa, a saber, la cooptación de miembros representantes de dicha coalición en sus páginas editoriales, defendiendo modelos económicos neoliberales o lisa y llanamente criticando ciertas políticas de la coalición en el gobierno.

Cabe destacar la posición que se desliza en sus páginas respecto de los proyectos de los movimientos sociales, si bien su postura respecto de la izquierda extraparlamentaria encarnada en el Partido Comunista siempre fue agresiva, respecto de los primeros, su estrategia se constituye en función de ridiculizar sus demandas, catalogándolas como delirios utópicos de grupos ideológicamente destructores del orden democrático constitucional.

Esperamos que el fruto de nuestras disquisiciones aporten al debate político contemporáneo en todos aquellos que aspiren no solo a comprender teóricamente el andamiaje de los finos hilos del poder, sino también a aquellos que mantienen la convicción de que el mundo no solo debe ser contemplado sino también transformado.

Bibliografía

I. Fuentes Primarias por orden cronológico.

1. Extranjeros en el Conflicto Mapuche. El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de marzo, 1999: A3.
2. Paro de Estibadores. El Mercurio, Santiago de Chile, 8 de marzo, 1999: A3
3. Conflicto indígena y orden público. El Mercurio, Santiago de Chile, 10 de marzo, 1999: A3
4. Exhorto de juez español .El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de marzo, 1999: A3
5. Rechazo de vía humanitaria .El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de julio, 1999: A3
6. Documentos desclasificados. El Mercurio, Santiago de Chile, 7 de julio, 1999: A3.
7. Protesta en Valparaíso. El Mercurio, Santiago de Chile, 13 julio, 1999: A3
8. Herencia Socialista. El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de noviembre, 1999: A3
9. La influencia socialista. El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de diciembre, 1999: A3.
10. La semana política. El Mercurio, Santiago de Chile, 19 de diciembre, 1999: A3
11. La semana política. Los primeros balances. El Mercurio, Santiago de Chile, 2 de enero, 2000: A3
12. Nuevo clima político. El Mercurio, Santiago de Chile, 18 de enero, 2000: A3
13. Chávez y su frustrada revolución (Semana Internacional). El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de abril, 2002: A3.
14. Chávez y los medios. El Mercurio, Santiago de Chile, 22 de junio, 2002: A3.
15. Nuevas reformas laborales. El Mercurio, Santiago de Chile, 9 de noviembre, 2002: A3.
16. Indígenas y Constitución. El Mercurio, Santiago de Chile, 28 de noviembre, 2002: A3.
17. Acción contra la Coordinadora. El Mercurio, Santiago de Chile, 10 de diciembre, 2002: A3.
18. Acción judicial contra el extremismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 17 de diciembre, 2002: A3.
19. Maniobras de Chávez. El Mercurio, Santiago de Chile, 24 de noviembre, 2005: A3.
20. Libertad Económica en Chile. El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de enero, 2006: A3.
21. La economía política de las reformas laborales. El Mercurio, Santiago de Chile, 15 de mayo, 2006: A3
22. ¿Más que disturbios y protestas? .El Mercurio, Santiago de Chile, 16 de mayo, 2006: A3
23. ¿Son serias las demandas estudiantiles? El Mercurio, Santiago de Chile, 18 de mayo 2006: A3
24. Subcontratación y modos de legislar. El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de mayo, 2006: A3.
25. Libertad de enseñanza en riesgo. El Mercurio, Santiago de Chile, 1 de junio, 2006: A3
26. Entre pragmatismos e ideologismos. El Mercurio, Santiago de Chile, 2 de junio, 2006: A3.
27. Fuerza pública y vandalismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 2 de junio, 2006: A3

28. Vuelve la izquierda extraparlamentaria. El Mercurio, Santiago de Chile, 9 de junio, 2006: A3
29. Educación, lucro, igualdad. El Mercurio, Santiago de Chile, 27 de junio, 2006: A3.
30. Chávez y la SIP. El Mercurio, Santiago de Chile, 23 de julio, 2006: A3.
31. Agitación Laboral. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de junio, 2007: A3.
32. Reforma a la ley sobre terrorismo. El Mercurio, Santiago de Chile, 7 de julio, 2006: A3.
33. Fortalecer el modelo: tarea de todos. El Mercurio, Santiago de Chile, 8 de julio, 2007: A3
34. Codelco y trabajadores contratistas. El Mercurio, Santiago de Chile, 17 de julio, 2007: A3.
35. Progreso y subcontratación. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2007: A3.
36. Codelco: error original y conflicto que nunca debió darse. La Semana Política. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2007: A3.
37. Liberalismo y socialismo: ¿aún un debate del siglo XXI? El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de julio, 2007: A3.
38. Los Indígenas y la Constitución. El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de agosto, 2007: A3
39. Preocupación por el marco laboral. El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de agosto, 2007: A3.
40. Riesgoso futuro del cobre chileno: ¿Está preparada Codelco? El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de agosto, 2007: A3.
41. ¿Qué pasos es necesario dar para fortalecer la empresa? El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de agosto, 2007: A3.
42. Violencia en la Araucanía. El Mercurio, Santiago de Chile, 26 de agosto, 2008: A3.
43. Elecciones en la CUT. El Mercurio, Santiago de Chile, 7 de septiembre, 2008: A3.
44. ¿Por qué no actuó la ANI? El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de septiembre, 2008: A3.
45. Pérez de Arce, Hermógenes. Y los pillaron otra vez. El Mercurio. Santiago de Chile, 17 de septiembre de 2008: A2.
46. El caso Chávez. El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de julio, 2009: A3.
47. La paz regional amenazada. El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de noviembre, 2009: A3.
48. Ante los profesores y la ANEF. El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de noviembre, 2009: A3
49. Debilidad frente a los empleados fiscales. El Mercurio, Santiago de Chile, 15 de noviembre, 2009: A3.
50. Venezuela: similitudes con Cuba. El Mercurio. Santiago de Chile, 23 de noviembre de 2009: A3.
51. ¿Cómo mejorar la estructura impositiva? El Mercurio, Santiago de Chile, 2 de enero, 2010: A3

II. Libros, artículos, tesis y documentos.

1. ¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina. [en línea] Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. 2010.

- <<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/download/363/3>> [Fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015]
2. Althusser, Louis. *La Filosofía como Arma de la Revolución*. México D.F., Editorial Siglo XXI. 2005.
 3. Arendt, Hanna. *La Condición Humana*. 1ª ed. Buenos Aires, Editorial Paidós. 2005.
 4. Baltra M., Lidia. *La prensa chilena en la Encrucijada: Entre la voz monocorde y la revolución digital*. Santiago, LOM Ediciones. 2012.
 5. Bobbio Norberto, et al. *Diccionario de Política*. México D. F., Siglo veintiuno editores s. a. 1997.
 6. Boladeras, Margarita. 2012. *La Opinión Pública en Habermas*. [en línea] *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, núm. 46
<http://www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/15072/14914> [consulta: 09 octubre de 2015].
 7. Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*. Col. Fundamentos, no. 166. España, Editorial Itsmo. 2000.
 8. *Círculo de Periodistas de Santiago. Cien Años de Prensa en Chile. Concurso Nacional de Ensayos en Conmemoración de cien años del Círculo de Periodistas de Santiago*. Santiago, Universidad Diego Portales. 2008.
 9. Correa Sutil, Sofía. *Con las Rendas del Poder: La Derecha Chilena en el Siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana. 2005
 - Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la formación de la cultura*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión. 2009.
 10. Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. (1950-2000)* Santiago, Editorial Sudamericana. 2002.
 11. Coutinho, Nelson. *Marxismo y política: La dualidad de poderes y otros ensayos*. Santiago, LOM ediciones. 2011.
 12. Cristi, Renato y Ruiz, Carlos. *El Pensamiento Conservador en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 1992.
 13. De la Rubia, José Antonio. Hannah Arendt “La esfera pública y la privada”. [en línea] *El Búho: Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*. [Fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015] Disponible en: www.elbuhos.aafi.es
 14. Dodds B., Daniel. 2011. *Concentración de Medios y Libertad de Comunicación: un análisis jurídico-constitucional*. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Derecho.
 15. Gramsci, Antonio. “Cuadernos de la Cárcel”. México D.F, Edición crítica del Instituto Gramsci. 1999.
 16. Gramsci, Antonio. *Antología*. México DF, Siglo XXI editores. 2013.
 17. Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel, Tomo V*. Puebla, Ediciones Era. 1999.
 18. Gramsci, Antonio. *La cuestión meridional*, Editora Riuniti.1966.

19. Habermas, Jürgen. Historia y Crítica de la Opinión Pública. Barcelona, Ediciones G. Gili. 1999.
20. Human Rights Watch, Los Límites de la Tolerancia: libertad de expresión y debate público en Chile. 1998. [en línea]
<https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1998/chile_limites4.html> [consulta: 29 de octubre de 2015]
21. Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. El Peso de la Noche. Santiago de Chile, Editorial Ariel.
22. Khoan, Néstor. “Gramsci y Marx hegemonía y poder en la teoría marxista” [en línea]
<<http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/gramscimarx.pdf>> [consulta:01 enero 2016]
23. Lukács, Georg, 1970. Historia y conciencia de clase. La Habana, Editorial de ciencias sociales.
24. Marx, Karl. El Capital, Libro I Tomo I. Santiago, LOM Ediciones. 2010.
25. Mönckeberg, María Olivia. Los Magnates de la Prensa. Santiago, Random House Mondadori, Sello Debate. 2009.
26. Moulian, Tomas. Chile actual: Anatomía de un mito. Santiago, Universidad Arcis. 1997.
27. Moulian, Tomás. El Consumo me Consume. Santiago de Chile, LOM Ediciones. 1998.
28. Moulian, Tomás. El gobierno de Michelle Bachelet: las perspectivas de cambio. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2006.
29. Moulian, Tomás. Torres, Isabel. Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la Derecha en Chile, 1938-2010. Santiago, Ed. Arcis, 2011.
30. Organización de Naciones Unidas, Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. 2005. [en línea]
<<http://www.ohchr.org/Documents/Publications/ABCAnnexessp.pdf> > [consulta: 12 de octubre de 2015]
31. Periodistas y Magnates: Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina por Guillermo Mastrini “et al”. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
32. Salazar, Gabriel. Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile Siglo XIX). Santiago de Chile, Editorial Random House Mondadori. 2009.
33. Santa Cruz, Eduardo. Análisis Histórico del Periodismo Chileno. Santiago, Nuestra América Ediciones. 1988.
34. Silva Castro, Raúl. Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956). 1ª Edición. Santiago, Ediciones Universidad de Chile. 1958.
35. Soto Gamboa, Angel. El Mercurio y la Difusión del Pensamiento Político Económico Liberal: 1955-1970. Santiago, Instituto Libertad. s.a.
36. Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban. Concentración Económica de los Medios de Comunicación. Santiago, Editorial LOM. 2001.

37. Sunkel, Guillermo, Consumo de Periódicos Durante la Transición. Santiago de Chile, Flacso- Programa Chile. 1991.
38. Sunkel, Guillermo. El Mercurio: 10 años de difusión Político- Ideológica 1969-1979. Santiago, Estudios ILET.1983.
39. The Media in Latin America. Open University Press. McGraw-Hill Education. 2008.
40. Ulloa Galindo, Claudio. Genealogía de la Concentración Económica de los Medios de Comunicación en Chile: Un análisis desde La Historia Social y la Comunicación. [En línea] Perspectivas de la Comunicación. Universidad de la Frontera. [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015] Disponible en: <<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/363>>
41. Valdivia, Verónica. Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena (1964-1973) Santiago, LOM ediciones. 2008.

Anexos

Muestra de Editoriales de El Mercurio 1999-2010

Inversión Publicitaria en la Prensa escrita

Fuente: Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión, Instituto de la comunicación e imagen, Centro de Estudios de la Comunicación, Universidad de Chile.

Tabla n° 2: Inversión publicitaria en la prensa escrita por medio

	Enero– Nov 2002		Enero – Nov 2003		Var %
	U.F.	% Partic	U.F.	% Partic	
El Mercurio	7.708.728	51,4%	8.142.455	51,5%	6%
La Tercera	2.209.123	14,7%	2.400.125	15,2%	9%
Estrategia	840.819	5,6%	1.077.337	6,8%	28%
Publmetro	975.834	6,5%	1.024.431	6,5%	5%
Las Últimas Noticias	872.743	5,8%	1.005.609	6,4%	15%
Diario Financiero	707.549	4,7%	768.713	4,9%	9%
La Segunda	470.812	3,1%	494.261	3,1%	5%
La Cuarta	296.690	2,0%	341.133	2,2%	15%
La Hora	338.698	2,3%	187.989	1,2%	-44%
La Nación	223.178	1,5%	186.492	1,2%	-16%
La Hora de la Tarde	92.828	0,6%	184.953	1,2%	99%
La Voz de la Tarde	62.957	0,4%	--	--	
El Metropolitano	196.250	1,3%	--	--	
Total Prensa	14.996.209	100%	15.813.498	100%	5%

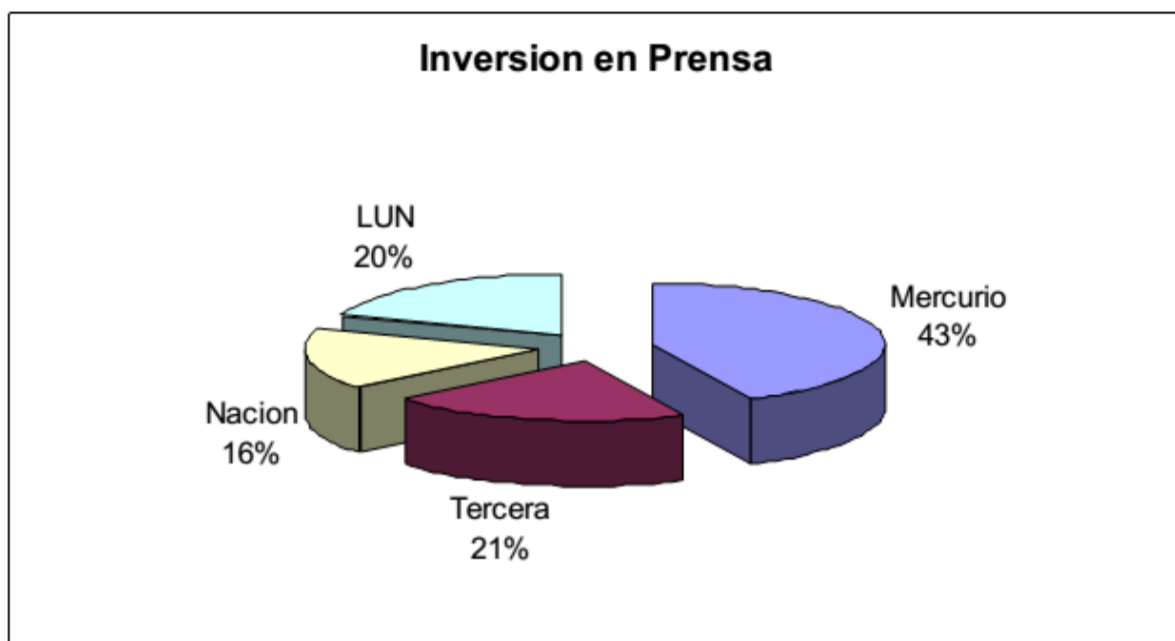
Fuente: Revista ANDA, Diciembre 2003

Tabla de Inversión estatal en prensa escrita

Fuente: Análisis Distribución Avisaje Publicitario de las Empresas Estatales, Observatorio de Medios Fucatel, 2006.

- Inversión estatal en prensa escrita por medio, año 2004.

Gráfico 51 (2004)

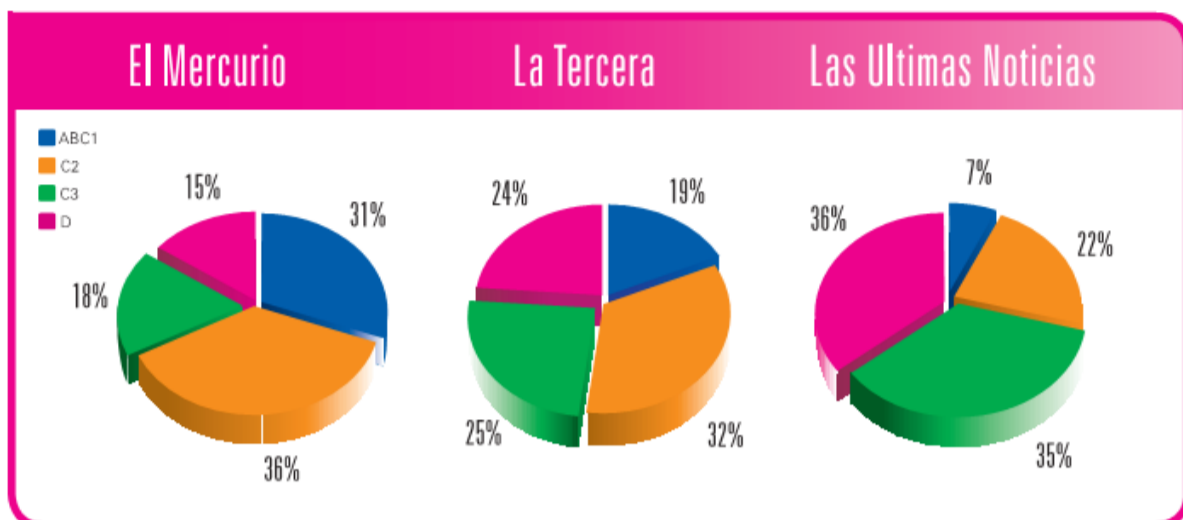


- Año 2004
- Inversión Empresas Estatales en Prensa

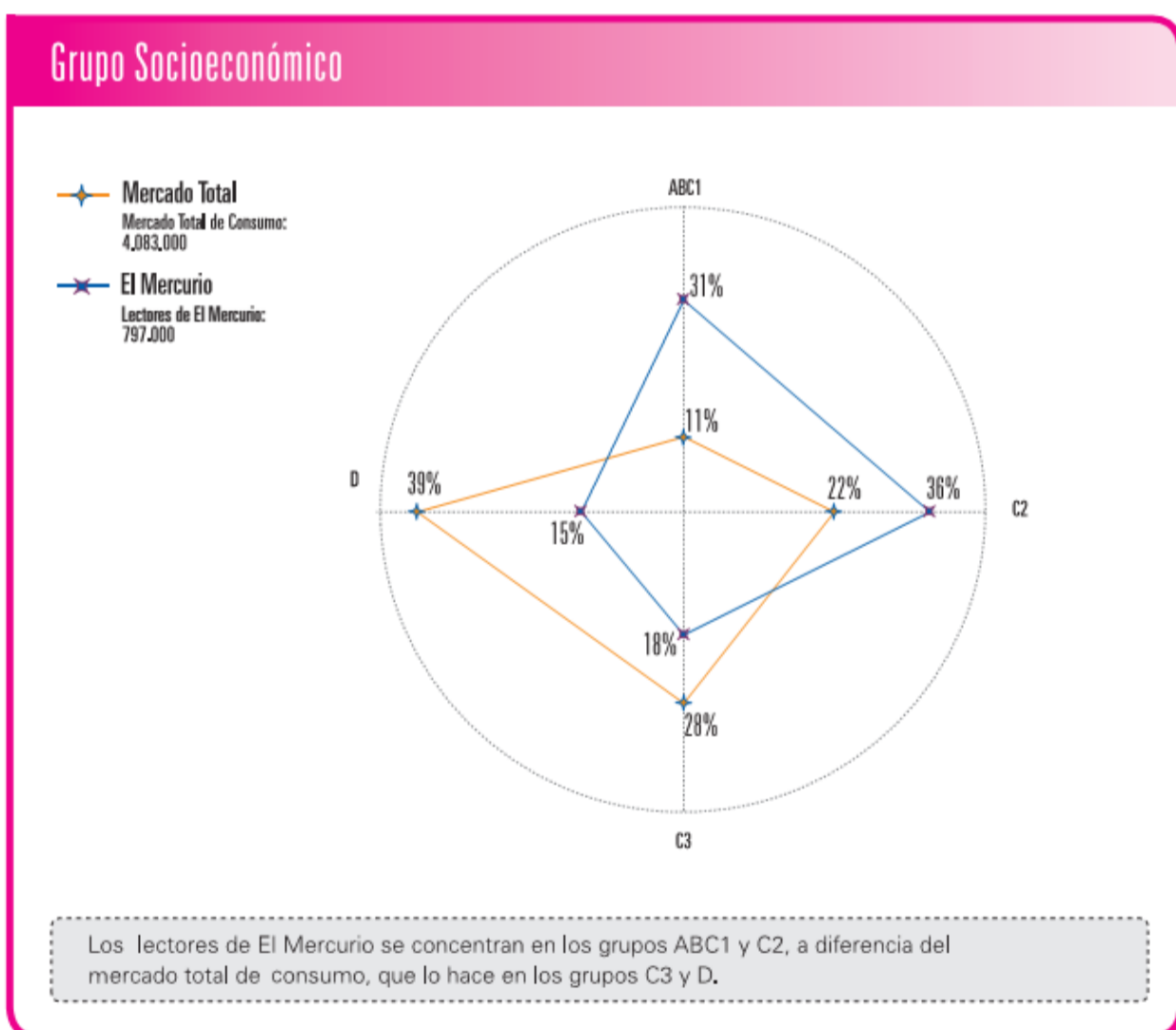
	El Mercurio	La Tercera	Nación	LUN	Total
Ministerios	614,670	120,969	483,582	289,745	1,508,966
Servicios Públicos	440,640	123,366	22,515	31,846	618,367
Empresas Autónomas	534,707	529,636	96,740	404,464	1,565,547
Total	1,590,017	773,971	602,837	726,055	3,692,880

Participación en el mercado de lectores

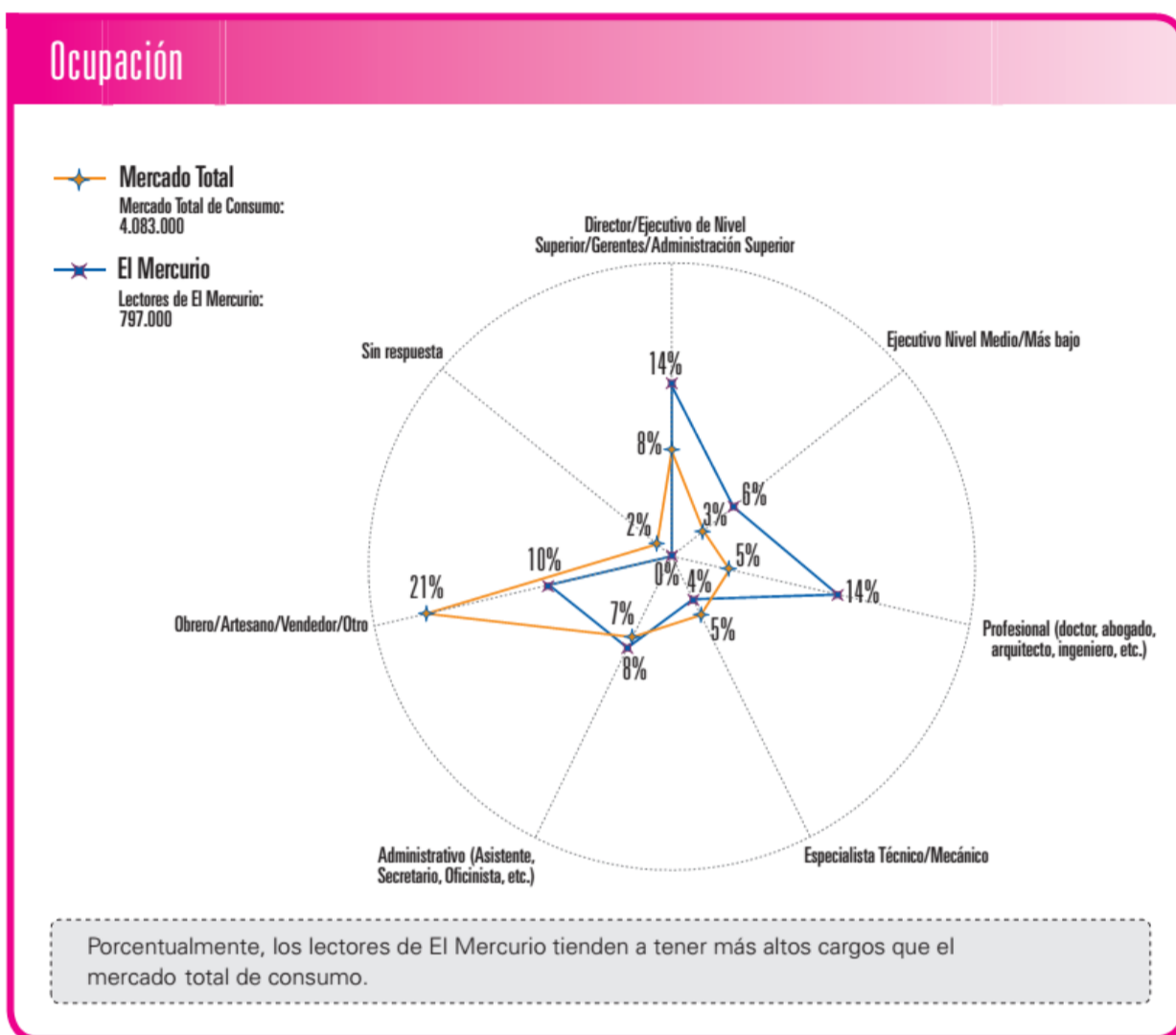
Fuente: Market Book 2007



Por Grupo Socio Económico.



Por ocupación.





Rechazo de vía humanitaria .El Mercurio, Santiago de Chile, 03 de julio, 1999: A3 Caso Pinochet

Acción judicial contra el extremismo

Un fiscal del Ministerio Público con sede en Temuco ha estimado que existen evidencias precisas de la vinculación de la "Coordinadora Arauco-Malleco" —que aúna a grupos mapuches subversivos— con el Frente Mariel Rodríguez, de origen comunista y responsable durante años de múltiples asesinatos, secuestros y asaltos a mano armada, además de graves y variados delitos contra la propiedad, en los que se han empleado fuerza y violencia.

De confirmarse esta imputación del fiscal, parece posible que las investigaciones en curso ratifiquen o desmientan judicialmente otros indicios, muchas veces reiterados por diversas versiones, en cuanto a que también existirían nexos entre tales grupos que invocan los problemas mapuches y entidades terroristas internacionales, como la ETA española, así como con organizaciones no gubernamentales (ONG) de variados países —se indica, entre otras, a ciertas entidades canadienses, holandesas, argentinas y alemanas, francesas—, no necesariamente terroristas, pero que, a pretexto de apoyar la "causa mapuche", podrían intervenir en asuntos internos de Chile, con objetivos y por medios inaceptables para nuestra soberanía y nuestro ordenamiento institucional. Todo lo cual, por cierto, se anticipó por muchos sectores como predecible cuando se discutió el proyecto de nueva Ley Indígena, sin que las autoridades prestaran la atención que habría sido prudente y previsora.

El hecho objetivo es que siguen sucediéndose intermitentes actos de violencia, que incluyen incendios, tomas de predios, amenazas a personas y, en general, presiones ilegítimas en las Regiones VIII y IX. Una muy equivocada percepción de los problemas de extrema pobreza de los sectores catalogados como "etnias originarias" por parte de los gobiernos de la Concertación, expresada en una Ley Indígena que no los resuelve,

sino los empeora, a un costo social altísimo para Chile, está produciendo situaciones como la que el Ministerio Público ahora parece comenzar a poner en evidencia.

Una evaluación fría indica que el grueso de lo que se identifica —sin mayor base científica posible, por cierto, a causa de un afortunado mestizaje casi universal durante 500 años— como tales "etnias originarias" corresponde, en realidad, a chilenos normales y pacíficos, como lo es la mayoría de la población nacional. Las acciones extremistas se circunscriben, más bien, a grupos pequeños, que, mediante los instrumentos que el derecho chileno franquea, podrían ser neutralizados con relativa expedición si la autoridad tuviera una actitud política clara y resuelta al respecto. A todas luces, no es admisible que se tole-

ren "enclaves dentro del Estado", donde no rige el derecho chileno, como lo reiteraron las autoridades respecto de la disuelta "Colonia Dignidad", un caso comparativamente mucho menor que el de la violencia organizada que protagonizan grupos como la ahora enjuicia-

El Ministerio Público estima que evidencias precisas vinculan a la "Coordinadora Arauco-Malleco" con el FMR.

da "Coordinadora".

No había sucedido así hasta ahora, sin embargo, y es muy positivo que el Gobierno haya dado, finalmente, señales ratificadoras de la vigencia sin excepciones territoriales del derecho chileno, al invocar la Ley de Seguridad del Estado en ciertos casos y hacerse parte de las querellas interpuestas. Asimismo, el Ministerio Público hace bien en actuar con diligencia atendida a la ley, prescindiendo de distingos improcedentes.

Chile no debería subestimar ni minimizar los alcances de este problema. Hasta ahora parecen actuar sólo grupos violentistas menores. Pero de no detenerlos en conformidad con la ley chilena, nada excluye que, con el apoyo de intereses foráneos, pueda ese foco transformarse en un conflicto mayor. Ejemplos de ello no escasean en América Latina.

¿Qué pasos es necesario dar para fortalecer la empresa?

La respuesta se desprende del somero diagnóstico precedente. Urge, en primer lugar, convertir la corporación en una sociedad anónima, que se rija por los mismos criterios que la ley exige a las empresas privadas. No hay justificación para persistir en un modelo ya obsoleto.

El segundo paso debería ser la in-

corporación de capitales privados, mediante la colocación en el mercado de, a lo menos, el 20 por ciento de la propiedad de Codelco, dando cabida a que los trabajadores de las AFP puedan participar directamente en este proyecto, así como a otros inversionistas interesados. Listar a una empresa en las bolsas de valores

locales e internacionales constituye la mejor forma para lograr mayor transparencia, para beneficio de todos los accionistas y para someter las decisiones que se adopten al escrutinio del mercado.

La actual coyuntura es inmejorable para iniciar un proceso de privatización parcial de Codelco.

¿Qué pasos es necesario dar para fortalecer la empresa? El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de agosto, 2007: A3.

Conflicto Trabajadores del Cobre

Educación, lucro, igualdad

Entre los economistas modernos, de todas las tendencias, se ha extendido la idea de que la mejor y más eficiente manera de garantizar la "igualdad de oportunidades" en la educación son los subsidios o bonos, diferenciables según los ingresos del grupo familiar. La ayuda estatal por el lado de la demanda permite la libre elección, que se dirigirá a los colegios que se consideren mejores. Se crea así competencia, que obliga a una mayor calidad. En un sistema de bonos a la demanda, las familias determinan las características y modalidades de los colegios. Éstos, si satisfacen a la gente, persistirán, con independencia de su motivación peda-

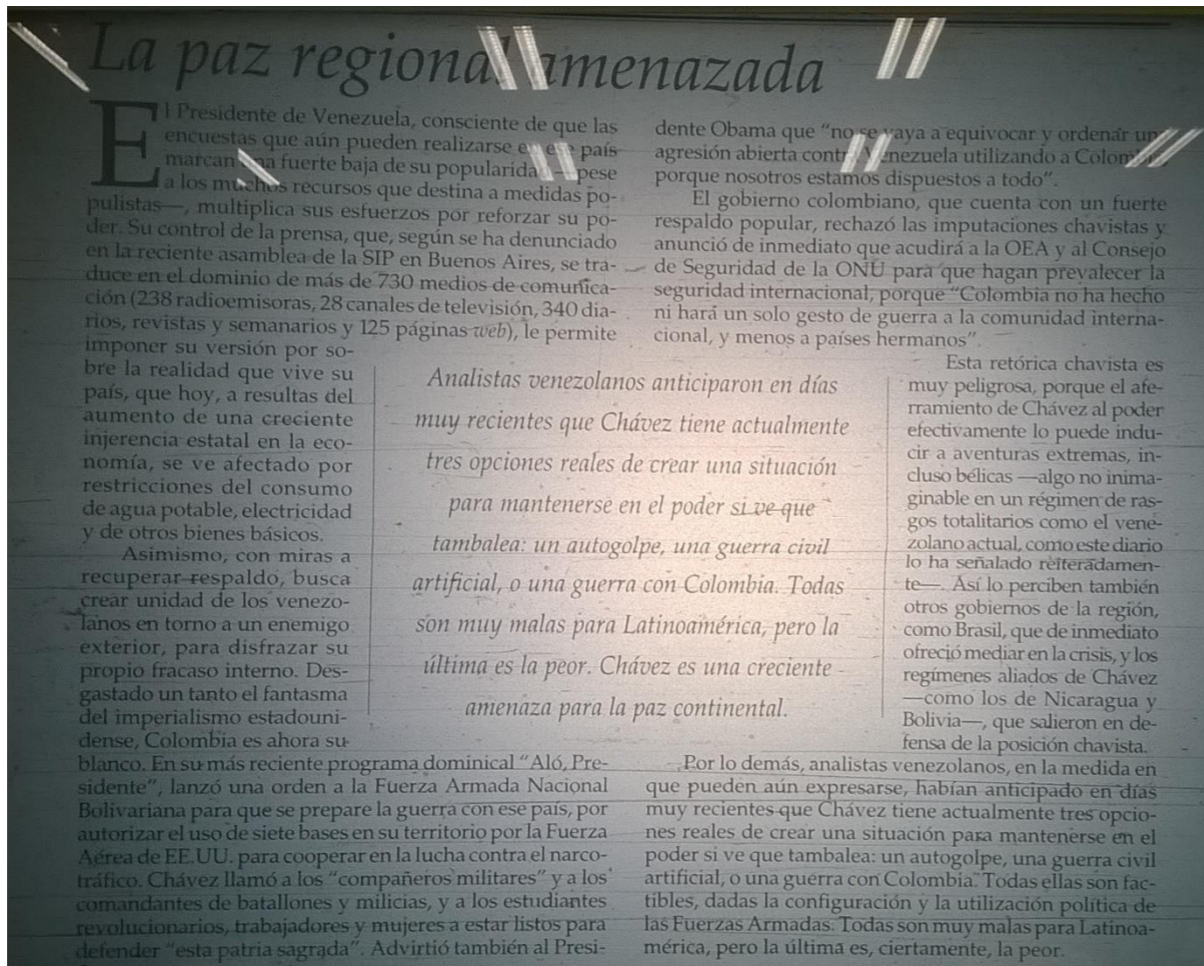
gógica, orientación valórica, jornada de trabajo, contenido programático o estructura de propiedad o capital. Lo natural es que éste se remunere, como cualquier inversión, sin perjuicio de que compitan con entidades sin fines de lucro. Los buenos colegios desplazarán a los malos, de forma que, al final, todos mejoran. Es lo que se ha observado en reformas de esta clase, y lo que ocurre a diario en todas las áreas productivas, de cualquier complejidad.

Por el contrario, la calidad se reduce cuando predomina el monopolio o el control de la oferta, o alguna intervención oficial pone barreras a la entrada. La calidad de la educación

básica y media es hoy deficiente por las regulaciones oficiales, que plantean un proyecto único, en un cuadro de inamovilidad de directivos y docentes sin autonomía de gestión y enseñanza. El dirigismo ha alcanzado a la formación de los profesores, creándose una suerte de mensaje oficial, incongruente con una sociedad libre y democrática. Eso dificulta los cambios, en un área en permanente evolución, como el conocimiento. El producto único, además, limita el desarrollo de modalidades diferentes, como las tecnológicas, que hoy se consideran deseables, al contrario de la tendencia oficial "academicista" de las décadas pasadas.

Educación, lucro, igualdad. El Mercurio, Santiago de Chile, 27 de junio, 2006: A3

Mobilización secundaria del 2006



La paz regional amenazada. El Mercurio, Santiago de Chile, 11 de noviembre, 2009: A3. Caso Venezuela

La Influencia Socialista

La buena política económica se ha desarrollado por la influencia de un estilo que tiene ingredientes socialistas, así como de nuestra mala tradición corporativista, que pone el énfasis en los beneficios a grupos localizados con poder, en perjuicio de las grandes mayorías. En esta categoría habría que citar el proyecto de reformas laborales; los aumentos de remuneraciones para ciertos servidores públicos, como profesores y médicos; incrementos del salario mínimo completamente incongruentes con la realidad de una recesión; la denuncia de cualquier actividad empresarial privada de éxito; la eliminación del subsidio para los demandantes de salud privada de ingresos medios y las variadas denuncias del Sernac, que encarecerán el crédito para los más desposeídos y que prometen una represión de los mercados libres, que han sido la clave del éxito del Chile de los pasados 20 años. De manera imperceptible, el país vuelve a los controles que nos pusieron a la zaga del desarrollo mundial, desde el decenio de 1940 hasta el de 1970.

Merece un párrafo aparte la estrategia de generar sospechas sobre el desa-

rrollo de la empresa privada. Cuando una actividad tiene éxito, de inmediato se sugiere una modalidad de regulación y hasta la creación de superintendencias. Parece una suerte de revancha de los planificadores, que nunca han podido darse cuenta de los nuevos desarrollos productivos. Se pretende limitar la participación de los bancos en el mercado, lo que también podría sugerirse para otras áreas de la economía, en un mundo caracterizado por las compras entre grandes empresas y las fusiones, las que se llevan a cabo precisamente para entregar bienes y servicios al público a menor costo. ¿Qué problema crean las empresas de gran tamaño que entregan un producto mejor y más barato? Obviamente, ninguno. Sin embargo, se observa un mal ambiente hacia ellas y se intenta fortalecer las instancias burocráticas antimonopólicas, y las variadas superintendencias que limitan las ventajas de un desarrollo libre para la ciudadanía.

Las regulaciones crecientes de los mercados son una amenaza para el desarrollo del país, porque constituyen una variante de la planificación central,

fracasada en todo el mundo. La dinámica de las regulaciones es perversa y lleva a un abandono de la economía libre, que es la única posibilidad de crecimiento y mejoría del nivel de vida de todos, incluidos los más pobres. Constituyen, además, un foco de corrupción.

Los proyectos ideológicos con ingredientes socialistas perdieron vigencia tras el derrumbe de los modelos comunistas europeos, terminados en la pobreza, y de la lamentable experiencia cubana, que, tras cautivar al mundo y a muchos políticos chilenos, muestra un cuadro de pobreza extrema, que contrasta con el quinto lugar en América Latina que el país caribeño ocupaba antes del advenimiento de Fidel Castro.

La tendencia en política económica del último año no es la que se aviene con el progreso en un mundo cada vez más integrado. Hay una regresión hacia el pasado que debe cambiar, para volver a crecer a tasas altas que nos lleven a los niveles de ingreso de los países ricos. Es necesario recuperar las buenas políticas económicas a partir de respetar la propiedad privada y la libertad de las personas, es decir, los mercados.

